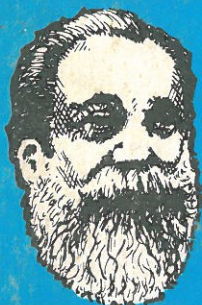
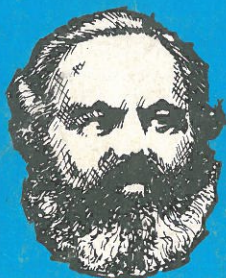


José F.W. Lora Cam



EL



METODO



DIALECTICO



José F.W. Lora Cam

EL METODO DIALECTICO



Chávez Editores

Colección:

TERCER MUNDO

Director:

José F.W. Lora Cam

Diseño gráfico de la tapa:

Miguel Baldarrago

Revisión de Textos:

Nicolás Calla

Cuidado de la edición:

Eyner Orna Rivas

INDICE

PROLOGO	7
El Método Dialéctico	
ABSTRACTO	9
Proposición 1	
FALSIFICACION DE LOS CLASICOS	11
Notas de la Proposición 1	19
Proposición 2	
CONTRADICCIONES EN LOS PENSADORES SOVIETICOS	33
Notas de la Proposición 2	46
Proposición 3	
SISTEMA CATEGORIAL	57
Notas de la Proposición 3	65
Proposición 4	
ESENCIA DE LA DIALECTICA	75
Notas de la Proposición 4	97
Proposición 5	
CATEGORIAS FILOSOFICAS Y CONCEPTOS CIENTIFICOS	109
Notas de la proposición 5	132
Proposición 6	
CATEGORIAS IDEALISTAS	150
BIBLIOGRAFIA	175

PROLOGO

Pienso —creo— los intelectuales que verdaderamente amamos al hombre y la vida y queremos el bienestar colectivo; el bienestar de todos los hombres, tenemos que hacer del saber un instrumento para el cambio, para la transformación revolucionaria y no un mero instrumento de fruición o de complacencia personal. Por ello, Chávez Editores a través de su Colección Tercer Mundo pretende promover el movimiento de las ideas en torno a propuestas concretas en la formulación de un proyecto cultural e histórico alternativo a los vigentes en los países del tercer mundo.

El Método Dialéctico, es una obra de José Lora Cam, Doctor en Filosofía y actual Profesor Principal del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú.

Este trabajo es, me parece, muy útil. En él, su autor, además de demostrar el falseamiento i mistificación de los fundamentos filosóficos del materialismo dialéctico por parte de los académicos soviéticos, presenta una síntesis sugerente sobre lo que es el Método Dialéctico.

Si pensamos que el Perú es dueño de una de las tradiciones filosóficas de más importancia en América Latina y el nombre de José Lora —pese a su juventud— se halla inscrito en ese historial, tenemos que reconocer su autoridad en filosofía marxista.

Después de leer su concepto sobre El marxismo-leninismo-maoísmo en el recuento de las ideas en el Perú, de David Sobrevilla en el Tomo XI de Historia del Perú (Edit. Juan Mejía Baca, Lima 1980) conocí este texto, y me atrajo tanto el rigor expositivo como su vasta bibliografía. Por eso, creo que para el que se interesa o se inicia en el estudio del pensamiento marxista este libro servirá de guía segura. De allí surgió la idea de ponerlo en esta edición dirigida a un público amplio.

El libro pretende ser una contribución al estudio del Método Dialéctico. Hemos visto en la actualidad la carencia de un trabajo asequible y de buen nivel que facilite el acercamiento serio, riguroso y orgánico. Creemos por ello que este libro ayudará a satisfacer esa necesidad.

Finalmente —repito— quiero dejar constancia que el presente es un esfuerzo de esta casa editora para promover la discusión fertilizadora de las ideas.

JOSE ANTONIO CHAVEZ ZEVALLOS
Director de Chávez Editores

Arequipa, agosto de 1983

EL METODO DIALECTICO

ABSTRACTO

La investigación realizada en torno al Método Dialéctico reviste en las actuales circunstancias dos particularidades específicas, la primera, se refiere a la continuación de nuestro anterior trabajo El Marxismo-Leninismo-Maoísmo, prosiguiendo en la crítica ortodoxa de la postulación del sistema categorial por parte de los manualistas y algunos lógicos soviéticos, al considerar que este hipotético armazón de arquetipos idealistas, metafísicos y anti-científicos constituye supuestamente la esencia de la dialéctica; la segunda, que al confutar este edificio conceptual, nos hemos visto precisados a construir el Método Dialéctico, sobre la base, no de supuestos subjetivos, relativos, heterodoxos, sino de la exposición genética del materialismo dialéctico-histórico, en función de los textos de los maestros del proletariado: Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung, única metodología que posibilita no incurrir en desviaciones, oportunismos, o aberraciones, inherentes a las sistemáticas de los falsificadores, mixtificadores y revisionistas del marxismo-leninismo-maoísmo

En los tres primeros capítulos --falsificación de los clásicos, contradicciones en los pensadores soviéticos, sistema categorial-- consideramos haber demostrado una vez más la subversión de los clásicos por parte de los académicos soviéticos. En los tres capítulos siguientes --esencia de la dialéctica, categorías filosóficas y conceptos científicos, categorías idealistas-- hemos reconstruido el Método Dialéctico, en la perspectiva de contribuir a la información y formación académica revolucionaria de los explotados, marginados de la cultura y manipulados miserablemente por la seudo izquierda peruana, autodenominada Izquierda Unida, hoy colaboracionista de un régimen proyanqui, reaccionario, represivo, hambreador, que inicia la década del ochenta con un verdadero genocidio del pueblo peruano, utilizando como mercenarios y esquirolas a la cetera de la falsa izquierda, obsesionada por el 'paraíso' --para los oportunistas y sus amos-- de la democracia burguesa.

"La dialéctica debe de salir del cenáculo de los filósofos para llegar a las amplias masas populares" (1)

PROPOSICION No. 1

FALSIFICACION DE LOS CLASICOS

Toda investigación, sea cual fuere su naturaleza, presupone un grado mínimo de honestidad científica, entendida como la capacidad de discernir, de discriminar y de reflejar objetivamente los procesos tanto materiales como espirituales, de origen natural o social, exenta de mixtificaciones, falsificaciones, falsaciones, tergiversaciones y de otras formas análogas. En contraposición, la deshonestidad científica es una metodología que reviste la particularidad de deformar conscientemente los procesos materiales o espirituales.

El desarrollo del pensamiento filosófico contemporáneo confirma plenamente nuestro planteamiento en la medida que consideramos que el idealismo de nuestro siglo, constituye una forma de alienación, de acuerdo a la diversidad de argumentos que hemos esgrimido (2), fundamentando el carácter ilusorio, fantasioso, fantástico, fantasmagórico, alienante, irreal, etc., de sus estructuraciones eidéticas o conceptuales, las cuales no constituyen en ningún sentido un reflejo de la realidad objetiva sino que, por el contrario, nos dan la evidente impresión de que los pensadores idealistas, v.gr. neotomistas, existencialistas y neopositivistas, exprofesamente han construido sus concepciones ideológicas, de una forma tan deliberadamente alienante, que el universo está ausente de sus especulaciones y elucubraciones, sus fantasías teóricas sistemática y adredemente rehúsan referirse a la materia, para lo cual han creado un lenguaje tan "especializado" y sofisticado que hasta sus propios apologis-

(1) Mao Tse-Tung, *Obras Escogidas*, Tomo V, Edic. Len. Extra. Pekín, p. 563.

(2) Lora Cam, J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975.

tas, panegiristas y adláteres frecuentemente sostienen controversias para ponerse de acuerdo y a menudo más en desacuerdo en relación a la precisión conceptual del argot o jerga filosófica contemporánea de raigambre idealista, que en esencia no se sino un galimatías seudo erudito, cuyos pensadores han sido calificados correctamente por el filósofo autodidacta Josef Dietzgen como "lacayos diplomados, que embrutecen al pueblo con un idealismo alambicado" (3).

La alquimia lingüística del idealismo contemporáneo, configura una de las particularidades de la ideología que persistentemente sirve a los intereses de clase de la burguesía monopolista, la cual requiere un conglomerado de concepciones filosóficas para poder imponer, impulsar, promover "democráticamente" su concepción del mundo para perpetuar su sistema de dominación mundial a través de su política neocolonial, en este caso, específicamente filosófica.

La función social que cumple el idealismo contemporáneo —que felizmente se halla reducido y recluido a minúsculas élites de filósofos profesionales— al servicio de la burguesía monopolista, es la misma que se manifiesta al interior del movimiento comunista internacional, en la medida que la ideología del imperialismo ha desbrozado un camino que coincidentemente —no casual sino necesariamente— ha irrumpido particularmente en la Unión Soviética y, asimismo, en sus neocolonias, como un correlato de la desintegración de la dictadura del proletariado y su sustitución por la dictadura de la burocracia-tecnocracia, devenida en una novísima burguesía burocrática, la cual, al tener adscritos férreamente a los filósofos soviéticos a sus designios políticos, ha generado una sistemática involución degenerativa de carácter revisionista en todas las esferas materiales y espirituales; fenómeno que no podía desligarse de la problemática filosófica.

La aparición del revisionismo en la Unión Soviética y su consiguiente implementación ideológica se ha visto complementada a nivel mundial, especialmente en Europa Occidental por el papel que desempeñan no sólo los revisionistas "eurocomunistas" sino los teóricos trotskistas y neotrotskistas, los cuales de consuno han generado en nuestros días la más grave crisis teórica al interior de la ideología marxista, particularmente en las colonias, se-

(3) Lenin, V.I., *Materialismo y Empiriocriticismo*. Grjalbo, México, p. 106.

micolonias y neocolonias de Asia, África y América Latina, donde las masas y particularmente los intelectuales ocupados en el quehacer filosófico se han "contagiado" de las desviaciones de derecha de naturaleza revisionista y de las desviaciones de izquierda de origen trotskista y neotrotskista; y este fenómeno resulta doblemente pernicioso y funesto porque hasta al interior de los intelectuales que presuntamente se consideran "auténticos" marxistas-leninistas-maoístas se presentan estas desviaciones de derecha e izquierda, que en resumidas cuentas van a servir no como elementos coadyuvantes para que las masas populares adquieran una conciencia de clase, basada en la concepción científica del mundo materialista dialéctica-histórica, sino que por el contrario van a servir como premisas teóricas que van a imposibilitar que las clases explotadas obtengan una concepción del mundo científica es decir, marxista-leninista-maoísta, la única concepción desalienante y desmisticadora.

El problema que nos ocupa se ubica precisamente en el contexto general de la lucha de las clases y en el contexto particular de la lucha ideológica, específicamente filosófica. Los académicos soviéticos, adscritos oficialmente al aparato ideológico del socialimperialismo soviético, están realizando precisamente la misma función social que los filósofos idealistas contemporáneos adjuntos a la burguesía monopolista imperialista.

La estrategia diseñada por los pensadores soviéticos plantea que la dialéctica no debe ser accesible a los "iniciados", a las masas populares. La dialéctica, tal como ellos la entienden y la "promocionan" debe ser y constituirse en propiedad privada de algunos especialistas, de algunas élites de académicos, los cuales advienen de intermediarios, o mejor, en pontífices de la ideología del proletariado, la cual es convertida en un auténtico "fetiche", "tabú", en algo "sacrosanto y sagrado" no asequible a las masas, las cuales precisamente son alienadas para poder manipularlas dócilmente y lograr imponerles edulcoradamente su férrea dictadura socialimperialista para que con resignación cristiana acepten sumisamente tanto el poder material como el espiritual de aquellos nuevos zares que pregonan demagógicamente que están "construyendo el comunismo".

Los académicos soviéticos en el plano filosófico han formulado especialmente un problema, que nosotros ya hemos observado (4) y consideramos

(4) Lora Cam, J.F.W., op. cit., pp. 57 a 73.

necesario volver a insistir y no por "última vez", en que el problema de las categorías no es realmente la esencia de la dialéctica sino que, por el contrario, es un "problema" creado artificial y artificiosamente por los pensadores soviéticos.

En la literatura soviética en general y en la literatura filosófica soviética en particular, es común el hecho de mencionar citas sacadas de su contexto y a veces, lo que es más grave y deshonesto, "fabricar" citas; pero esta práctica revisionista asume contornos más perniciosos y funestos cuando ya no sólo se realizan estos hechos, sino lo que es más deshonesto, cual es, la "fabricación" de problemas, como el presente, referido al "sistema categorial".

Los autores de uno de los trabajos más publicitados en lengua española y que constituye el paradigma, en lo que se refiere al problema categorial, dirigidos por quien creemos es el principal "responsable" de haber prefabricado este problema: M.M. Rosental, quien ya en la década del cuarenta en su obra "Método Dialéctico Marxista", estructuró el mentado sistema categorial y lo ha —o han— sistematizado en otras publicaciones posteriores.

Estos autores sin pudor, sin rubor y con el más absoluto deshonor y más farisaico candor, llegan a atreverse a sostener, al igual que los sicofantes criticados por Marx, que "El problema del sistema categorial, del lugar que corresponde a cada categoría dentro de este sistema, es un problema importante, aún no tratado en nuestra literatura filosófica. Sin embargo, Engels y Lenin han señalado la importancia que encierra el estudio de dicho problema" (5).

Estas aseveraciones no sólo son contradictorias de por sí, sino que son totalmente falsas de principio a fin.

¿En qué obras Engels y Lenin se han ocupado explícita o implícitamente de este problema?

Nosotros, creemos haber demostrado irrefutablemente a través de nuestra investigación citada, que los maestros del proletariado nunca se han ocupado

(5) Rosental, M.M. et al., *Categorías del Materialismo Dialéctico*, Grijalbo, México, 1965, p.41.

explícitamente de este problema y que, por el contrario, implícitamente han recusado el más elemental intento de formular sistemas filosóficos (6).

Y en lo que concierne al problema prefabricado por los académicos soviéticos, Marx, Engels y Lenin, no sólo han formulado una simple recusación sino una refutación contundente, particularmente el primero en "La Sagrada Familia" (1844) y "Misericordia de la Filosofía" (1847) el segundo en el "Anti-Dühring" (1878), "Dialéctica de la Naturaleza" (1873-1886), "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico" (1882) y en "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" (1888); y el tercero, particularmente en "Materialismo y Empiriocriticismo" (1908) (7).

El análisis de los clásicos realizado en sus textos más substantivos, que constituyen el fundamento ideológico del materialismo dialéctico-histórico, nos han permitido teóricamente cuestionar por primera vez el idealista y metafísico sistema categorial postulado por los académicos soviéticos.

La práctica deshonesta de atribuir juicios o formulaciones teóricas a otros pensadores, en este caso, a los clásicos, es el correlato del oportunismo, sea de derecha o de izquierda.

Los maestros del proletariado en reiteradas ocasiones, fueron sumamente elocuentes en su oposición a intelectuales que de la mentira han hecho un sistema de vida y que la falsedad la han erigido en una concepción del mundo.

Marx, ha sido plenamente consciente, a través de toda su producción intelectual, en la crítica a los ideólogos adscritos a la burguesía, de la miseria moral e intelectual de sus integrantes. En este sentido, son esclarecedores sus juicios sobre T.R. Malthus, "porque él —como auténtico sacerdote de la iglesia anglicana— era un sicofante profesional de la aristocracia terrateniente y un defensor económico de sus rentas, sinecuras, su disipación y su crueldad, etc. . .". Y unas páginas más adelante agrega: "Pues bien, al hombre que procura acomodar la ciencia, no a un punto de vista emanado de la ciencia misma, por erróneo que pueda ser, sino a un criterio dictado por intereses extraños y ajenos a ella, creo que no es injusto aplicarle el calificativo de 'des-

(6) Lora Cam, J.F.W., op.cit., pp. 44 a 46.

(7) Idem., op.cit., pp. 57 a 73.

honesto'. . .", "el 'cura' Malthus en vez de sacrificar los intereses particulares a la producción, procura, en lo que de él depende, supeditar las exigencias de la producción a los intereses privativos de las clases o fracciones de clases dominantes, para lo cual no tiene inconveniente en falsear sus conclusiones científicas. En esto consiste su deshonestidad científica, su pecado de lesa ciencia, aparte de su desenfado de plagiarlo profesional" (8).

El problema categorial, tal como lo hemos sostenido en nuestro trabajo mencionado, ha sido el filisteo subterfugio sicofante, a partir del cual se han introducido subrepticamente un conjunto de tesis revisionistas procesadas por los dirigentes socialimperialistas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) (9).

En contraposición a la mediocridad institucionalizada de los intelectuales burgueses y pequeñoburgueses adscritos a las clases dominantes o de los ilusos teóricos del proletariado, v.gr., Proudhon, Lassalle, Bakunin, Dühring, etc., la honestidad intelectual de Marx se concretizaba en que "consideraba que sus mejores cosas no eran todavía bastante buenas para los obreros, y que consideraba criminal ofrecer a los obreros algo inferior a lo mejor de lo mejor" (Correspondencia, p. 393) y su honestidad intelectual se refleja directamente cuando afirma en una misiva dirigida a S. Meyer, el 30 de abril de 1867: "¿Que por qué nunca le contesté? porque estuve rondando constantemente el borde de la tumba. Por eso tenía que emplear todo momento en que era capaz de trabajar para poder terminar el trabajo al cual he sacrificado mi salud, mi felicidad en la vida y mi familia. Espero que esta explicación no requiera más detalles. Me río de los llamados hombres "prácticos" y de su sabiduría. Si uno resolviera ser un buey, podría, desde luego, dar las espaldas a las agonías de la humanidad y mirar por su propio pellejo" (10).

El modelo de intelectual revolucionario, consciente de su deber y responsabilidad, al servicio de la causa del proletariado, del socialismo y del comunismo, contrasta inequívocamente, con la de aquellos intelectuales revisionistas que premunidos de una patente de falsarios y falsificadores de los maestros del proletariado, presas de una total inescrupulosidad burocrática, han

(8) Marx, C., *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Tomo IV, Cartago, Buenos Aires, 1956, pp. 403, 407.

(9) Lora Cam, J.F.W., op.cit., p.58.

(10) Marx, C., Engels, F., *Correspondencia*, Cartago, 1972, Buenos Aires, pp. 393, 190.

socavado los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico, postulando un idealista y metafísico sistema categorial, apriorístico, realista y escolástico, soterrando filisteamente los escritos de los clásicos que hemos mencionado y donde en particular se hace referencia a categorías político-económicas y jamás se hace alusión a "sistemas categoriales filosóficos". En la carta dirigida por Marx a P.V. Annenkov, fechada el 28 de diciembre de 1846, manifiesta que: "Por consiguiente, en lugar de considerar las categorías político-económicas como expresiones abstractas de las relaciones sociales reales, transitorias, históricas, Monsieur Proudhon sólo ve las relaciones reales, gracias a una trasposición mística, como corporizaciones de esas abstracciones. Estas abstracciones son fórmulas que han estado dormitando en el corazón de Dios Padre desde el comienzo del mundo" (11).

Los académicos soviéticos, han transubstanciado el método dialéctico por el método de la reminiscencia de Platón, barnizado con los arquetipos realistas de los escolásticos medioevales; estos legítimos sicofantes al servicio de la nueva burguesía burocrática de la URSS, han transmutado la falsedad en verdad y emulando pacíficamente a sus camaradas de la alquimia lingüística neopositivista, para los cuales —de consuno— todos los gatos son pardos en la primavera contemporánea de la distensión filosófica; su olvido, no casual sino necesario, de la distinción establecida ya por Marx en "La Sagrada Familia", es recreado una vez más, cuando señala: "Y el valor de uso de todas las mercancías, reducido a la categoría escolástica de los universales, es la materia natural en sí, cuyo incremento es un fenómeno exclusivo de la agricultura" (12).

El parentesco entre las desviaciones de derecha e izquierda, aparentemente es subjetivo, pero realmente es objetivo; no existe propiamente contradicción sino una evidente complementación entre el revisionismo, el trotskismo y neotrotskismo. Creemos nosotros que el oportunismo es uno sólo con sutiles matices que se completan uno al otro, cuando se presentan "deficiencias" notorias en alguno.

La falsificación de los clásicos por parte de los académicos soviéticos asume contornos doblemente deshonestos y funestos porque sus falseamien-

(11) *Ibid.*, p. 19.

(12) Marx, C., *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Tomo IV, ed.cit., p. 34.

tos no son producto de la ignorancia sino que ellos agravan su status de falsarios, mixtificadores y revisionistas porque, al igual que le ocurría a Kaustsky, "se sabe(n) a Marx casi de memoria y que, a juzgar por todos sus escritos, tiene (n) en su mesa de trabajo o en su cabeza una serie de ficheros donde todo lo que Marx escribió está distribuido con el máximo orden y comodidad para las citas" (13).

Nuestro análisis se basa precisamente en el hecho de que el principal responsable del sistema categorial, M.M. Rosental; ha procesado y sistematizado este problema a lo largo de aproximadamente dos décadas —período que media entre sus dos obras citadas: "Método Dialéctico Marxista" y "Categorías del Materialismo Dialéctico"—, hecho que confirma no precisamente el desconocimiento de los textos de los clásicos sino que se ha actuado con premeditación, pero una demasiado *sui generis*, de naturaleza política, específicamente revisionista, generativa del actual socialimperialismo soviético, fenómeno que Marx —criticando a P.J. Proudhon—, en carta a Schweitzer, fechada el 24 de enero de 1865, caracterizó brillantemente el "revisionismo", al precisar que: "El charlatanismo en la ciencia y el acomodo en la política son inseparables de un punto de vista como ese. Sólo queda un motivo central, la vanidad del sujeto, y para él, como para toda la gente vana, la única cuestión es el éxito momentáneo, la atención del día" (14).

(13) Lenin, V.I., *Contra el Revisionismo*, Ed. Len. Exl., Moscú, 1959, p. 445.

(14) Marx, C., Engels, F., *Correspondencia*, ed. cit., p. 155.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Evaluada la real trascendencia de los juicios o "enjuiciamientos" de los clásicos, cuya búsqueda y encuentro consideramos de primera prioridad y magnitud, para el ajuste de cuentas de los académicos revisionistas, falsificadores y mixtificadores; y, asimismo, teniendo presente la patética y desgarradora mediocridad, ignorancia, servilismo y otras cualidades deshonestas de los testafierros nativos del socialimperialismo soviético (I.U.) y preservando la verdad, la honestidad y un mínimo de rigor científico, auténticamente "académico", insertamos, en defensa de la ideología del proletariado, de su ortodoxia científica y revolucionaria, ilustrando una vez más a quienes pretenden, de acuerdo a Platón, a los realistas escolásticos y a los trovadores y juglares prosoviéticos, entes irracionales cuya ignorancia es suprema —simétricamente— al igual que su esencia antinacional es ya demencial, para que lean, estudien y analicen —si el factible en cerebros programados por rublos— estos textos, no fabricados por nosotros sino formulados luminosamente para los demiurgos de "sistemas categoriales", por Marx, Engels y Lenin.

Estos textos nuevamente los insertamos, ya que expresan la confutación de los falsificadores de los clásicos.

1) La *primera* referencia bibliográfica, de Marx, es de uno de sus primeros escritos, de "La Sagrada Familia" (1844, publicada en 1845), donde se produce el deslinde con los neohegelianos de derecha, tal como el subtítulo lo señala, "Crítica de la crítica crítica. Contra Bruno Bauer y consortes", estructurado en nueve capítulos. En este trabajo polémico de delimitación de posiciones, como la mayoría de sus investigaciones, precisas meridianamente su opinión sobre los nominalistas, que de acuerdo a los especialistas:

"... consistió grosso modo en afirmar lo siguiente: las especies y los géneros y, en general, los universales no son realidades anteriores a las cosas,

según sostenía el realismo (v) o "platonismo", ni realidades de las cosas, según mantuvieron los llamados oportunamente 'conceptualismo' (v) y 'realismo moderado' o 'aristotelismo', sino que son solamente nombres (nomina) o términos, vocablos (voces) por medio de las cuales se designan colecciones de individuos. Según el nominalismo, por tanto, solamente existen entidades individuales; los universales no son entidades existentes, sino únicamente términos en el lenguaje" (1).

"A. Nominalismo clásico. Doctrina según la cual no tenemos ideas generales o conceptos (contra el conceptualismo), sino tan sólo signos o palabras que evocan cosas, siendo éstas siempre singulares" (2).

"A. Doctrina según la cual no existen ideas generales (en el sentido A de esta palabra), sino solamente signos generales (Roscelin, Guillermo d' Occam, Hobbes)". "Los nominalistas son los filósofos que estiman que las ciencias no tienen como objeto cosas universales, sino los términos comunes que designan varias cosas" (3).

"... consideraba los conceptos generales tan sólo nombres de los objetos singulares. En oposición al realismo medieval, los nominalistas afirmaban que sólo poseen existencia real las cosas en sí, con sus cualidades individuales" (4).

"... doctrina de que los términos abstractos, o generales, o universales, no representan seres objetivos reales, sino que son meras palabras o nombres, meras expresiones verbales (flatus vocis). Sólo admite la realidad de los particulares físicos. Los universales sólo existen post res. Opuesto a Realismo (v) que sostiene que los universales existen ante res" (5).

Esta insistencia por el rigor, la exactitud, la precisión y la concisión conceptual, la efectuamos con vistas a ilustrar e informar a los súbditos nativos prosocialimperialistas soviéticos.

Marx y Engels, en "La Sagrada Familia", determinaron que en la disputa en torno a los universales ("categorías") la posición correcta, verdadera, materialista, científica, era la de los nominalistas, a partir de la cual no se

(1) Ferrater, M.J., *Diccionario de Filosofía*, T. 1), Sudam., BsAs., 69, p. 295.

(2) Foulque, P., *Diccionario del Lenguaje Filosófico*, Labor, Madrid, 67, p. 698.

(3) Latande, A., *Vocabulario Téc. y Crít. de la Filoz.* Ateneo, BsAs. 67 pp 687, 688.

(4) Rosental-tudin, *Diccionario Filosófico*, Universo, Rosario, 67, p. 341.

(5) Runes, D. et. al, *Diccionario de Filosofía*, Grálabo, México, 69, p. 270.

puede estructurar edificios o sistemas categoriales, porque quienes sostenían tal posibilidad eran los realistas, postura necesaria para la estructuración de la mitología teológica cristiana que requería que los universales fuesen no sólo entes existentes sino pre-existentes, para poder modelar, construir y fabricar estructuras conceptuales de factura esencialmente eidética.

La "herencia" en la metodología de los escolásticos mitológicos teológicos realistas, sacralizada oficialmente por el pontífice León XIII, en 1879, a través de su encíclica "Aeterni Patris", (6), con la finalidad de preservar el control, el poder y la manipulación de su imperio —la mayor corporación multinacional— o de su "reino espiritual" sobre millones de feligreses alienados por la mitología cristiana, ha servido de modelo paradigmático a los novísimos pontífices o "sumos sacerdotes" del revisionismo contemporáneo, en la perspectiva de consolidar su hegemonía mundial, acrecentando día a día el más vasto imperio sobre la tierra, que se extiende por todos los continentes, configurando el factótum neozarista, gendarme expansionista que requiere para sus colonias, semicolonias y neocolonias, de una novísima mitología de apariencia "marxista", pero de esencia idealista, metafísica y anticientífica, para poder mantener alienados a sus súbditos, recurriendo al manido, trajinado y manoseado pretexto de la "defensa del sistema —"campo"— socialista", de la "construcción del comunismo", de la "lucha contra el imperialismo", etc., etc., para lo cual es un imperativo categórico "elaborar un sistema categorial", mitología revisionista no apta para la mayoría de iniciados sino sólo asequible para las élites especializadas en la construcción de edificios ideológicos.

Los juicios formulados por Marx, nos advierten premonitória y predictivamente, de que "El materialismo es un hijo innato de la Gran Bretaña. Ya el propio escolástico inglés Duns Escoto se preguntaba 'si la materia no podría pensar'.

"Para poder obrar este milagro, iba a refugiarse a la omnipotencia divina, es decir, obligaba a la propia teología a predicar el materialismo. Duns Escoto era, además, nominalista. Entre los materialistas ingleses encontramos como elemento fundamental el nominalismo, que es, en general, la primera expresión del materialismo" (7).

(6) Byjovski, B., *Erosión de la filosofía "sempiterna"*, Progreso, Moscú, 1978, p. 29.

(7) Marx, C. y Engels, F., *La Sagrada Familia*, Gráfica, México, 1962, p. 194.

II) La segunda referencia bibliográfica, la hemos extractado de la obra publicado por Marx en 1847, intitulada "Miseria de la Filosofía", escrito polémico contra Pedro José Proudhon, pensador anarquista, autor entre otras obras de "Filosofía de la Miseria", que fue caracterizado por el genio de Tréveris, el 21 de agosto de 1851, como alguien que "se pierde en minucias y no se avergüenza de construir sistemas a partir de minúsculas consideraciones prácticas dignas de un escolar". Y el 24 de enero de 1865, expresó Marx sobre el pensador francés que "Pero, como nunca comprendió realmente la dialéctica científica, jamás fue más allá de la sofistería" (8).

Proudhon, por su propia extracción social pequeño burguesa, "Incapaz de seguir el movimiento real de la historia. . . produce una fantasía que presuntuosamente pretende sea dialéctica. No cree necesario hablar de los siglos diecisiete, dieciocho o diecinueve, porque su historia transcurre en el nebuloso reino de la imaginación y se eleva muy por encima del espacio y del tiempo. En una palabra, no es historia sino *vieillerie* (antigualla), no es historia profana —la historia del hombre— sino historia sagrada— la historia de las ideas. Desde su punto de vista el hombre es solamente el instrumento de que se sirve la Idea o la Razón Eterna a fin de desenvolverse. Se sobreentiende que las evoluciones de que habla M. Proudhon son evoluciones tales como las que se cumplen en la entraña mística de la Idea absoluta. Desgárrese el velo de este lenguaje místico y se verá que M. Proudhon nos ofrece el orden en que las categorías económicas se disponen dentro de su propia mente. No ha de requerir gran esfuerzo de mi parte probarle a usted que este orden es el de una mente muy desordenada".

En esta misma carta, fechada el 28 de diciembre de 1846, Marx prosigue en el análisis del pensador anarquista, sentenciando que: "Dado que M. Proudhon sitúa de un lado las ideas eternas, las categorías de la razón pura, y de otro lado los seres humanos en su vida práctica —la que de acuerdo a él es la aplicación de esas categorías— desde el comienzo se encuentra en él un dualismo entre la vida y las ideas, el alma y el cuerpo, dualismo que reaparece en muchas formas. Usted puede advertir ahora que este antagonismo no es sino la incapacidad de M. Proudhon para comprender el origen y la historia profanos de las categorías que deifica" (9).

(8) Marx, C. y Engels, F., *Correspondencia*, Ed.clt., pp. 45-154.

(9) *Ibid.*, pp. 16, 22.

Sobre la base de la mención de estos extensos juicios de Marx sobre Proudhon, podemos formarnos una opinión más exacta de las consideraciones teóricas, a partir de las cuales —en particular los últimos— el genio de Tréveris conceptuó al precursor del sistema categorial, a P.J. Proudhon, el "sin-verguenza" constructor de sistemas, especialista no en dialéctica sino en sofistería, cuyo pensamiento ha sido apropiado por los académicos soviéticos tipo M.M. Rosental, quienes al "expropiario" lo han sacralizado y cano-nizado, procediendo a perpetuar su pensamiento, implementando un "lenguaje místico" que discurre en el "nebuloso reino de la imaginación y se eleva por encima del espacio y del tiempo", porque es "historia sagrada", es "historia de las ideas", "que se cumplen en la entraña mística de la Idea Absoluta", puesto que "sitúa de un lado las ideas eternas, las categorías de la razón pura, y de otro los seres humanos en su vida práctica"; metodología en la que "desde el comienzo se encuentra. . . un dualismo entre la vida y las ideas, el alma y el cuerpo, . . ."; "este antagonismo no es sino la incapacidad para comprender. . . las categorías que deifica".

Los académicos soviéticos han construido un sistema categorial "abier-to", estructurando pares --'díadas'-- y hasta triadas de categorías, las cuales las han "deificado", desgarrando la realidad en una dualidad "mística".

Los juicios de Marx, precisados en 1847, sostienen en contraposición a Proudhon y a sus fervientes seguidores, los marxólogos soviéticos, de que ". . . el lector no se asuste de esta metafísica con toda su armazón de categorías, de grupos, de series y de sistemas. . .".

"Si cada cosa es reducida a una categoría lógica, y cada movimiento, cada acto de producción al método, de aquí se infiere naturalmente que cada conjunto de productos y de producción, de objetos y movimientos, se reduce a una metafísica aplicada. Lo que Hegel ha hecho para la religión, el derecho, etc., el señor Proudhon pretende hacerlo para la economía política".

"Construyendo con las categorías de la economía política el edificio de un sistema ideológico, se dislocan los miembros del sistema social. Se transforman los diferentes miembros de la sociedad en otras tantas sociedades, que se suceden una tras otra".

"La sucesión de categorías se convierte en una especie de andamiaje. La dialéctica no es ya el movimiento de la razón absoluta. De la dialéctica no

queda nada, y en su lugar vemos a lo sumo la moral pura" (10).

Es necesario remarcar que estos razonamientos están expuestos en el Capítulo Segundo, denominado "La metafísica de la economía política"; y que la *metafísica* es tipificada como el sustituto o el sucedáneo ideológico analógico de la teología —definida como la racionalización de la mitología— en el plano filosófico idealista contemporáneo, que se conceptua—excluyendo las acepciones usuales de los Diccionarios, incluido el de Rosental y Iudin, que no satisfacen la esencia del problema, discurrendo todos en un galimatías tan "académico", que permanece tal aporía (problema insoluble) o antinomia en la más absoluta falta de precisión conceptual, cuyo contenido no es ni vislumbrado, ni alumbrado, ni mucho menos detectado, porque las *ideas metafísicas* no son ni asequibles, ni posibles de visualizar, ni de aprehender científicamente, porque son "entes eidéticos"— *como*: la construcción o fabricación de estructuras conceptuales de "universales" (o términos más generales), sin base real, objetiva, material, concreta, etc., cuya metodología es subjetiva, ideal, abstracta, abstrusa, confusa, enrevesada, irreal, etc., porque no refleja la realidad circundante, se la imagina a través de la lucubración de palabras sin sentido, ni contenido científico, pero con ínfulas filosóficas que aparentan realidades, pero que en sí transparentan idealidades, creadas por la pura fantasía, imaginación, y reforzada ilusión, ficción, hasta alcanzar las sublimes visiones de la ensoñación, de la alienación y de la alucinación.

En otras palabras, la metafísica es "Cuando un hombre habla a otro que no le entiende de algo que el que habla no comprende tampoco, eso es metafísica" (Voltaire, *Candide*). (11).

III) La *tercera* referencia bibliográfica procede de la brillante y magistral exposición polémica, intitulada el "Anti-Dühring", publicada en 1878 a instancias de dirigentes del partido socialdemócrata alemán, como Liebknecht.

La confutación del genio de Barmen al privatdozent invidente Eugen Dühring, iniciada en 1877 en Vorwärts (Adelante), se configura como el único documento estructurado sistemáticamente, en las tres partes del materialismo dialéctico-histórico —M.D.H.—: filosofía, economía y socialismo, "puntos de vista" que han sido soterrados, tergiversados, falseados, por los académicos soviéticos, quienes han socavado los fundamentos del M.d.h.,

(10) Marx, C., *Miseria de la Filosofía*, Signos, Buenos Aires, 1970, pp. 88, 89, 92, 96.

(11) Foulique, P., op.cit., p. 642.

trastrucando e invirtiendo todas las formulaciones teóricas de los clásicos, demoliendo y destruyendo todos los principios, leyes, formas, métodos, procedimientos, prescripciones e indicaciones de Marx, Engels y Lenin; en suma, arrasando con toda la metodología marxista, y substituyéndola con elucubraciones metafísicas, idealistas y reaccionarias, como el pregonado y mentado apriorístico sistema categorial, de urdimbre, textura y contextura platónica, escolástica realista y neohegeliana.

Los juicios de Engels son de una claridad, diafanidad y luminosidad tan excepcionales —correlato de su genial capacidad de exposición y síntesis—, que sólo intelectuales revisionistas pueden invertir, subvertir y trocar la “guía” de los maestros del proletariado, procediendo a estatuir y deificar su sistema categorial, mixtificando el M.d.h. al pretender desaparecer, ocultar y negar el legado de la metodología científica M-L-M que, en palabras de Engels, es una virtual acusación, imprecación, requisitoria y señalamiento de la felonía, abjuración y perversión ideológica de los académicos soviéticos, para quienes nunca Engels señaló magistralmente que:

“Los esquemas lógicos no pueden referirse sino a formas de pensamiento; pero aquí no se trata sino de las formas del ser, del mundo externo, y el pensamiento no puede jamás obtener e inferir esas formas de sí mismo, sino sólo del mundo externo. Con lo que se invierte enteramente la situación: los principios no son el punto de partida de la investigación, sino su resultado final, y no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que se abstraen de ellas; no es la naturaleza ni el reino del hombre los que se rigen según los principios, sino que éstos son correctos en la medida en que concuerdan con la naturaleza y con la historia. Esta es la única concepción materialista del asunto, y la opuesta concepción del señor Dühring es idealista, invierte completamente la situación y construye artificialmente el mundo real partiendo del pensamiento, de ciertos esquematismos, esquemas o *categorías* que existen en algún lugar antes que el mundo y desde la eternidad. Igual que... un Hegel” (12).

Estas prescripciones teóricas, al ser objeto de una absoluta y total liquidación ideológica, nunca son citadas por los académicos soviéticos, quienes motivados por su perjurio ideológico y obsesionados y traumatizados por su sistema categorial, recurren a prescripciones metodológicas, platónicas, escolásticas realistas y hegelianas, en la medida que Engels prosigue refutándolos:

(12) Engels, F., *Anti-Dühring*, Gralbo, México, 1964, pp. 21, 22.

'Efectivamente. Pongamos la Enciclopedia de Hegel, con todas sus febriles fantasías, junto a las definitivas verdades de última instancia del señor Dühring. Con el señor Dühring tenemos, primero, la esquemática universal general, que en Hegel se llama Lógica. Luego tenemos en uno y otro la aplicación de esos esquemas, o *categorías* lógicas, a la naturaleza: esto es la Filosofía de la Naturaleza; y finalmente tenemos su aplicación al reino del hombre, que es lo que Hegel llama Filosofía del Espíritu. El "orden" lógico interno de la sucesión temática de Dühring nos lleva, pues, 'sin la menor violencia', a la Enciclopedia de Hegel, de la que está tomado con una fidelidad que conmoverá hasta las lágrimas al judío eterno de la escuela hegeliana, el Profesor Michelet de Berlín" (13).

IV) La *cuarta* referencia bibliográfica, la hemos tomado extractándola de un manuscrito de Engels, que irreparablemente no fue concluido por sus obligaciones contraídas en la dirección del movimiento obrero internacional, en la edición de los manuscritos económicos de Marx, —en particular los Tomos II y III de "El Capital"— y en la redacción y publicación de sus escritos --v.gr. "El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado" (1884), "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" (1886), entre otros-- tareas que no le permitieron dar término a "Dialéctica de la Naturaleza" --integrado por borradores redactados entre 1873-1886--, que debía constituirse en un modelo insuperable de la interpretación del método dialéctico y su "aplicación" a las ciencias naturales.

Este texto data de 1878 y corrobora los criterios para inteligir, comprender, aprehender, y utilizar el método dialéctico, que no consiste en la aprehensión apriorísticamente de un sistema categorial, sino en que "Hoy, todos estamos de acuerdo en que la ciencia, cualquiera que ella sea, natural o histórica, tiene necesariamente que partir de los hechos dados y, por tanto, tratándose de ciencias naturales, de las diversas formas objetivas de movimiento de la materia; estamos de acuerdo, por consiguiente, en que en las ciencias naturales teóricas no vale construir concatenaciones para imponérselas a los hechos, sino que hay que descubrirlas en éstos y, una vez descubiertas, y siempre y cuando que ello sea posible, demostrarías sobre la experiencia" (14).

V) La inversión idealista y metafísica de la metodología materialista dialéctica por parte de los académicos soviéticos, ha sepultado las más elementa-

(13) *Ibid.*, p. 22.

(14) Engels, F., *Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, México, 1961, p. 27.

les nociones marxistas, las cuales han sido reiteradamente enunciadas por los clásicos --por constituir el leitmotiv del método dialéctico--, en especial en 1878, en el "Anti-Dühring" y en un opúsculo de divulgación entresacado de éste, intitulado "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", fechado en 1882, en que definitiva y radicalmente precisó, definió y deslindó, Engels, la particularidad de la concepción del mundo y concepción filosófica marxista, al señalar que toda lucubración o especulación desligada de la ciencia no tenía razón de ser o existir. Esta singularidad del método dialéctico es la que posibilita la verdad, la que apertura la vigencia conceptual, la que enrostra al idealismo y al materialismo mecanicista y metafísico su caducidad, la que permite que el marxismo nunca se "congele" ni mucho menos sea "superado" y la que en más de un siglo --lo ha demostrado la práctica, a través de la producción, la lucha de clases y la experimentación científica-- ha permanecido imbatible al no perder ninguna batalla ni combate ideológico, porque el eje directriz, la base, el fundamento, el soporte del método dialéctico está constituido por la ciencia.

El error, las limitaciones y los prejuicios gnoseológicos contra el marxismo se derivan de la ignorancia, desconocimiento, fatua presunción o prejuicios de clase de génesis intelectualoide, que obnubila, al perder el sentido de la realidad y hasta el sentido común, al no poder orientarse ideológicamente, pretendiendo ignorar o efectuando falsos enjuiciamientos filosóficos a partir del desconocimiento de verdades elementales (que suponen que la ciencia es el basamento del materialismo dialéctico-histórico).

Este criterio, producto del estudio, la investigación y la confrontación ideológica, efectuada durante más de cuatro décadas, le facilitó a Engels poder discernir correctamente entre la verdad y la falsedad, entre la ciencia y la mitología, entre la dialéctica y la metafísica, entre el materialismo y el idealismo, y entre el sistema científico y el sistema categorial.

En este contexto general, Engels, en 1878 y en 1882, emite estos juicios que señalan meridianamente las diferencias entre el método dialéctico y el sistema categorial, al precisar que:

"Tanto en uno como en otro caso, el materialismo moderno es sustancialmente dialéctico y no necesita ya de una filosofía superior a las demás ciencias. Desde el momento en que cada ciencia tiene que rendir cuentas de la posición que ocupa en el cuadro universal de las cosas y del conocimiento de éstas, no hay ya margen para una ciencia especialmente consagrada a estu-

diar las concatenaciones universales. Todo lo que queda en pie de la anterior filosofía, con existencia propia, es la teoría del pensar de sus leyes: la lógica formal y la dialéctica. Lo demás se disuelve en la ciencia positiva de la naturaleza y de la historia" (15).

VI) La sexta referencia bibliográfica, la hemos ubicado en una de las obras más maduras de Engels, publicada en 1888, que constituye una especie de balance general de la filosofía en general y de la filosofía clásica alemana en particular —especialmente el pensamiento de Hegel y Feuerbach—, opúsculo crepuscular que expone de un modo conciso y sistemático los lineamientos generales de la "concepción marxista del mundo" (Engels), texto que al igual que los anteriores ha sido olímpicamente "silenciado" y "proscrito" por no corresponder a la metodología revisionista de los académicos soviéticos, quienes una vez más son defenestrados por Engels, en su opúsculo "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", porque la "trabazón real de los hechos" se suplantaba por "concatenaciones inventadas, artificiales".

Esta particularidad de los marxólogos soviéticos, de construir, estatuir, edificar y deificar un conglomerado conceptual denominado pomposa y sibilínicamente "sistema categorial", es explícitamente recusado por el genio de Barmen, al confutarlos insistente, persistente y palmariamente por estructurar categorías, conceptos, concatenaciones, esquemas, etc., artificiales, artificiosas e ingeniosas, ajenas y extrañas al método dialéctico, cuya esencia es la *contradicción*, que debe "extraerse" —y no "imponerse"— de la realidad circundante —que es reflejada mediante leyes, hipótesis, teorías y modelos—, la cual debe de interpretarse mediante la dialéctica en general y la contradicción en particular.

La tragedia y la farsa de los académicos reside en que, por una parte, existe una ignorancia institucionalizada en los medios académicos seudo-marxistas; y por otra parte, complementando la mediocridad anotada —referente a nuestras patrias latinoamericanas— se procesan cotidianamente intelectuales, cuyo grado de discernimiento está supeditado a un modo sui géneris de neocolonialismo cultural en general y filosófico en particular, en que la "intelligenza", "verstand", "intelligence", se halla enfeudada a la Academia de Ciencias o al Instituto de Filosofía de la URSS, esperando mesiánicamente

(15) Engels, F., *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Edic. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1946, pp. 70, 71.

Engels, F., *Anti-Dühring*, ed.clt., p.11.

te cualquier impostura y falsificación de los académicos soviéticos; fenómenos cotidianos que obedecen a causas gnoseológicas y sociales, —en el primer caso, la ignorancia de los textos de los clásicos; y en el segundo caso, el mercenarismo político de los agentes “intelectuales”, académicos” prosocialimperialistas soviéticos— que les impiden razonar y entender el fenómeno que analizamos y rebatimos desde la perspectiva de un marxismo ortodoxo y no creemos absolutamente, ni por un instante, que opinamos desde una coyuntura que obedezca mínimamente a un marxismo heterodoxo.

Engels manifiesta que, “Hoy, cuando los resultados de las investigaciones naturales sólo necesitan enfocarse dialécticamente, es decir, en su propia concatenación, para llegar aun “sistema de la naturaleza” suficiente para nuestro tiempo, cuando el carácter dialéctico de esta concatenación se impone, incluso contra su voluntad, a las cabezas metafísicamente educadas de los naturalistas; hoy, la filosofía de la naturaleza ha quedado definitivamente liquidada. Cualquier intento de resucitarla no sería solamente superfluo: significaría un retroceso.

“Y lo que decimos de la naturaleza, concebida aquí también como un proceso de desarrollo histórico, es aplicable igualmente a la historia de la sociedad en todas sus ramas y, en general, a todas las ciencias que se ocupan de cosas humanas (y divinas). También la filosofía de la historia, del derecho, de la religión, etc., consistía en sustituir la trabazón real acusada en los hechos mismos por otra inventada por la cabeza del filósofo, y la historia era concebida, en conjunto y en diversas partes, como la realización gradual de ciertas ideas, que eran siempre, naturalmente, las ideas favoritas del propio filósofo. Según esto, la historia laboraba inconscientemente, pero bajo el imperio de la necesidad, hacia una meta ideal fijada de antemano, como, por ejemplo, en Hegel hacia la realización de su idea absoluta, y la tendencia ineluctable hacia esta idea absoluta formaba la trabazón interna de los acontecimientos históricos. Es decir, que la trabazón real de los hechos, todavía ignorada, se suplantaba por una nueva y misteriosa providencia, inconsciente o que llega poco a poco a la conciencia. Aquí, al igual que en el campo de la naturaleza, había que acabar con estas concatenaciones inventadas, artificiales, descubriendo la real y verdadera; misión ésta que, en última instancia, suponía descubrir las leyes generales del movimiento que se imponen como dominantes en la historia de la sociedad humana” (16).

(16) Engels, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Edic. Len. Ext., Moscú, 1946, pp. 47, 48.

VII) La *séptima* referencia bibliográfica, se estatuye en la judicación teórica o sentencia filosófica no sólo fatídica sino mortal, que presagia la liquidación definitiva de todos los intentos especulativos eidéticos, metafísicos e idealistas, de factura platónica, escolástica realista y hegeliana de los académicos soviéticos, quienes son objeto por parte de Lenin de haber recibido premonitoriamente la partida de defunción de su "sistema categorial", cuando en su brillante y publicitada obra "Materialismo y Empiriocriticismo", publicada en 1909, —en polémica contra los machistas rusos, redactó en seis capítulos y cuarentainueve apartados, la más demoledora crítica de aproximadamente ochenta idealistas contemporáneos— texto que viene a corroborar la esencia del método dialéctico, en que el gran maestro de la revolución proletaria no dejó el menor resquicio ideológico, ni la más mínima fisura teórica para que se admitiese la más hipotética posibilidad de fabricar un edificio de arquetipos apriorísticos preexistentes, carente de basamento científico, producto de la ensoñación revisionista por construir "aportes" al M.d.h.; cuando en realidad, sólo construyen "castillos ideológicos" de entelequias con aparentes visos objetivos y reales trazas subjetivas, que no corresponden en absoluto a los principios fundamentales del marxismo.

El valor, la significación, la trascendencia de esta obra, escrita contra los machistas rusos, es incontrovertible e indiscutible, porque es un texto que fue redactado con el fin expreso de ajustar cuentas y liquidar el machismo ruso, que subvierte, enerva y castra el meollo "racional", la quintaesencia del método dialéctico, al substituir "el análisis concreto de la situación concreta" (Lenin), en relación y función a la esencia de la dialéctica: la contradicción (Lenin, Mao), por desvaríos y devaneos sudeomarxistas de raigambre metafísica, idealista y revisionista, cuya metodología es "De hecho, abjuración completa del materialismo dialéctico, es decir, del marxismo. De palabra, subterfugios sin fin, intentos de eludir la esencia de la cuestión, de encubrir su apostasía y colocar en el lugar del materialismo en general a uno cualquiera de los materialistas, negativa rotunda a hacer un análisis directo de las innumerables declaraciones materialistas de Marx y Engels. Es un verdadero 'alzamiento sumiso', según la justa expresión de un marxista. Es el revisionismo filosófico típico, pues los revisionistas son los únicos que han adquirido un triste renombre por haber abjurado de las concepciones fundamentales del marxismo y al mostrarse timoratos o incapaces para, en forma franca, directa, decidida y clara, 'liquidar cuentas' con los puntos de vista abandonados. Cuando los ortodoxos han tenido que manifestarse contra ciertas concepciones envejecidas de Marx (como, por ejemplo, Mehring respecto a ciertas tesis históricas),

lo han hecho siempre con tanta precisión y de forma tan detallada, que nadie ha encontrado jamás en sus trabajos la menor ambigüedad" (17).

El novísimo revisionismo soviético ha abjurado de los preceptos fundamentales del método dialéctico, porque para el PCUS no es necesario —de acuerdo a sus necesidades socialimperialistas neozaristas— que se tenga una visión, una comprensión, una intelección y una aprehensión correcta del marxismo (en que la quinta esencia de la dialéctica es la contradicción); porque sus intereses políticos y de otras naturalezas no requieren que se conozca la verdad, ya que ésta tiene carácter subversivo para sus intereses expansionistas y hegemónicos a nivel mundial.

En consecuencia, es imprescindible invertir todos los términos y todos los principios del marxismo para poder confundir, mixtificar, engañar a sus "adeptos"; creando, generando, alimentando y realimentando el confusio-nismo y diversionismo ideológico más espantoso en aras de la "distensión" —prédica falaz y perversa para encubrir y agredir países, v.gr. Afganistán, Camboya, Laos, etc.—, política neocolonial aplicada a la esfera filosófica para que aquellos que realmente requieren el conocimiento de la filosofía del proletariado sufran un proceso de alienación ideológica, buscando, rebuscando y siempre no hallando las publicitadas "categorías del materialismo dialéctico" en la realidad objetiva.

La táctica y estrategia de los académicos soviéticos es tan sofisticada y tan mixtificadora —embaucadora, engañadora—, que los intelectuales que no han estudiado ni investigado los escritos de los clásicos —y naturalmente los súbditos prosoviéticos del Tercer Mundo y otros mundos— aceptan sin el más mínimo cuestionamiento todas las lucubraciones de los pensadores soviéticos, de quienes sólo esperan los textos programados y codificados por el C.C. del PCUS, cuya quintaesencia revisionista la digieren sin asimilar nada de nada de los clásicos. . . sólo el recetario made in Moscú.

Los juicios emitidos por Lenin poseen tal poder disuasivo y fueron formulados con tal presentimiento, que suponemos que la conciencia —si es que la tienen— o pseudoconciencia de los académicos soviéticos, debe sentir el virtual, singular y específico señalamiento de su abjuración, traición, revisión y

(17) Lenin, V. I., *Materialismo y Empirio-crítica*, ed. ctt., p. 10.

socavamiento del método dialéctico, al pretender ilusamente soterrar y lapidar el legado leninista; así, aludiendo a los "burros" o "asnos", señaló definitiva y concluyentemente en 1909:

"¿Qué es dar una 'definición'? Es, ante todo, trasladar un concepto dado a otro más amplio. Por ejemplo, cuando yo defino: el asno es un animal, llevo el concepto "asno" a otro concepto más amplio. Se preguntan ahora si existen conceptos más amplios con los que pudiera operar la teoría del conocimiento, que los conceptos de: ser y pensar, materia y sensación, lo físico y lo síquico. No. Estos son los *últimos conceptos*, los más amplios, más allá de los cuales en realidad (sino se tienen en cuenta modificaciones siempre posibles de la terminología) no ha ido hasta ahora la gnoseología.

"Solamente el charlatanismo o la indigencia intelectual extremada puede exigir una 'definición' tal de estas dos 'series' de conceptos últimos que no consista en una 'simple repetición': uno u otro es considerado como lo primario" (18).

(18) Ibid., p. 113.

"Si es una nulidad (Bakunin) como teórico, está en cambio en su elemento como intrigante" (Marx a Bolte, Londres, 23 de noviembre de 1871)

PROPOSICION No. 2

CONTRADICCIONES EN LOS PENSADORES SOVIETICOS

Los pensadores soviéticos en todos sus trabajos filosóficos, particularmente en los denominados "manuales" o "tratados" de materialismo dialéctico o de filosofía marxista, presentan, aparentemente todos, una concordancia general en la estructuración del "sistema categorial" derivada de los designios y prescripciones de la burguesía burocrática que dirige el PCUS, para lo cual es un imperativo político la aparente cohesión de los ideólogos a su servicio, en la medida que sus tesis políticas revisionistas sean revestidas con ornamentos que presenten visos filosóficos, para que con su escolástico fulgor, las masas populares —y algunos intelectuales sicofantes— sean cegadas sensorialmente y anonadadas racionalmente por la "aportación" revisionista de la más pura raigambre idealista y metafísica.

La aparente concordancia de los pensadores soviéticos es el trasunto de una real contradicción existente en sus formulaciones, puesto que, por una parte, observamos que existe un núcleo común de categorías, v.gr. esencia y fenómeno, contenido y forma, posibilidad y realidad, casualidad y necesidad, causa y efecto, lo singular lo particular y lo universal; y por otra parte, algunos autores soviéticos consideran algunas otras categorías, v.gr. F.V. Konstantinov, lo abstracto y lo concreto, lo histórico y lo lógico; G. Kursánov, la parte, el todo y el sistema, necesidad y libertad, probabilidad; O.V. Kuusinen, y A.D. Makárov, libertad y necesidad; V.P. Rozhin, probabilidad; M.M. Rosental, que en el transcurso de aproximadamente cuatro décadas, se inició con cinco "pares" primigenios en el "Método Dialéctico Marxista", prosigió en "Categorías del Materialismo Dialéctico" con siete "pares" —con la inclusión de causa y efecto, lo abstracto y lo concreto, lo histórico y lo lógico, y una triada: lo singular, lo particular y lo universal—, y continuó en su último

artículo intitulado "El carácter del desarrollo de las categorías filosóficas", con la inserción de otra categoría: el reflejo (15).

Esta contradicción es insoluble, porque los académicos soviéticos consideran al unísono que el sistema categorial es "abierto" y no cerrado.

Es naturalmente abierto porque, año tras año, quinquenio tras quinquenio, y, década tras década, procrearán no "casual" sino necesariamente nuevas categorías, v.gr. M.M. Rosental y su "última" categoría: el reflejo. Este fenómeno es sumamente comprensible si consideramos el criterio expuesto por Marx, en el sentido de que las categorías no son sino "rúbricas", "nombres".

Esto lo expuso en "El Capital", al expresar: "Estas dos formas, el interés y la ganancia del empresario, sólo existen como formas antitéticas. No se refieren, pues, por igual a la plusvalía, de la que no son más que partes plasmadas en categorías, rúbricas o nombres distintos, sino que se refieren la una a la otra".

-
- (15) Atanasiev, V., *Manual de Filosofía*, Estudio, BsAs, 1964, pp. 126 a 153.
Chunáeva, A.A., *Las categorías de la dialéctica materialista*, Suramérica, Bogotá, 1970, pp. 9 a 179.
Konstantinov, F.V., *Los Fundamentos de la Filosofía Marxista*, Grjalbo, México, 1959, pp. 188 a 217, 265 a 270, 292 a 308.
Kopnin, P.V., *Lógica Dialéctica*, Grjalbo, México, 1966, pp. 104 a 126.
Kursánov, G., *Problemas Fundamentales del Materialismo Dialéctico*, Progreso, Moscú, 1967, pp. 215 a 269.
Kuusinen, O.V., *Manual de Marxismo Leninismo*, Grjalbo, México, 1960, 65 a 74.
Makárov, A.D., *Manual de Materialismo Dialéctico*, EPU, Montevideo, 1963, pp. 249 a 305.
Rosental, M.M., *Categorías del Materialismo Dialéctico*, op.cit.
Rosental, M.M., *Método Dialéctico Marxista*, EPU, Montevideo, 1946, pp. 145 a 207.
Rosental, M.M. et al., Recopilación: "*Problemas Actuales de la Dialéctica Marxista*", Redacción "Ciencias Sociales Contemporáneas", 5 (32), 1974, Moscú, pp. 91 a 116. (El carácter del desarrollo de las categorías filosóficas), pp. 91 a 116.
Rózhin, P.V., *Tratado de la Filosofía Marxista*, T.I., Suramérica, Bogotá, 1966, pp. 207 a 245.

"Una de las partes de la ganancia aparece como ganancia del empresario pura y simplemente porque la otra se presenta bajo la forma de interés" (16).

El discernimiento de Marx no está ubicado fuera de su concepción del problema categorial, sino que está encuadrado en absoluta concordancia con los juicios emitidos en "La Sagrada Familia" y en la "Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía", Tomo IV.

En consecuencia, los académicos soviéticos pueden denominar a sus "Diccionarios Filosóficos" como "Diccionarios Catoriales", para solucionar satisfactoriamente sus desvelos y desvaríos especulativos revisionistas.

El análisis de las contradicciones que existen en los pensadores soviéticos, no las vamos a hacer extensivas a todas sus publicaciones de divulgación general, v. gr. Afanasiev, Konstantinov, Kursánov, Kuusinen, Makárov, Rózhin, etc, sino que las vamos a restringir a las obras especializadas, v.gr. Kopnin, Rosental. Porque sino incurriríamos en redundancias, ya que todos los pensadores están regimentados y las obras especializadas publicadas en español son de los dos últimos autores mencionados, que parecen ser los de mayor "honestidad académica".

Estos pensadores, Kopnin y Rosental, son dignos de admiración por la capacidad de prestidigitación para establecer planteamientos, cuya esencia —al igual que los de Kautsky— reside en la sustitución de la dialéctica por el eclecticismo y la sofistería", ya que "cada una de sus frases es un abismo sin fondo de apostasía" (17).

Kopnin, entre otros enunciados —algunos mencionados en nuestro trabajo citado— sostiene que "La filosofía llegó a conocer las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento sólo cuando elaboró las categorías que le ayudaban a descubrirlas" (18).

Afirmar esto significa simple y llanamente que Marx y Engels, antes de formular las leyes de la dialéctica, ya habían preestablecido las categorías.

(16) Marx, C., *El Capital*, Tomo III, Cartago, BsAs, 1956, p. 343.

(17) Lenin, V.I., *Contra el Revisionismo*, ed.clt., pp. 446, 453.

(18) Kopnin, P.V., *Lógica Dialéctica*, ed.clt., p. 114.

La premisa a partir de la cual los pensadores soviéticos especulan delirante y febrilmente, es, por una parte, la supuesta ignorancia del lector; y por otra parte, el principio de autoridad, los ídolos del teatro, según expresión de Bacon.

El proceso de construcción de la dialéctica, supuso un conjunto de premisas sociales, tales como: la producción, la lucha de clases y la experimentación científica; premisas teóricas, como: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo utópico francés.

Pero lo que hay que destacar es que la lógica interna de la estructuración de la dialéctica fue un paulatino y prolongado proceso, que fue la consecuencia de un penoso trabajo intelectual de casi un cuarto de siglo (1843-1867), cuando Marx bordaba el medio siglo, al dar a publicidad el Tomo I de "El Capital" donde hizo lacónicas menciones de las leyes de la dialéctica(19).

Recién después de una década, Engels en 1878, en el "Anti-Dühring" particularmente —y paralelamente en sus "Borradores" de "Dialéctica de la Naturaleza"—, formuló las conceptualizaciones y primigenios desarrollos de la dialéctica, sobre la base y el derrotero trazados magistral pero sintéticamente por Marx.

Pero, ¿qué es lo que trata de demostrar Kopnin?

Que los maestros del proletariado antes de estructurar la dialéctica ya habían elucubrado las categorías.

Probablemente que con estos juicios, de los pensadores soviéticos, no sería absolutamente nada insólito que en los próximos años, "Fabriquen" la obra o las obras donde los clásicos "habrían" expuesto este sistema categorial. Todo, absolutamente todo, puede esperarse de estos falsificadores, mixtificadores y revisionistas del marxismo-leninismo-maoísmo.

Rosental, emite otras curiosas aseveraciones, similares a las de Kopnin, al sostener que "Desde el punto de vista de la lógica dialéctica, nada hay más erróneo que pensar que en todos los casos existe contenido o forma, necesidad o casualidad, causa o consecuencia" (20).

(19) Marx, C., *El Capital*, Tomo I, ed.clt., pp. 248, 480, 611.

(20) Rosental, M.M., *Principios de Lógica Dialéctica*, EPU, Montevideo, 1965, p. 278.

Esto significa incuestionable e inequívocamente que las categorías han dejado de ser tales, puesto que han devenido de universales en particulares, o probablemente singulares. En este sentido, es el observador, el que de acuerdo a su gusto y capricho, se las ingenia para distribuir las categorías como un novísimo alquimista aprendiz de mitología escolástica realista.

Esta afirmación de Rosental es una demostración fehaciente de la sofistería más sofisticada, en que de una posición dogmática burocrática se transfigura en una postura relativista, subjetivista.

Pero donde Rosental "bate el record mundial de desvirtuación liberal de Marx" y "Todo él es una burla del marxismo" (21), es en su último trabajo publicado en español, en la recopilación intitulada "Problemas Actuales de la Dialéctica Marxista"; producto, suponemos, de alrededor de cuatro décadas de especulación categorial —probablemente derivada de la praxis cotidiana de construir y permanentemente reconstruir el 'Diccionario Filosófico', cuya dirección la ejerce conjuntamente con Iudin— y de oscilaciones políticas experimentadas tanto bajo la etapa stalinista como bajo la etapa revisionista, instaurada por Jruschov y proseguida en su fase socialimperialista con L.I. Brézhnev y sus cirineos socialfascistas.

Una de las primeras expresiones extravagantes sostiene que "Engels subrayó que para el pensamiento son necesarias categorías lógicas, pero que hay que extraerlas de la filosofía científica y no ser esclavos 'de los peores residuos vulgarizados de la peor de las filosofías'" (22).

Lo que Engels subrayó en el "Anti-Dühring", capítulo III División y Apriorismo, título de por sí revelador y principista, es que". . . el pensamiento no puede jamás obtener e inferir esas formas de sí mismo, sino sólo del mundo externo. . . los principios no son el punto de partida de la investigación, sino su resultado final, y no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que se abstraen de ellas; no es la naturaleza ni el reino del hombre los que se rigen según los principios, sino que éstos son correctos en la medida en que concuerdan con la naturaleza y con la historia. Esta es la única concepción materialista del asunto, y la opuesta concepción del señor Dühring es idealista, invierte completamente la situación y construye artifi-

(21) Lenin, V.I., *Contra el Revisionismo*, ed.cit., pp. 454, 457.

(22) Rosental, M.M., et.al., *Problemas Actuales de la Dialéctica Marxista*, ed.cit., p. 92.

cialmente el mundo real partiendo del pensamiento, de ciertos esquematis-
mos, esquemas o *categorías* que existen en algún lugar antes que el mundo
y desde la eternidad. Igual que... un Hegel" (23).

La comparación es esclarecedora. Engels, el maestro del proletariado es
materialista, y Rosental, el pensador soviético adjunto del socialimperialista
neozarismo es idealista; y además un consumado falsificador y apologista
"de los peores residuos vulgarizados de la peor de las filosofías", ya que cons-
tatamos que cree en el apriorismo categorial de Dühring y de Hegel, porque
su planteamiento es una triada omniidealista que transubstantiva en una tri-
nidad, que se volatiliza de lo ideal (pensamiento) a lo ideal (categorías lógi-
cas) remontando lo ideal (filosofía científica).

Otra de las formulaciones mixtificadoras de Rosental, sostiene que "Es
en El Capital donde encuentra su máxima expresión la elaboración mate-
rialista dialéctica de la teoría del desarrollo y de sus categorías partiendo de
los datos suministrados por la vida social" (24).

La obra, que viene a constituirse en el fundamento de la economía, a
partir de la cual ésta adquiere el status de ciencia exenta de las limitaciones
de la economía política inglesa, fue "El Capital" de Marx, que representa la
conclusión de investigaciones realizadas por un lapso de aproximadamente un
cuarto de siglo.

Pretender utilizar la máxima producción intelectual de Marx para funda-
mentar el metafísico e idealista sistema categorial, no es sino el resultado
generalizado de revisar los fundamentos de la concepción del mundo del pro-
letariado, sustituyéndolo por un "método" escolástico que, en esencia, es
de prole neopositivista.

De ser correcto el problema postulado por los pensadores soviéticos, los
clásicos hubiesen estructurado "apriori" el sistema categorial para que, a par-
tir de éste, recién se habrían dedicado a efectuar sus investigaciones. Pero
como eran plenamente conscientes de las limitaciones en que había incurrido
toda la anterior filosofía, arribando a sistemas metafísicos, idealistas, artifi-
ciosos, artificiales, ilusorios y hasta alucinatorios, liquidaron todo intento por

(23) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed.cit., pp. 21, 22.

(24) Rosental, M.M. et al, *Problemas Actuales de la Dialéctica Marxista*, ed.cit., p. 99.

construir mínimamente un "edificio", un "armazón" o un "armatoste" conceptual o categorial, porque no se sustentaba en la realidad y correlativamente no descansaba en la ciencia.

Marx, en "El Capital", ha hecho referencia a las categorías; pero de las únicas de las que habla es de las categorías económicas, no así de las "categorías filosóficas", elucubradas por el genio e ingenio burocrático de los pensadores soviéticos, los cuales pretenden justificar su condición de filósofos oficiales del socialimperialismo soviético.

Las categorías económicas expresamente señaladas por Marx, en "El Capital", en el *Tomo I*, por orden de aparición son: profesión especial, salario, persona, economía burguesa, metales, valores de uso, instrumentos de trabajo, agricultura, "servicio", clases de trabajo, trabajo, vulgar, "obreros potentados", hombres, trabajo infantil, obreros protegidos, personal obrero, patronos, obreros asalariados, sectores de producción, hilar y tejer, obreros, obreros fabriles, muchachos, fabricación, antiguos esclavos familiares, talleres, acabado de las puntillas, inspectores, riqueza natural de medios de vida, riqueza natural de medios de trabajo, formas exteriores, "precio del trabajo", imaginable, "valor del trabajo", "precio natural del trabajo", tiempo de trabajo excedente, capital variable y constante, "obreros improductivos", superpoblación relativa, apéndice de la máquina, obreros urbanos, obreros industriales, arriendos, renta, obreras. (25).

En el *Tomo II*, Marx considera como categorías económicas los siguientes conceptos: economía pecuniaria, economía de crédito, obreros asalariados, capital fijo, capital circulante, capital constante, capital variable, del capital, medios de subsistencia, productos terminados, material en bruto, valores de uso, material de trabajo, medios de trabajo, funciones, personas, ganancia, renta del suelo, capitalistas industriales, medios de consumo necesarios,

(25) Marx, C., *El Capital*, Tomo I, ed.cit., pp. 7, 39, 40, 46, 65, 103, 126, 133, 138, 149, 150, 159, 162, 163, 198, 225, 227, 233, 235, 269, 283, 303, 307, 336, 354, 355, 356, 370, 372, 397, 399, 408, 430, 431, 432, 440, 455, 480, 491, 497, 517, 518, 519, 527, 528, 535, 571, 585, 593.

medios de consumo de lujo, medios de vida necesarios, artículos de lujo, (capitales-mercancías, "renta", capitales individuales), sectores, capitalistas, terrateniente, prestamista, gobierno, funcionarios, rentistas, producto mercancías, producto, producción de medios de producción, medios de producción, medios de consumo, medios de producción de medios de producción (26).

En el *Tomo III*, Marx conceptúa como categorías las siguientes: precio de coste, obreros, materias primas, ganancia, personas, interés, renta del suelo, capital, capital-mercancías de comercio, capital dinero de comercio, capitalistas, pequeño comerciante, híbrida, capital mercantil, mercancía, capital a interés, capitalistas de dinero, capital-dinero, salario, letras de cambio, comerciantes, billetes, producción capitalista en la agricultura, propiedad territorial, capital fijo, tierra, plusvalía, dinero, renta de monopolio, producción de medios de producción, producción de medios de consumo individual, terrateniente, trabajo necesario, trabajo sobrante, distribución (27).

Marx, en la "Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía", *Tomo IV*, prosigue con sus criterios establecidos e incluye como categorías las siguientes: ganancia, interés, renta del suelo, ganancia industrial, plusvalía, asalariados, mercancía, trabajo, obreros, fuerza de trabajo, trabajo productivo, volatineros, servidores, domésticos, individuos productivos, individuos improductivos, obreros productivos, obreros políticos improductivos, salario, gentes improductivas, productos materiales, productos inmateriales, producción material, división social del trabajo, capitalistas, salario relativo, tierras, productos, relaciones económicas, trabajo acumulado (capital constante), ganado, pescado, precios, capital (28).

(26) Marx, C., *El Capital*, Tomo II, ed.cit., pp. 92, 93, 127, 129, 133, 140, 150, 151, 160, 161, 162, 163, 167, 170, 171, 172, 173, 175, 176, 177, 260, 285, 287, 288, 297, 310, 313, 314, 315, 316, 319, 326, 327, 332, 343, 346, 354, 362, 378, 379, 388.

(27) Marx, C., *El Capital*, Tomo III, ed.cit., pp. 48, 102, 112, 205, 226, 229, 232, 251, 253, 262, 266, 277, 297, 318, 334, 337, 338, 341, 342, 343, 345, 361, 396, 437, 459, 533, 536, 539, 551, 554, 649, 655, 685, 686, 696, 697, 700, 705, 708, 709, 714, 715, 724, 738, 743.

(28) Marx, C., *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Tomo IV, ed.cit., pp. 25, 26, 28, 34, 82, 86, 137, 138, 139, 142, 145, 146, 147, 150, 154, 157, 172, 173, 179, 189, 193, 201, 204, 227, 228, 230, 256, 304, 305, 335, 340, 359, 379, 391, 393, 428, 461, 518, 523, 524, 529, 530.

Y finalmente en el *Tomo V*, intitulado también "Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía", Marx, concluye con casi las mismas categorías: producto sobrante, consumidores, obreros improductivos, compradores, consumidores improductivos, capitalistas, condiciones económicas, cambio, valor, valores de uso, medios de subsistencia, capital constante, salario, tierras, consumo directo, interés, ganancia, trabajadores asalariados, renta del suelo, esclavos, trabajo asalariado (29).

Esta aparente disgresión, consideramos que era necesario explicitarla para finiquitar definitivamente con las afirmaciones sinuosas que encubren la apostasía revisionista de fundamentar sus posturas mixtificadoras y alienantes del sistema categorial, pretendiendo subrepticamente, a través de un galimatías pseudo erudito, atribuir planteamientos extraños a los clásicos; para que a partir de éstos, fabricar artificiosamente sus especulaciones metafísicas e idealistas. Esta metodología de auténticos sicofantes, es una prueba indiscutible de deshonestidad intelectual y moral, que les facilita y facilita "fundamentar" sus elucubraciones.

El análisis precedente nos permite constatar, una vez más, las innumerables contradicciones existentes en el seno de los académicos soviéticos, las cuales podemos agruparlas en dos series, una parte, de carácter secundario, se procesa dentro del pensamiento de cada académico y al interior de los propios académicos soviéticos; la otra parte, la principal, que es la más trascendental y nefasta, es la que se opera entre los filósofos soviéticos y el pensamiento de los clásicos, quienes son desfigurados, desnaturalizados y tergiversados, tan aviesa y pérfidamente que su pensamiento queda reducido a escombros, sobre los cuales han estatuido su "sistema categorial".

Las contradicciones enumeradas constituyen sólo una parte de la frondosa inmensidad de contradicciones existentes en estos planteamientos pseudo marxistas, que confirman nuestro criterio de que su metodología al desplazarse en el mundo de las ideas, platónico, los conduce inexorable y catastróficamente al oficio metafísico e idealista de construir edificios ideológicos; que al menor contacto con la realidad se derrumban, desintegrándose,

(29) Marx, C., *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Tomo V, ed. cit., pp. 22, 26, 76, 121, 145, 146, 180, 191, 194, 196, 246, 247, 251, 309, 335, 356, 370, 371, 380, 384, 387, 388, 391, 392, 393, 397, 399.

por no corresponder a la esencia del método dialéctico, en la medida que éste se estatuye sobre el basamento de la ciencia; y no al revés, no modelando entelequias preexistentes, las cuales hay que aplicarlas a la realidad, sino que hay que partir de la realidad, la que es reflejada mediante leyes, hipótesis, teorías, etc., las cuales deben de interpretarse dialécticamente.

Los académicos soviéticos interponen entre la realidad —leyes, hipótesis, teorías, etc.— y la dialéctica, su iluso, ilusorio y alucinatorio sistema categorial, que en síntesis substituye tanto a la realidad como a la dialéctica, dado que el sistema categorial "subsume" la totalidad del ser y del pensar.

La serie de contradicciones al interior de los filósofos soviéticos, presenta una cuya singularización permite demostrar que a pesar de las prescripciones o mandatos emitidos por el C.C. del PCUS —que son sacralizados en una apologética sistemática en los tratados o manuales de materialismo dialéctico o histórico—, una gran mayoría de trabajos filosóficos no tiene en consideración, ni en su estructuración, ni en su contenido, el punto de vista de los manualistas soviéticos, al dejar de lado o excluir totalmente el "sistema categorial".

Entre estos trabajos que prescinden de las lucubraciones categoriales merecen mencionarse especialmente algunos especializados que, por su contenido y significación, demuestran que —al ser trabajos redactados individualmente, sin la mediación del C.C. del PCUS— el "sistema categorial" no es aceptado universal ni unánimemente por todos los especialistas en filosofía de la URSS. Estos estudios son, v.gr. de F.T. Arjijptsev, "La materia como categoría filosófica"; de M.N. Alexeiev, "Dialéctica de las formas del pensamiento"; de I.I. Chupajin, "Teoría del concepto"; G.A. Kursánov, "El materialismo dialéctico y el concepto"; V.I. Maltsev, "Ensayos de lógica dialéctica".

Estos trabajos, en la práctica, constituyen una recusación de los intentos especulativos de construir edificios conceptuales, desligados de la realidad y —con mayor precisión y exactitud— desligados de su reflejo conceptual, de la ciencia; porque las investigaciones mencionadas supra, desarrollan criterios metodológicos y sistemáticos contrapuestos a los de M.M. Rosental, P.V. Kopnin y otros.

La "insubordinación", la "disidencia" y la "insurrección" por parte de los especialistas en lógica, es una primera evidencia de lo que ocurre al inte-

rior de los especialistas en filosofía, porque existe una mayor "apostasía" —entre ellos— que se produce entre la mayoría absoluta —si no la totalidad— de especialistas en epistemología, en particular en ciencias naturales; y en general, en la ciencia, análisis que supondría un estudio más especializado de las obras publicadas en español sobre física, astronomía, biología, antropología, cibernética, psicología, etc.; investigaciones especializadas que en el transcurso de la década del sesenta, —v.gr. en física: E. Kolman, S. Meliujin, A.M. Mostepanenko, M.E. Omeliánovski; en astronomía: T. Aguekian, O. Schmidt, I.N. Zméiev; en biología y antropología: J. Augusta, Z. Burian, M.F. Niésturj, S. Platonov, E.A. Viéselov; en cibernética: A.V. Jramoi, I.B. Novik, A.D. Ursul; en psicología: N.M. Amosov, Y. Frolov, I.A. Ponomariov, S.L. Rubinstein, E.V. Shorojova—, en ocasión del centenario del nacimiento de V.I. Lenin, trabajo intitulado "Lenin y las ciencias naturales contemporáneas", donde participan los más connotados científicos y filósofos soviéticos —académicos y doctores, como: P.N. Fedoséiv, B.M. Kédrov, N.F. Ovchínikov, M.E. Omeliánovski, V.S. Baráshenkov, D.I. Blojintsev, V.A. Fok, A.D. Alexándrov, V.A. Ambarsumián, V.V. Kazjutinski, V.A. Engelhardt, N.P. Dubinin, E.K. Fiódorov, A.I. Berg, B.V. Biriukov— publicado en 1970; y en las más novísimas publicaciones de la Academia de Ciencias de la URSS, intitutados "Filosofía y Problemas Conceptuales de las Ciencias Contemporáneas" y "Lucha Filosófica de las Ideas en las Ciencias Naturales", ambas editadas en 1978.

En todas las obras, un verdadero conglomerado de investigaciones epistemológicas, la particularidad reside en que en toda la metodología, sistemática y conceptualización utilizada, no encontramos la aplicación del idealista, metafísico y diversionista "sistema categorial", que fue procesado en la cátedra de Filosofía del Instituto Pedagógico de Estado "K.D. Ushinski" de Yaroslavsk, cuyos primigenios apuntes datan de 1954, según anotan los responsables de la obra: M.M. Rosental y G.M. Straks.

El materialismo dialéctico-histórico, a través de uno de sus fundadores, Marx, ya en 1845, en las "Tesis sobre Feuerbach" señaló genialmente —revolucionando el pensamiento humano, en general; y la filosofía en particular— de que "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y la fuerza, la terrenalidad de su pensamiento. El liti-

gío sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico" (30).

Esta tesis marxista referente a la teoría del conocimiento del M.d.h., nos posibilita aprehender la verdadera realidad, el legítimo —status académico— del "sistema categorial" que sólo es utilizado y sistematizado en los manuales o tratados de materialismo dialéctico, con fines apologeticos, propagandísticos y panegirísticos del PCUS, insertando su repertorio revisionista; en cambio, los auténticos académicos, los doctores en filosofía y los más connotados científicos soviéticos, ni siquiera se han enterado de la existencia del "sistema categorial"; elaborado por los propagandistas pedagógicos del PCUS.

Dada la trascendencia y relevancia del problema en discusión vamos a enumerar de acuerdo al orden y especialidades los trabajos epistemológicos de los autores citados supra.

En Física:

- Kolman, E., *Lenin y la Física Contemporánea*, EPU, Montevideo, 1964.
Meliujin, S. et.al., *Problemas filosóficos de la física contemporánea*, Grijalbo, México, 1969.
Mostepanenko, A.M. y M.V., *Tetradimensionalidad de espacio y tiempo*, EPU, Montevideo, 1968.
Omeliánovski, M.E., *Problemas filosóficos de la mecánica cuántica*, UNAM, México, 1960.

En Astronomía:

- Aguekian, T., *Estrellas, Galaxias y Metagalaxias*, MIR, Moscú, 1974.
Zméiev, I.N., *La "muerte térmica" de universo*, EPU, Montevideo, 1966.
Schmidt, O., *Cuatro lecciones sobre la teoría del origen de la tierra*, Austral, Santiago de Chile, 1965.

En Biología y Antropología:

- Augusta, J. y Burian, Z., *El origen del hombre*, Carfago, Bs. As. 1966.
Niésturj, M.F., *El origen del hombre*, EPU, Montevideo, 1966.

(30) Engels, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, ed.clt., pp. 63, 64.

Platonov, S., *Darwinismo y Filosofía*, Lautaro, Bs. As., 1963.
Viéselov, E.A., *El Darwinismo*, EPU, Montevideo, 1964.

En *Cibernética*:

Jramoi, A.V. et al., *Introducción e historia de la cibernética*, Grijalbo, México, 1969.
Novik, I.B. et al., *Cibernética*, Lautaro, Bs. As., 1964.
Novik, I.B., *Sociología, Filosofía, Cibernética*, Platina, Bs. As. 1965.
Ursul, A.D., *Naturaleza de la Información*, EPU, Montevideo, 1972.

En *Psicología*:

Amosov, N.M., *La modelación del pensamiento y de la psique*, EPU, Montevideo, 1967.
Frolov, Y., *Cerebro y Trabajo*, Platina, Bs. As. 1965.
Ponomariov, I.A., *Psique e Intuición*, EPU, Montevideo, 1972.
Rubinstein, S.L., *El Ser y la Conciencia*, Grijalbo, México, 1963.
Rubinstein, S.L. et al., *El Proceso del Pensamiento y las Leyes del Análisis, la Síntesis y la Generalización*, EPU, Montevideo, 1963.
Shorojova, E.A., *El Problema de la Conciencia*, Grijalbo, México, 1963.

En *General*:

Academia de Ciencias de la URSS, *Lenin y las Ciencias Naturales Contemporáneas*, EPU, Montevideo, 1970.
Academia de Ciencias de la URSS, *Algunas leyes de conocimiento científico*, EPU, Montevideo, 1967.
Academia de Ciencias de la URSS, *Filosofía y Problemas Conceptuales de las Ciencias Contemporáneas*, Moscú, 1978.
Academia de Ciencias de la URSS, *Lucha filosófica de las ideas en las ciencias naturales*, Moscú, 1978.
Fatáliev, J.M., *Marxismo Leninismo y ciencias naturales*, EPU, Mont. s/f.
Kon, I. et al., *El Desarrollo en la naturaleza y en la sociedad*, Plat, Bs.As. 62.
Kuznietsov, I.V. et al., *La Teoría del Conocimiento y la Ciencia Actual*, Meliujin, S., *Dialéctica del Desarrollo de la Naturaleza Inorgánica*, 63.
Meliujin, S., *El Problema de lo Finito y lo Infinito*, Grijalbo, Méx., 1960.
Meliujin, S.T., *La materia en su unidad, infinitud y desarrollo*, S. 1970.
Universidad de Leningrado, *Problemas de Sociología y Filosofía*, 70.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1) Las contradicciones existentes en la obra colectiva encabezada por M.M. Rosental y G.M. Straks, podemos clasificarlas en dos grupos, uno, es el grupo de contradicciones de naturaleza general; el otro, es el que se refiere a las contradicciones específicas, referentes a los "pares" y "triadas" categoriales.

Dentro del primer grupo —al cual vamos a referirnos en estas notas—, observamos algunas aserciones que realmente no sólo asombran y dejan perplejos a los "adeptos" al "sistema categorial", sino que cualquier "iniciado" en lógica o epistemología queda estupefacto y petrificado, cuando se entera que todo fenómeno —término usado en el sentido normal, no categorial— o todo proceso es portador de todo el sistema categorial, las categorías son omnímodas y el proceso está pleno de la omnipresencia categorial. Esta situación es análoga al panteísmo —Deus sirve Natura—, sólo que su virtualidad es de carácter lógico— 'ontológico'.

La omnipresencia y el carácter omnímodo de los conceptos más generales, de las categorías, es tan absoluto, que debe generar tal confusión lógica, epistemológica —y suponemos "ontológica"— que la separación por "pares" o "triadas" requerirá de la presencia —en vivo— corporal de los especialistas, para poder develar el misterio teológico.

Estas formulaciones ideológicas nos conducen al nebuloso reino en que en la 'noche categorial' todos los gatos son pardos —sólo que conceptúan categorialmente—, porque el panorama conceptual deviene en una suma teológica, transubstantivada en un "totum revolutum", donde las teorías son hipostasiadas, los conceptos devienen en substancias, atribuyendo existencia independiente a los conceptos abstractos.

En síntesis, el objeto es sustituido por el sujeto, la realidad es reemplazada por la idealidad, la materia es suplantada por el espíritu, el ser es relevado por el pensar, los objetos son suplidos por los conceptos. Pero la situa-

ción se agrava, porque el sistema categorial es elevado a la jerarquía absoluta de totalidad omnipresente, ubicuidad absoluta –que semeja no ya un simple demiurgo sino un Dios –primer motor, causa primera, acto puro, ser necesario y trascendente– categorías que poseen el status de creadores del universo, que paradójicamente se subsumen y se superponen, no distinguiéndose ni diferenciándose nada de nada, porque todas existen coetánea, simultánea y coeternamente –categorías tan disímiles que se presentan concomitantemente en el absurdo de los absurdos, criterios 'prelógicos' e irracionales– coexistiendo a la vez: la esencia y el fenómeno, la causa y el efecto, el contenido y la forma, la posibilidad, la probabilidad y la realidad, lo abstracto y lo concreto, el todo, la parte y el sistema, la necesidad y la casualidad, lo singular, lo particular y lo universal, lo histórico y lo lógico, libertad y necesidad, el reflejo, etc., etc.

Este absoluto desorden conceptual no es sino el correlato de la metodología falsificadora, mixtificadora y revisionista, puesto que las contradicciones son más que evidentes cuando M.M. Rosental y sus discípulos señalan que "Es indudable que lo universal no tiene, no puede tener una existencia concreta, sensible, como la del objeto singular. Nadie ha visto, en efecto, al 'hombre en general', sencillamente porque no existe. . .".

Más adelante, sostienen, en contraposición no sólo al más elemental sentido común, sino en contravención a toda jerarquía conceptual, recusando todo criterio lógico, epistemológico y hasta "ontológico", de que: "En el objeto singular se pueden descubrir todas las categorías, pues no existe ningún objeto que no posea contenido, forma, cualidad, cantidad y medida, aparte de otros aspectos que los distintos conceptos y categorías expresan. Y, como todos los aspectos del objeto se hallan mutuamente relacionados, es evidente que sólo relacionando mutuamente todas las categorías es posible reflejar el objeto como un todo único" (1).

Pero cuando la dialéctica se convierte en sofistería y la teología y teleología substituyen a la razón y al pensamiento, es cuando afirman, o muy ingenua –o muy malévolamente– de que "Ahora bien, estas transiciones se operan en la realidad objetiva: lo casual se convierte en necesario, y lo necesario, a su vez, en casual se convierte en necesario, y lo necesario, a su vez, en

(1) Rosental, M.M. et al., *Categorías del Materialismo Dialéctico*, ed.cit., pp. 16, 36

casual; lo que hoy es singular, mañana se torna universal; lo que en unas condiciones es sólo una posibilidad en otras se convierte en realidad, etc." (2).

En las tres citas precedentes, las contradicciones son no sólo evidentes sino que --por razones de orden moral o de honestidad intelectual-- esto constituye ya o una burla, una procacidad aleve o un candor supremo; porque en primera instancia no hay categorías; en segunda instancia, en todo objeto singular existen todas las categorías; y en tercera instancia, se produce la alternabilidad categorial. Este real misterio es análogo a la santísima trinidad de la mitología cristiana --del Dios Padre, Dios Hijo y del Espíritu Santo, tres en uno y uno en tres-- o quizás a un efluvio de la triada hegeliana, de raigambre escolástica, realista y platónica.

II) Las contradicciones anotadas supra, se complementan categóricamente con otras aseveraciones que revelan y descubren la quintaesencia del confusionismo y diversionismo ideológico más sofisticado, ya que la particularidad de la *lógica* es el estudio de las leyes --hipótesis y teorías--, de las formas --conceptos, juicios y razonamientos, de los métodos --deducción, inducción, análisis, síntesis-- de los procedimientos --observación, experimentación, investigación, división, clasificación, definición, heurística, demostración, argumentación refutación, exposición--, y de las relaciones y propiedades --postulados, fundamentos, constancia, variación, cualidad, cantidad, continuidad, discontinuidad-- del pensamiento.

Este criterio generalmente aceptado en torno al objeto de estudio de la lógica, de la diversidad de expresiones del pensamiento, en que cada una posee su especificidad, su particularidad, su status --al "interior" del estudio del pensamiento--, diferenciándose rigurosa, exacta y precisamente cada una de ellas, no pudiendo "mezclarse", ni mucho menos confundirse por sus rasgos específicos y privativos, inherentes únicamente a cada determinación racional.

Esta metodología y sistemática es absolutamente desconocida por M.M. Rosental y sus adjuntos, porque no establece la mínima diferencia entre una ley, una forma, un método, un procedimiento, una relación y una propiedad.

(2) *ibid.*, p. 39.

Para ellos, todo es uno y lo mismo, no estableciendo ninguna diferenciación ni separación entre todas estas modalidades del pensamiento. Su obsesión revisionista los ha obnubilado en tal grado que han hecho tabla rasa de los niveles, jerarquías, estructuras y determinaciones del pensamiento; todo, absolutamente todo, es pensado y repensado como categorías, produciéndose la aberración de que las leyes, métodos, procedimientos, relaciones y propiedades son elevados al status "sacrosanto" de categorías.

En este sentido, M.M. Rosental expresa que: "La dialéctica materialista, como teoría del conocimiento, investiga, a la par que las categorías que reflejan tanto las relaciones objetivas entre los objetos como el movimiento del pensamiento, otras categorías que expresan la sujeción a ley del proceso cognoscitivo mismo. Entre ellas figuran las categorías de lo abstracto y concreto, de lo lógico y lo histórico, del análisis y síntesis, de la inducción y la deducción, etc."

"En la presente obra, se estudian los dos primeros pares de categorías citadas. "De suyo se comprende que el problema de la subordinación de las categorías no se trata en este libro de manera especial. El estudio ulterior de este problema requerirá el esfuerzo colectivo de todos los filósofos marxistas" (3).

El confusionismo y diversionismo ideológico es de tal magnitud, que el status de lo real es jerarquizado de la misma manera que lo ideal; eso significa que lo concreto, lo histórico, que son objetivos, reales, tienen igual nivel que lo abstracto, lo lógico, que son subjetivos, ideales.

La naturaleza de estas trasmutaciones, de la substancia en lo inmaterial, reside en que estos pensadores soviéticos cumplen ad litteram el aforismo o filosofema, convertido en paradigma de Hegel, que expresó: "Lo que es racional, es real, y lo que es real, es racional" (4).

A esta transsubstanciación de lo material por lo ideal, se agrega la consideración de igualar o de comprender a métodos como el análisis, la síntesis, la inducción y la deducción, como categorías, situación por demás absurda, que

(3) *Ibid.*, p. 44.

(4) Hegel, G.F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Libertad, Bs.As., 1944, p. 15.

sólo contribuye —como las anteriores contradicciones— a la mixtificación del método dialéctico, porque es demasiado claro y preciso de que una cosa es un método —en cuanto aprehensión, comprensión e intelección de una realidad— y otra es una forma del pensamiento, en cuanto reflejo racional de la realidad, a través del lenguaje lógico de los conceptos, juicios y razonamientos.

III) Las contradicciones en la obra de M.M. Rosental y sus adjuntos son realmente innumerables y reflejan de una o de otra manera, la falta de honestidad en sus juicios, porque sus aseveraciones ideológicas se modifican con tanta frecuencia que las características generales de su pensamiento se destacan nítidamente por su heterodoxia, eclecticismo, relativismo y hasta "escepticismo" en torno a sus apreciaciones sobre el "sistema categorial", en la medida que no corresponden al pensamiento de los clásicos; sus aseveraciones conllevan posturas ambiguas y hasta vacilantes porque —probablemente— son 'conscientes' de que sus lucubraciones y especulaciones, falsifican, tergiversan y subvierten los principios fundamentales del método dialéctico.

Sus aseveraciones demuestran inequívocamente nuestro criterio, cuando sostienen que: "Sería una simplificación muy burda pensar que todo el arte de operar con las categorías de contenido y forma, o con cualquier otra categoría dialéctica, se reduce a encuadrar los fenómenos concretos más diversos dentro de estos conceptos generales y a limitarse a discutir acerca de si esto es contenido o aquello forma, acerca de que el contenido determina la forma y de que la forma influye sobre el contenido, . . .

"Las categorías de la dialéctica sólo cumplen su función de 'puntos de apoyo' del conocimiento y de la práctica, cuando se concretan en relación con un fenómeno dado, o con una situación dada. El problema de la aplicación concreta de las categorías de la dialéctica constituye el problema de la relación entre la teoría y la práctica. El conocimiento de las categorías dialécticas generales no garantiza por sí solo que exista semejante relación. Se puede conocer magníficamente estas categorías y hallarse divorciado de la práctica viva, si las categorías dialécticas no se emplean como instrumento de investigación y de conocimiento de los procesos y situaciones concretos. . .

"La aceptación general de la lógica dialéctica, como lógica científica del pensamiento, por parte de los investigadores de la naturaleza, es sólo cuestión de tiempo" (5).

(5) Rosental, M.M. et al., *Categorías del Materialismo Dialéctico*, ed. cit., pp. 44, 45, 52.

Todos estos juicios están saturados de evidentes contradicciones que se complementan con toda la inmensa variedad anotada anteriormente. Las últimas se contradicen frontalmente con los siguientes juicios: "No es posible explicarse científicamente la naturaleza sin aplicar las categorías lógicas de contenido, de forma, contradicción, necesidad, azar, causa, efecto, etc., en las que se expresan las propiedades y los nexos efectivos de la naturaleza" (6).

Rosental, sostiene la tesis de la unidad de la teoría y de la práctica en relación al "sistema categorial", el que debe de demostrar su verdad de acuerdo al más elemental criterio de certidumbre —según Marx, Engels, Lenin y Mao— sustentado, basado en la práctica. Y en la práctica no existe "aceptación general" por parte de los investigadores de la naturaleza del sistema categorial; es sólo "cuestión de tiempo". Y finalmente "no es posible explicarse científicamente la naturaleza sin aplicar" el sistema categorial.

Realmente hay que tener demasiada paciencia — y cristiana— para poder inteligir mínimamente esta maraña sucesiva y permanente de contrasentidos, dislates y auténticos embrollos que sólo pueden ser tipificados gnoseológicamente como divagaciones etéreas de génesis revisionista efectuadas según prescripción del PCUS. Y podemos señalar sus raíces sociales en que el status o la jerarquía de "académicos", los obliga a efectuar estas "aportaciones creadoras" en la lógica dialéctica revisionista: sólo falsifican, mixtifican, revisan y subvierten el método dialéctico, el cual es convertido en un método idealista, metafísico, que debe sustentarse en un edificio construido artificialmente, de entelequias y "emanaciones" de la Idea Absoluta hegeliana o del mundo de las ideas platónico, que no es sino el mausoleo mitológico cristiano con toda su constelación de seres fantasmagóricos y alucinatorios — celestiales— de serafines, querubines, tronos, dominaciones, virtudes, potestados, principados, arcángeles, ángeles, santos, beatos y cucufatos.

IV) Las contradicciones evidenciadas por M.M. Rosental y sus colegas, reaparecen con las mismas particularidades en los otros lógicos soviéticos que asumen la defensa de la estructura de arquetipos y entelequias denominada "sistema categorial".

Las flagrantes e innumerables contradicciones de los apologistas del sistema categorial, se manifiestan en P.V. Kopnin con la misma intensidad y

(6) *Ibid.*, p. 49.

con una especial franqueza para precisar el origen del problema y el panorama existente en la URSS al respecto.

Estas contradicciones, una parte de las cuales hemos extractado en nuestra obra publicada en 1975 en el Capítulo III de la presente investigación sostiene —Kopnin— que por razones de “enseñanza” se formó un “determinado sistema de categorías”, “. . . Este sistema de categorías . . . no soporta criterios estrictamente científicos, por cuanto es incapaz de revelar. . .”. “. . . Los filósofos soviéticos han comprendido este hecho y en la actualidad se está buscando otro sistema de categorías”.

Esta revelación es realmente sorprendente, porque el sistema de categorías ya no constituye un prerrequisito para que el materialismo dialéctico-histórico sea una ciencia, sino que aquel —el sistema categorial— surgió por motivaciones pedagógicas— de la práctica, pero no de la producción, ni de la lucha de clases, ni de la experimentación científica, sino de una práctica sui géneris, la práctica pedagógica—; pero como no cumple sus fines de revelación, los filósofos soviéticos están buscando otro sistema de categorías.

Más adelante, agrega este lógico que “En el marxismo puede existir solamente un sistema de categorías que se base en la coincidencia de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento; todos los demás sistemas son inaceptables”.

Pero como hemos visto y seguiremos viendo, existe diversidad y multiplicidad de criterios en torno a la estructuración del sistema de arquetipos y entelequias de factura idealista y metafísica.

Posteriormente, Kopnin devela el sagrado misterio —que ya hemos precisado inductiva y deductivamente— de la identidad del padre legítimo de esta criatura platónico y realista, cuando confiesa el secreto —sumamente esperado y deseado— de que “El materialismo dialéctico conserva el significado racional de los principios del sistema de categorías hegeliano, pero considera que en el proceso del movimiento de lo abstracto a lo concreto no se crea el propio objeto, sino su conocimiento concreto” (7).

(7) Kopnin, P.V., *Lógica Dialéctica*, ed. cit., pp. 117, 119, 120.

Finalmente, Kopnin tuvo la suficiente valentía, honradez —y probablemente buena dosis de 'ingenuidad'— para decir la verdad de la progenitura del sistema categorial: Hegel.

Respecto a este filósofo idealista dialéctico, los clásicos del proletariado han formulado nítidamente un numeroso conjunto de juicios sobre el precursor del sistema categorial.

Marx, en carta dirigida a Kugelmann, el 6 de marzo de 1868 expresó, aclarando las "imposturas" de Eugen Dühring —respecto a su obra magna "El Capital", Tomo I, de 1867, que: "Sabe muy bien que mi método de desarrollo no es hegeliano, desde que yo soy materialista y Hegel es idealista. La dialéctica de Hegel es la base de toda la dialéctica, pero sólo una vez que se la ha despojado de su forma mística, y precisamente esto es lo que distingue a mi método" (8).

Algunos lógicos soviéticos, y en particular Kopnin, han interpretado invertidamente las indicaciones de Marx, olvidando exprofesamente los juicios que reiteradas veces se citan de Marx, del famoso "Prólogo" a la segunda edición de 1873, que señalan meridianamente que: "Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y transpuesto a la cabeza del hombre" (9).

Kopnin, Rosental, Straks y todos los "categorólogos" siguen la metodología hegeliana "en todo y por todo", porque las categorías según su procedimiento ideológico devienen en el demiurgo de la realidad, al constituir la premisa, la base, el punto de partida, para explicar la materia. Los productos de la conciencia humana, las ideas, los conceptos, las categorías, adquieren el status de materiales, objetivos, concretos, que substituyen y reemplazan a los fenómenos, a los procesos materiales. A partir de los conceptos, se pretende explicar la realidad, cuando ésta es reflejada mediante leyes, hipótesis y teorías, que son y existen independientemente de la conciencia humana.

(8) Marx, C. y Engels, F., *Correspondencia*, ed. cit., p. 204.

(9) Marx, C., *El Capital*, Tomo I, ed. cit., p. 14.

Engels, en 1878, en su inmortal obra el "Anti-Dühring" prosiguió en señalar las limitaciones y diferencias radicales entre ellos —los clásicos— y el dialéctico de Stuttgart, al expresar que:

"Hegel fue un idealista, es decir, los pensamientos de su cabeza no eran para él reproducciones más o menos abstractas de las cosas y de los hechos reales, sino que, a la inversa, consideraba las cosas y su desarrollo como reproducciones realizadas de la "Idea" existente en algún lugar ya antes del mundo. Con ello quedaba todo puesto cabeza abajo, y completamente invertida la real conexión del mundo. Por correcta y genialmente que Hegel concibiera incluso varias cuestiones particulares, otras muchas cosas de detalle están en su sistema, por los motivos dichos, zurcidas, artificiosamente introducidas, construidas, en una palabra, erradas. El sistema hegeliano es en sí un colosal aborto, pero también el último de su tipo" (10).

Las críticas de Engels a Hegel, parece que se repiten, primero como tragedia; y hoy como farsa, porque el lenguaje de Engels no da origen ni lugar a elaborar sistemas, los cuales vendrían a constituir ya ni siquiera "colosales abortos" sino minúsculos abortos, porque en el sistema categorial todo está "zurcido", "artificiosamente introducido", "construido"; en síntesis, "errado", porque su base no es la ciencia sino la conciencia, más exactamente, la pseudo-conciencia triádica hegeliana, en que existe lo real, lo ideal y lo categorial que se interpone —la última— entre los dos primeros.

Trece años después, Engels en carta dirigida a Conrad Schmidt el 1 de noviembre de 1891, ilustrándolo en torno al aprendizaje del pensamiento hegeliano, precisó premonitoriamente —y legando un mensaje a los categorólogos— que: "Mucho más importante es descubrir la verdad y el genio que se ocultan bajo la falsa forma y dentro de las conexiones artificiales. Así, las transiciones de una *categoría* o de una contradicción a la próxima son (en Hegel) casi siempre arbitrarias; a menudo se hacen mediante retruécanos, como cuando lo positivo y lo negativo (par. 120) "zugrunde gehen" (perecen) para que Hegel pueda llegar a la *categoría* "Grund" (razón, fundamento). Reflexionar mucho sobre esto es perder el tiempo" (11).

(10) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed.cit., p. 10.

Engels, F., *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, ed.cit., p. 69.

(11) Marx, C. y Engels, F., *Correspondencia*, ed.cit., p. 410.

El análisis de Engels es demasiado concluyente y definitorio para los lógicos soviéticos mencionados, en la medida que la estructuración conceptual hegeliana se caracteriza por una "falsa forma", dentro de "conexiones artificiales", "arbitrarias", basadas en juegos de palabras o inversión de términos —retruécanos—, que implican "perder el tiempo".

Lo mismo ocurre con las categorías de los "categorólogos" soviéticos, porque hay una gran prestidigitación y mixtificación para crear "pares categoriales", adosándoles como correlato demostrativo ejemplos tan triviales que corroboran las contradicciones del "nivel científico" en que han incurrido con sus puerilidades membretadas como método dialéctico.

V) La diversidad de contradicciones observadas constituye una de las múltiples evidencias que anulan lógica, epistemológica y dialécticamente la pretensión de algunos filósofos soviéticos de estatuir una estructuración conceptual que "funcione" como un instrumento de intermediación entre el sujeto y el objeto, substituyendo a este último con pares y hasta triadas —y 'mónadas'—, que al pretender ser demostradas y ejemplificadas se dan de bruces con la realidad, porque su reflejo conceptual —las leyes, hipótesis, teorías, etc.— son substituidas y suplantadas por las categorías, utilizando procedimientos subjetivos, idealistas, metafísicos, que por su naturaleza artificial, artificiosa e ilusa, devienen en un edificio, en un andamiaje, en un armatoste o en un revoltijo de leyes, formas, métodos, procedimientos, relaciones y propiedades, donde no se establece la menor distinción de esferas, de planos, ni de niveles lógicos, deviniendo el sistema categorial en un verdadero fárrago —conjunto de cosas superfluas y mal ordenadas— ilógico, que al menor roce con la realidad se reduce a un conjunto de escombros de arquetipos y entelequias, únicamente aceptada por los adeptos de Platón, los escolásticos realistas y los neohegelianos, que conceptúan la realidad por, ante y mediante un mundo de ideas, los universales, las categorías o la Idea Absoluta.

M.M. Rosental constituye un auténtico y legítimo modelo, no de dialéctica sino de sofistería; porque afirma y niega situaciones de un modo tan natural, que parece —o es— un estilo, una metodología de trabajo: Es así que en el trabajo colectivo "Categorías. . .", en el capítulo redactado por él sostiene —como ya lo hemos observado— que "En el objeto singular se pueden descubrir todas las categorías. . ." (12).

[12] Rosental, M.M. et al., *Categorías del Materialismo Dialéctico*, ed. cit., p.38.

Posteriormente, en un trabajo personal, manifiesta que "Desde el punto de vista de la lógica dialéctica, nada hay más erróneo que pensar que en todos los casos existe contenido o forma, necesidad o casualidad, causa o consecuencia" (13).

Si esta metodología es "marxismo creador", nos preguntamos una vez más, qué cosa es: sofistería, revisionismo, falsificación, mixtificación, feonía, apostasía, etc., etc. . La respuesta es obvia: una subversión total de los clásicos por los 'categorólogos.' Rosental, Kopnin, Straks y otros académicos soviéticos.

(13) Rosental, M.M., *Principios de Lógica Dialéctica*, o.d.cit., p. 278.

"Aplica el aparato mágico hegeliano, que hace brotar las 'categorías metafísicas' —las abstracciones extraídas de la realidad— sacándolas de la lógica, donde aparecen disueltas en la 'sencillez' del pensamiento, y las hace adoptar 'una forma determinada' de existencia física o humana, las hace encarnarse". (Marx, C. y Engels, F., La Sagrada Familia, ed. cit. p. 204).

PROPOSICION No. 3

SISTEMA CATEGORIAL

Entre los pensadores soviéticos, particularmente entre la mayoría de los especialistas en lógica dialéctica, se viene desarrollando una manía obsesiva, consistente ya no sólo en la formulación de cada vez más novísimas categorías sino en la estructuración y reestructuración permanentes de un sistema categorial.

Una serie de autores, tanto de la metrópoli socialimperialista, v.gr. V.P. Tugárinov, E.S. Kuzmin, V.S. Bibler, R.O. Gropp y P.V. Kopnin; como de sus neocolonias, v.gr. el búlgaro A. Polikárov (31), se han esmerado, con una meticulosidad muy sui géneris, en construir sus respectivos edificios o armazones categoriales, para lo cual cada uno ha esgrimido sus argumentos, fundamentando sus privativas y subjetivas interpretaciones, que objetivamente constituyen un rotundo desmentido de las aseveraciones de Kopnin, el cual sostiene que: "El materialismo dialéctico es un sistema científico, no establece ninguna subordinación artificial de categorías deducidas de las necesidades íntimas del propio sistema. Su sistema de categorías se determina por las leyes objetivas que constituyen su objeto" (32).

En relación a estas afirmaciones, debemos volver a remarcar que los clásicos se han opuesto terminantemente a todo intento de construir "sistemas filosóficos" por sus derivaciones idealistas y metafísicas. Por otra parte, al

(31) Kopnin, P.V., *Lógica Dialéctica*, ed. cit., pp. 115 a 126.

(32) *Ibid.*, p. 93.

existir diversidad de criterios en la formulación de los sistemas categoriales, constatamos que sus posturas no sólo son "artificiales" sino que son relativas y subjetivas; y que en consecuencia se encuentran en contraposición a las leyes objetivas. Y la situación de estos pensadores se agrava, cuando el propio Kopyn constata, con una candidez asombrosa y pasmosa, que el sistema de categorías formado como consecuencia del "ejercicio de la enseñanza", "no soporta criterios estrictamente científicos, por cuanto es incapaz de revelar en toda su profundidad el contenido de las categorías del materialismo dialéctico"; y en consecuencia, "Los filósofos soviéticos han comprendido este hecho y en la actualidad se está buscando otro sistema de categorías" (33).

Todas estas contradicciones reales se ven nuevamente ratificadas en el último trabajo de M. M. Rosental, el que con una frase, modelo de prestidigitación en la argucia mixtificadora, observa que: "Es perfectamente lógico que... los fundadores del marxismo-leninismo se pronunciasen resueltamente contra los intentos metafísicos (característicos también de Hegel) de construir un sistema cerrado y acabado de categorías filosóficas". Pero, al constatar que su prédica ha provocado una "explosión de categorías" "y que cada vez se están postulando "nuevas categorías" (34), sólo le queda llamar al "orden" a los especialistas 'categorólogos' y conjurarlos de su manía en fabricar categorías.

La esencia de la diversidad de criterios expuestos por los pensadores soviéticos, creemos que reside fundamentalmente en la interpretación realista de las categorías, a las cuales les han otorgado un status de "arquetipos", de ideas preexistentes, las que intrínsecamente han sido objeto de un proceso de fetichización, de cosificación, de ontologización; en síntesis, las han hipostasiado, se han alienado a los conceptos, elevándolos al rango de categorías, olvidando interesadamente que el único con jerarquía categorial, la materia, fue determinada por Engels en 1885, en el sentido de que: "La materia en cuanto tal es una pura creación del pensamiento, una abstracción. Cuando resumimos las cosas, como dotadas de existencia corpórea, bajo el nombre de materia, prescindimos de las diferencias cualitativas entre ellas. La materia como tal, a diferencia de las materias determinadas, existentes, no es, pues algo dotado de existencia sensible" (35).

(33) Ibid., p. 117.

(34) Rosental, M.M. et.al., *Problemas Actuales de la Dialéctica Marxista*, ed.cit., pp. 94, 110.

(35) Engels, F., *Dialéctica de la Naturaleza*, ed.cit., p. 217.

Los pensadores soviéticos nos demuestran una vez más su carencia de honradez, cuando constantemente citan a Lenin, obviamente en textos controvertidos, para apuntalar sus divagaciones categoriales, pero en el colmo de su apostasía soterran filisteamente otros textos de los clásicos, particularmente los que hemos "redescubierto", que prueban definitivamente la abjuración de estos intelectuales, que al igual que los mencheviques, "Entre ellos sobran gentes que se saben 'todas las citas' de Marx y Engels" (36).

En este sentido, siempre citan "Cuadernos Filosóficos" pero jamás "Materialismo y Empiriocriticismo"; en igual sentido tienen predilección por "Dialéctica de la Naturaleza" de Engels, pero experimentan pánico al escuchar el "Anti-Dühring".

Y es necesario señalar, una vez más, que dos de estas obras fueron inéditas en vida de sus autores: "Cuadernos Filosóficos" y "Dialéctica de la Naturaleza", las cuales probablemente no hubieran merecido el consentimiento de sus autores para su publicación, por constituir simples "apuntes de estudio" o "borradores" personales y no públicos; y cuando hablamos en este segundo sentido, debemos de remarcar cuál era la razón y el significado de sus publicaciones: Básicamente, la de educar al proletariado, dotándolo de una concepción científica del mundo.

En consecuencia, la prelación y trascendencia de "Materialismo y Empiriocriticismo" y del "Anti-Dühring", sobre las otras dos obras es irrefutable.

En lo que se refiere a Lenin, existe una contradicción, que consideramos aparente, entre "Cuadernos Filosóficos" y "Materialismo y Empiriocriticismo", la que constituye el pretexto para introducir subrepticamente la felonía revisionista y efectuar afirmaciones desorbitadas, como las que reiteradamente efectúan de consuno y particularmente M.M. Rosental quien manifiesta: "Esta es la razón de que Lenin exigiese que se utilizara al máximo El Capital de Marx precisamente para elaborar la teoría de la dialéctica, la lógica y la gnoseología y sus categorías" (37).

(36) Lenin, V.I., *Contra el Revisionismo*, ed. cit., p. 483.

(37) Rosental, M.M. et al., *Problemas Actuales de la Dialéctica*, ed. cit., p. 100.

Por todas las implicancias anotadas creemos necesario insertar todas las indicaciones explícitas de Lenin en torno a las categorías, para que una vez más confirmemos la mixtificación revisionista en relación al genial maestro del proletariado.

Existen siete expresiones relativas al problema, donde Lenin ha anunciado que:

"Las categorías de la lógica son Abreviaturas (resumido, en otro pasaje), de 'infinitud' de 'particularidades propias de la existencia exterior y actividad'. Estas categorías sirven a su vez a los hombres en la 'práctica' ('en la actividad espiritual del contenido viviente, en la producción y el intercambio')"

"Objetivismo: las categorías del pensamiento no son instrumentos auxiliares del hombre, sino que expresan las leyes, tanto de la naturaleza como del hombre mismo".

"Ante el hombre aparece una red de fenómenos naturales. El hombre instintivo, el salvaje, se confunde con la naturaleza. El hombre consciente se desprende de ella; las categorías son fases de este desprendimiento, es decir, del conocimiento del mundo, nudos de aquella red, que ayudan a conocerla y dominarla".

"Las categorías deben derivarse (y no tomarse arbitraria o mecánicamente) (no 'exponiendo', no 'asegurando', sino demostrando), partiendo de lo más simple, de lo fundamental (el ser, la nada, el devenir (das Werden) (para no citar otros): aquí está, 'en este germen, todo el desarrollo".

"La historia del pensamiento desde el punto de vista del desarrollo y aplicación de los conceptos y categorías generales de la lógica —eso es lo que hace falta!".

"La Lógica es la ciencia del conocimiento. Es la teoría del conocimiento. El conocimiento es el reflejo de la naturaleza por el hombre. Pero no es un reflejo simple, inmediato, completo, sino el proceso de una serie de abstracciones, la formación y el desarrollo de conceptos, leyes, etc., y estos conceptos, leyes, etc. (pensamiento, ciencia = 'la Idea lógica') abarcan condicional, aproximadamente, el carácter universal, regido por leyes, de la naturaleza en eterno desarrollo y movimiento. Aquí existen en realidad, objetivamente,

TRES miembros: 1) la naturaleza; 2) el conocimiento humano = el CEREBRO humano (como el producto más elevado de esa misma naturaleza) y 3) la forma de reflejo de la naturaleza en el conocimiento humano, y esta forma consiste precisamente en conceptos, leyes, categorías, etc. El hombre no puede captar = reflejar = reproducir la naturaleza como un todo, en su totalidad, su 'totalidad inmediata'; sólo puede acercarse eternamente a ello, creando abstracciones, conceptos, leyes, una imagen científica del mundo, etc."

Y, finalmente, que: "La filosofía se pierde a menudo en la definición de palabras, etc. Todo, todas las categorías quedan afectadas" (38).

En relación a estas aseveraciones de Lenin, podemos constatar una vez más que no existe ningún fundamento para que los pensadores soviéticos se hayan consagrado a la fabricación del sistema categorial; y tal ha sido la genial capacidad de Lenin para la predicción, que la filosofía soviética "se pierde a menudo en la definición de palabras".

La palabra categoría es utilizada por Lenin con una connotación estrictamente lógica —no ontológica, como es usual en los pensadores soviéticos— al decir que son "abreviaturas", que "sirven a los hombres en la práctica", que "expresan las leyes", que "son fases del conocimiento", que "deben derivarse" demostrando, que "son formas de reflejo de la naturaleza en el conocimiento".

La interpretación leninista es la misma que la de Marx, cuando señaló que las categorías son "rúbricas o nombres distintos" (16). Lenin coincidentemente expresó a su vez que "La filosofía se pierde a menudo en la definición de palabras".

Los maestros de la mixtificación a través de su más connotado representante, M.M. Rosental, prosiguiendo en su metodología diversionista —y en relación a la revolución operada en la física a principios de nuestro siglo, que motivó una serie de contradicciones epistemológicas y filosóficas—, encuentra una supuesta coyuntura para subvertir una vez más el legado de los clásicos y tergiversar la obra de Lenin: "Materialismo y Empiriocriticismo", con el ob-

(38) Lenin, V.I., *Cuadernos Filosóficos*, Estudio, Buenos Aires, 1963, pp. 86, 87, 89, 90, 171, 176, 359.

jetivo consuetudinario de fortalecer su "edificio categorial", manifestando que: "En tales condiciones, Lenin estimaba que no debía tratarse simplemente de la defensa del materialismo (a la que se inclinaban muchos marxistas de la época, incluido G. Plejánov) sino de algo mucho mayor: de la reintección y del desarrollo de las categorías filosóficas del materialismo dialéctico a la luz del enorme viraje que se producía en las ciencias naturales" (39).

La pretensión —al igual que todas sus argucias— es la de crear la falsa imagen de que Lenin en esta obra explicitó el "sistema categorial", situación que es falsa —al igual que todas sus alegorías metafísicas— de principio a fin; porque precisamente en este escrito Lenin determinó definitivamente una genial tesis, que los falsificadores, mixtificadores y revisionistas jamás se atreverían a refutarla, y mucho menos a citarla, porque constituye la liquidación total de los sicofantes al servicio del socialimperialismo soviético, tesis que sostiene: "¿Qué es dar una 'definición'? Es, ante todo, trasladar un concepto dado a otro más amplio. Por ejemplo, cuando yo defino: el asno es un animal, llevo el concepto 'asno' a otro concepto más amplio. Se pregunta ahora si existen conceptos más amplios con los que pudiera operar la teoría del conocimiento, que los conceptos de: ser y pensar, materia y sensación, lo físico y lo síquico. No. Estos son los últimos conceptos, los más amplios, más allá de los cuales en realidad (si no se tienen en cuenta modificaciones siempre posibles en la terminología) no ha ido hasta ahora la gnoseología" (40).

Esta tesis leninista, viene a configurarse en la formulación teórica más explícita, a partir de la cual el mausoleo mitológico demiúrgico del sistema de categorías es arrojado como despojo al réceptáculo del idealismo y la metafísica.

Esta apreciación viene a ser corroborada plenamente, al ser complementada con dos conocidas formulaciones teóricas leninistas, una referente a la materia, la cual dice que es "una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, que existe independiente de ellas" (41); y la otra, a la coincidencia de la dialéctica, la lógica y la teoría del

(39) Rosental, M.M. et al., *Problemas Actuales de la Dialéctica Marxista*, ed.cit., p. 101.

(40) Lenin, V.I., *Materialismo y Empirio-crítica*, ed.cit., p. 113.

(41) *Ibid.*, pp. 98, 99.

conocimiento, en el sentido de que: "En el Capital, Marx aplicó a una sola ciencia la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo (no hacen falta tres palabras: es una y la misma cosa), que tomó todo lo que había de valioso en Hegel y lo desarrolló" (42).

Estos enjuiciamientos nos permiten una vez más colegir que el sistema categorial carece absolutamente de todo fundamento marxista, porque Lenin ha delimitado precisa e indiscutiblemente cuales son los conceptos más generales —lo que equivale a decir, las 'categorías' más generales— señalando a: el ser y el pensar, la materia y la sensación, lo físico y lo psíquico; y si a esto, agregamos que la materia ha sido definida como una categoría filosófica; y que:

"Naturalmente, la contradicción entre la materia y la conciencia no tiene significado absoluto más que dentro de los límites de un dominio muy restringido: en este caso, exclusivamente dentro de los límites de la cuestión gnoseológica fundamental acerca de qué es lo que hay que reconocer como lo primario y qué es lo que hay que reconocer como lo secundario. Más allá de estos límites la relatividad de tal contraposición no suscita duda alguna" (43).

Con todas estas aclaraciones adicionales, consideramos que sólo existe un concepto general, con la jerarquía de categoría filosófica: la materia; los otros conceptos, de ninguna manera pueden poseer el contenido y la extensión de la categoría filosófica materia; en consecuencia, no existe la más mínima justificación para construir un sistema de categorías, porque los maestros del proletariado fueron absolutamente opuestos a la concepción idealista que "invierte completamente la situación y construye artificialmente el mundo real partiendo del pensamiento, de ciertos esquematismos, esquemas o categorías que existen en algún lugar antes que el mundo y desde la eternidad" (23) y que "Solamente cuando la ciencia de la naturaleza y de la historia hayan asimilado la dialéctica, saldrá sobrando y desaparecerá, absorbida por la ciencia positiva, toda la quincalla filosófica, con la excepción de la pura teoría del pensamiento" (44).

(42) Lenin, V.I., *Cuadernos Filosóficos*, ed.cit., p. 311.

(43) Lenin, V.I., *Materialismo y Empirio-criticismo*, pp. 114, 195.

(44) Engels, F., *Dialéctica de la Naturaleza*, ed.cit., p. 177.

La expresión utilizada por Engels de "quincalla filosófica", es un enunciado que aparentemente carece de significación, pero debemos recordar que Engels era un eximio filólogo y poseía una maestría inusual en el uso del lenguaje (45); y el uso de este término sólo puede ser entendido en la acepción de la sinonimia "quinque" que significa "los cinco universales: el género, la especie, la diferencia, el propio y el accidente" (46).

Esta precisión lingüística por parte de Engels, permite identificar a la "quincalla filosófica" como sinónimo de "sistema categorial", el que a través de todas las formulaciones y reformulaciones de los pensadores soviéticos nos muestran que los matices y submatices son producto precisamente del carácter subjetivo y relativo de las construcciones conceptuales, que en esencia son arbitrarias y artificiosas porque no se fundamentan en la realidad objetiva; y en consecuencia no se basan —su correlato lógico y gnoseológico— en las ciencias naturales, ni en las ciencias sociales; y muy por el contrario, son el producto del mayor o menor grado de imaginación e ingenio para elucubrar en-telequias, que según sus autores son necesarias para "aprehender la realidad".

La práctica ha demostrado, a través de la historia de la humanidad, de la historia de la filosofía y de la historia de las ciencias, que toda construcción ideal que no se fundamenta en la realidad y que deviene ajena a ésta es una formulación metafísica e idealista; y eso es precisamente el "sistema categorial".

La construcción de un sistema categorial carece de fundamentos lógicos, epistemológicos y dialécticos, porque la estructuración del método dialéctico se configura a partir de la realidad, de la que se establece un conjunto de principios fundamentales, que constituyen una generalización del reflejo de la realidad, de las leyes, hipótesis, teorías, etc., de la ciencia.

Los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico, al sustentarse en la realidad; y en consecuencia, en la ciencia, no pueden estar subordinados ni supeditados a la fabricación de edificios o construcciones especulativas, etéreas, de conceptos, de categorías; y a partir de este andamiaje o armatoste categorial, pretender explicar la realidad.

(45) Mehring, F., *Carlos Marx*, Claridad, BsAs., 1943, pp. 209, 210.

(46) Laiande, A., op. cit., p. 840.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1) Los creadores del materialismo dialéctico-histórico, en particular Engels, debido en gran medida a que fue él quien sistematizó, conceptuó y divulgó en sus medulares textos los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico; recusaron la más mínima posibilidad de intentar siquiera articular un "sistema filosófico". Problema del que fueron plenamente conscientes, al oponerse radicalmente a la formulación de cualquier tipo de "sistema", por todas las implicancias y derivaciones metodológicas, lógicas, epistemológicas y dialécticas, que —según su modo de aprehensión de la realidad— conducían a asumir actitudes, posturas o criterios que convergían— y convergen —a planteamientos idealistas, metafísicos, mecanicistas, antidialécticos y hasta antihistóricos, porque la particularidad de la filosofía premarxista y en especial la de Hegel, originaba la "necesidad" de construir arbitraria, subjetiva, artificial, artificiosa, ingeniosa, ilusa, fantasiosa, ilusoria, sofisticada y alienadamente "sistemas" filosóficos, que progresiva y ascendentemente cada vez están más desligados de la realidad, porque sus lucubraciones y especulaciones se ven "obligadas" a inventar nomenclaturas, vocabularios, terminologías, lenguajes o un "argot filosófico", tan abstruso, rebuscado, alambicado, vacuo, enrevesado; en suma, tan artificioso y sofisticado, que la hipotética "realidad" sufre un proceso de transubstanciación o de trasubstantivación de tal naturaleza o magnitud que las palabras, términos, y conceptos, ya no son referidos a las cosas sino a la pura y absoluta subjetividad del pensador. El lenguaje filosófico substituye a la realidad, sufriendo el vocabulario filosófico un proceso de hipóstasis, donde de la materia —reflejada en el lenguaje cotidiano, o en un mayor nivel de rigor y precisión conceptual, a través del lenguaje científico— no queda nada, porque las "entidades" conceptuales inventadas por los filósofos pre y post marxistas —consciente o "inconscientemente" utilizados por la burguesía premonopolista y monopolista, para mixtificar, anonadar y alienar no sólo a las masas sino a los propios filósofos o aprendices de metafísica— revisten significaciones o sentidos, que hasta los propios especialistas nunca se ponen de acuerdo para "traducir" la "connotación" de las "académicas" palabrejas que, de acuerdo al criterio de los especialistas, les otorgan tal status de autoridad y jerarquía, y que una

mayoría absoluta —si no la totalidad— no logran inteligir y comprender que en este “juego” filosófico la suposición radica en que hay dos partes: los ignorantes y la “élite” filosófica.

La élite de especialistas sistematiza la apologética donde desfilan los filósofos, quienes con su lenguaje tan raro, extraño y ajeno a cualquier mentalidad medianamente “culto” o civilizada, la que queda totalmente deslumbrada, anonadada y frecuentemente “traumada” por la supuesta inteligencia, sabiduría, erudición e ilustración de los pensadores, quienes en este juego, que reviste todas las características de farsa grotesca, se elevan a tal altura, que entre los pretendientes al conocimiento de los filósofos y los sistemas creados por éstos existe un abismo sin fondo que jamás puede ser superado ni alcanzado, lográndose el objetivo de divorciar absolutamente la filosofía de las masas populares, ya que éstas jamás podrán entender ni comprender lo que hasta los propios especialistas no pueden inteligir debido —entre otras causas concurrentes— a que los propios filósofos que han creado sus “conceptos” no pueden descifrarlos, porque sus “fetiches” son indescifrables, inescrutables, incognoscibles, indescriptibles y —como diría Gorgias de Leontini— incommunicables.

El problema del lenguaje filosófico es el leit motiv en toda la historia de la filosofía —se entiende que en el contexto general de la lucha entre el materialismo y el idealismo—, que siempre ha revestido tal ornamentación semántica que la significación del lenguaje filosófico ha devenido en todo un rito en su aprendizaje, motivo por el cual los propios “Diccionarios Filosóficos” son la demostración más fehaciente y palmaria de nuestras aseveraciones, cuando constatamos de que la diversidad de interpretaciones se origina —la generalidad de veces— en el argot filosófico que ha obligado en gran medida a estructurar “Diccionarios Filosóficos”, para tratar de “aclerar” la nomenclatura filosófica.

Y hay que remarcar que hasta con estos “Vocabularios” o “Diccionarios”, la jerga filosófica sigue constituyendo un galimatías —lenguaje oscuro— tan esotérico que no es apto para individuos no iniciados en la “praxis” del manejo y utilización de las palabrejas creadas por la gran mayoría de connotados, prominentes y sacralizados filósofos.

Consideramos que este problema es previo y prioritario para la intelección y comprensión de la filosofía, tanto en sentido histórico como problemático.

II) La percepción, visualización y comprensión del problema de la construcción de sistemas, erigidos sobre la base de la fabricación de conceptos o categorías artificiales o artificiosas, ya fue objeto de análisis y recusación en una de las primeras obras de Marx y Engels, "La Sagrada Familia", donde al deslindar con los neohegelianos —en particular los hermanos Bauer— señalaban la línea de demarcación y de delimitación entre el método dialéctico y el método metafísico.

La opinión de Marx en torno al problema de los universales —"categorías"— medievales y su determinación definitiva de concordar, avalar, respaldar y "alinearse" en defensa de los nominalistas —que sólo aceptaban la existencia de las cosas, de los fenómenos o procesos individualmente— forma parte del análisis general de la filosofía idealista (y mecanicista, metafísica, antidialéctica en general), en él que enjuicia nítida e inequívocamente todas las implicancias del método metafísico, cuando manifiesta extensamente:

"El hombre vulgar y corriente no cree decir nada extraordinario cuando dice que hay manzanas y peras. Pero el filósofo, cuando expresa estas existencias de un modo especulativo, ha dicho algo extraordinario. Ha obrado un milagro, ha engendrado del seno del ser intelectivo irreal "la fruta" los seres naturales reales manzana, pera, etc.; es decir, ha creado estas frutas del seno de su propio intelecto abstracto, que se representa como un sujeto absoluto fuera de sí, y aquí concretamente como "la fruta", y en cada existencia que expresa lleva a cabo un acto de creación.

"Huelga decir que el filósofo especulativo sólo obra esta continua creación al deslizar como determinaciones inventadas por él cualidades generalmente conocidas de la manzana, la pera, etc., con que se encuentra en la intuición real, dando los nombres de las cosas reales a lo que sólo puede crear el intelecto abstracto, a las fórmulas abstractas del intelecto; y, por último, explicando su propia actividad, mediante la que él pasa de la representación manzana a la representación pera como la autoactividad del sujeto absoluto, de 'la fruta'.

"Esta operación se llama, en la terminología especulativa, concebir la sustancia como sujeto, como proceso interior, como persona absoluta, concepción que forma el carácter esencial del método hegeliano.

"Era necesario echar por delante las anteriores consideraciones, para poder comprender al señor Szeliga. Si hasta ahora el señor Szeliga disolvía en la categoría del misterio relaciones reales, como por ejemplo el derecho y la civilización, convirtiendo con ello 'el misterio' en sustancia, es ahora cuando se eleva a la altura verdaderamente especulativa, a la altura hegeliana, y convierte 'el misterio' en un sujeto independiente, que encarna en los estados y personas reales y cuyas manifestaciones de vida son condesas, marquesas, modistillas, porteros, notarios, charlatanes e intrigas amorosas, bailes, puertas de madera, etc. Después de engendrar la categoría 'el misterio' del seno del mundo real, engendra el mundo real del seno de esta categoría.

"Y los misterios de la construcción especulativa se revelan en la exposición del señor Szeliga de un modo tanto más visible cuanto que el señor Szeliga le lleva a Hegel, indiscutiblemente, una doble ventaja.

De una parte, Hegel se las arregla, con maestría sofisticada, para presentar el proceso en que el filósofo pasa de un objeto a otro por medio de la intuición sensible y de la representación como el proceso del mismo ser intelectual imaginado, del sujeto absoluto. De otra parte, Hegel nos ofrece con mucha frecuencia, dentro de la exposición especulativa, una exposición real, en la que se capta la cosa misma. Y este desarrollo real dentro del desarrollo especulativo induce al lector, equivocadamente, a tomar el desarrollo especulativo como real y el desarrollo real como especulativo.

"Ninguna de estas dos dificultades se da en el señor Szeliga. La suya es una dialéctica carente de toda hipocresía y tergiversación. Lo vemos realizar su juego de manos con una honradez muy laudable y una limpieza verdaderamente ejemplar. Lo que ocurre es que no desarrolla en ninguna parte un contenido real, y a ello se debe precisamente el que la construcción especulativa aparezca en él sin ningún aditamento extraño que la desequilibre, sin ningún encubrimiento de doble sentido, brillando ante nuestros ojos en toda su bella desnudez. Y el señor Szeliga vemos también, de un modo brillante, cómo, de una parte, la especulación crea su objeto a priori, libremente al parecer y de su propio seno y, de otra parte, al mismo tiempo, precisamente al querer eliminar sofisticadamente la dependencia racional y natural con respecto al objeto, cómo cae en la servidumbre más irracional y antinatural bajo él, viéndose obligado a construir como absolutamente necesarias y generales las determinaciones más fortuitas e individuales del objeto" (1).

(1) Marx, C. y Engels, F., *La Sagrada Familia*, ed. cit., pp. 125, 126.

Los juicios precedentes de Marx, constituyen expresiones teóricas que parecen haber sido elaboradas exprofesamente para los intelectuales soviéticos, quienes han procesado una metodología en que es necesario para ellos "concebir la sustancia como sujeto", "Después de engendrar la categoría 'el misterio' del seno del mundo real, engendra (n) el mundo real del seno de esta categoría". "Y este desarrollo real dentro del desarrollo especulativo induce al lector, equivocadamente, a tomar el desarrollo especulativo como real y el desarrollo real como especulativo".

La crítica de Marx, iniciada contra los neohegelianos, es proseguida casi en los mismos términos posteriormente contra Proudhon, Hegel; y concordando con el genio de Tréveris, Engels realizó la misma crítica contra Hegel y Eugen Dühring.

III) La particularidad de los neohegelianos, de Proudhon, de Dühring, reside en que todos no partían de la realidad sino de su subjetividad, imitando grotescamente a Hegel, continuando una tradición filosófica que se remonta hasta Platón, los realistas escolásticos y los metafísicos en general.

Marx en "Miseria de la Filosofía" (1847) retoma el análisis del "problema categorial", iniciado en "La Sagrada Familia" (1844 - 1845), prosiguiendo en la recusación de esta metodología no sólo idealista sino metafísica, porque: "¿Hay que extrañarse de que cualquier cosa, en último grado de abstracción —puesto que hay abstracción y no análisis— se presente en estado de *categoría* lógica? ¿Hay que extrañarse de que eliminando poco a poco todo lo que constituye la individualidad de una casa, de que haciendo abstracción de los materiales de que se compone, de la forma que la distingue, se llegue a obtener sólo un cuerpo en general; que haciendo abstracción de los límites de ese cuerpo, no se tenga ya más que un espacio; que haciendo por último abstracción de las dimensiones de ese espacio, se termine por no tener más que la cantidad absolutamente pura, la categoría lógica? A fuerza de abstraer así de todo sujeto los pretendidos accidentes, animados o inanimados, hombres o cosas, tenemos razón en decir que, en último grado de abstracción, se llega a obtener como substancia las *categorías* lógicas. Así, los metafísicos, que al hacer estas abstracciones se imaginan hacer análisis y que, a medida que se separan más y más de los objetos imaginan aproximarse a ellos hasta el punto de penetrarlos, esos metafísicos tienen razón a su vez al decir que las cosas de nuestro mundo son bordados cuya trama son las categorías lógicas. He aquí lo que distingue al filósofo del cristiano. El cristiano no conoce más que una sola encarnación del Logos, en contra de la lógica; el filósofo conoce un sin-

fin de encarnaciones. ¿Qué tiene de extraño, después de esto, que todo lo existente, cuando vive sobre la tierra y bajo el agua, pueda, a fuerza de abstracción, ser reducida a una categoría lógica, y que de esta manera el mundo real pueda hundirse en el mundo de las abstracciones, en el mundo de las categorías lógicas?

“Todo lo que existe, todo lo que vive sobre la tierra y bajo el agua no existe, no vive más que por un movimiento cualquiera. Así, el movimiento de la historia produce las relaciones sociales, el movimiento industrial nos proporciona los productos industriales, etc.

“Así como a fuerza de abstracción hemos transformado toda cosa en categoría lógica, de la misma manera basta con hacer abstracción de todo rasgo distintivo de los diferentes movimientos para llegar al movimiento en estado abstracto, al movimiento puramente formal, a la fórmula puramente lógica del movimiento. Y si en las categorías lógicas se encuentra la substancia de todas las cosas, en la fórmula lógica del movimiento se cree haber encontrado el método absoluto, que no sólo explica cada cosa, sino que implica además el movimiento de la cosa. . .

“Así como del movimiento dialéctico de las categorías simples nace el grupo, así también del movimiento dialéctico de los grupos nace la serie, y del movimiento dialéctico de las series nace todo el sistema” (2).

La oposición de Marx a este tipo de metodología idealista, metafísica, subjetiva, relativista; en suma, antidialéctica y anticientífica, era el resultado de su genial capacidad de investigador, quien era consciente de que este método antidialéctico y metafísico sólo podía conducir a intelectuales tipo Proudhon a que —“. . . del movimiento dialéctico de las series nace todo el sistema”—, por necesidades imperativas y hasta cierto punto coercitivas, los pensadores metafísicos tenían necesariamente que estructurar sistemas filosóficos.

IV) La diversidad de problemas que tuvieron que afrontar Marx y Engels, en particular el genio de Tréveris, determinaron que se efectuase una especie de división del trabajo intelectual —entre ambos—, sin que esto significase una división irreductible, muy por el contrario fue más que complementaria, lle-

(2) Marx, C., *Miseria de la Filosofía*, ed.cit., pp. 85, 87, 89.

gando a veces a ser hasta substitutoria, razón por la cual Marx prácticamente se dedicó a las investigaciones económicas e históricas; y por las motivaciones de la lucha ideológica quien "irónicamente" —y decimos así porque Marx tenía formación filosófica y académica— iba a hacerse el responsable de estructurar sistemáticamente los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico fue Engels, quien en el contexto de la polémica con Eugen Dühring, y al dedicarse a las investigaciones en las ciencias naturales y en las ciencias sociales, en particular a las primeras, pudo proseguir en el análisis, en la crítica y en la refutación de los pensadores que se constituyen en maestros modelos de los lógicos y filósofos soviéticos que "fundamentan" el "sistema categorial".

Engels fue del criterio de oponerse plenamente a todo intento de elaborar sistemas filosóficos. En este sentido se pronunció en 1878, en el denominado "Viejo Prólogo para el Anti-Dühring", declarando y aclarando las motivaciones por las cuales había elaborado el "Anti-Dühring", manifestando: "Y aunque esta obra no persigue, ni mucho menos, el designio de oponer un nuevo sistema al sistema del señor Dühring, confío en que el lector no echará de menos, a pesar de la diversidad de materias tratadas, la trabazón interna que existe entre las ideas expuestas por mí" (3).

V) Los juicios precedentes de Engels, fueron reiterados para su "Prólogo" a la primera edición del "Anti-Dühring", fechado en Londres el 11 de junio de 1878.

Los criterios que utilizó Engels para oponerse a la estructuración de un sistema filosófico fueron claros y precisos en la parte pertinente a la "Introducción", "Generalidades", al señalar que:

"El sistema hegeliano es en sí un colosal aborto, pero también el último de su tipo".

El genio de Barmen, en primera instancia señaló las limitaciones del pensamiento de Hegel; y en segunda instancia, expresó de que la idea de un sistema significaba que el conocimiento humano concluía su proceso de desarrollo.

Los juicios de Engels, precisan que el sistema metafísico hegeliano "es

(3) Engels, F., *Dialéctica de la Naturaleza*, ed.cit., p. 21.

en sí. . . Aún padecía una insanable contradicción interna: por una parte, tenía como presupuesto esencial la concepción histórica según la cual la historia humana es un proceso evolutivo que, por su naturaleza, no puede encontrar su consumación intelectual en el descubrimiento de la llamada verdad absoluta; pero, por otra parte, el sistema hegeliano afirma ser el contenido esencial de dicha verdad absoluta. Un sistema que lo abarca todo, un sistema definitivamente concluso del conocimiento de la naturaleza y de la historia, está en contradicción con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico; lo cual no excluye en modo alguno, sino que, por el contrario, supone que el conocimiento sistemático de la totalidad del mundo externo puede dar pasos de gigante de generación en generación" (4).

Las implicancias que se derivaban de postular un sistema filosófico fueron formuladas por Engels, sobre la tesis de que el hecho de estructurar esta "armazón conceptual" generaba una contradicción insoluble, en la medida que el pensamiento humano jamás podía reflejar el universo como una totalidad, porque:

"Además: si deja de ser necesaria cualquier filosofía, también dejará de serlo cualquier sistema, aunque sea un sistema natural de filosofía. La comprensión de que la totalidad de procesos naturales se encuentra en una conexión sistemática mueve a la ciencia a mostrar esa conexión sistemática en todas partes, en el detalle igual que en el conjunto. Pero la correspondiente exposición científica completa de esa conexión, la composición de una reproducción mental exacta del sistema del mundo en que vivimos, nos es imposible y sería imposible para todos los tiempos. Si en algún momento de la evolución de la humanidad se compusiera un tal sistema definitivo y concluso de las conexiones del mundo físico, espiritual e histórico, quedaría con ello cerrado el reino del conocimiento humano, y quedaría también cortada la posterior evolución histórica a partir del momento en que la sociedad se encontrara instituida de acuerdo con aquel sistema: todo lo cual es un absurdo y un puro contrasentido. Los hombres se encuentran, pues, situados ante una contradicción: reconocer, por una parte, el sistema del mundo de un modo completo en su conexión de conjunto, y por otra parte, no poder resolver jamás completamente esa tarea, tanto por su propia naturaleza humana cuanto por

(4) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed.clt., pp. XXX, 10.

Engels, F., *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, ed.clt., pp. 69, 70.

la naturaleza del sistema del mundo. Pero esa contradicción no sólo arraiga en la naturaleza de los dos factores —mundo y hombre—, sino que es además la palanca capital de todo el progreso intelectual, y se resuelve diariamente y constantemente en la evolución progresiva infinita de la humanidad, del mismo modo que, por ejemplo, determinados ejercicios matemáticos se resuelven en una sucesión infinita o en una fracción continua. De hecho, toda reproducción mental del sistema del mundo queda limitada objetivamente por la situación histórica, y subjetivamente por la constitución física y espiritual de su autor. Pero el señor Dühring declara desde el primer momento que su concepción excluye toda veleidad de concepción del mundo subjetivamente limitada" (5).

VI) Estos criterios en torno al problema del sistema filosófico fueron reafirmados una década después, en 1888, en su obra de balance de la filosofía en general, y de la filosofía clásica alemana en particular, en la cual sienta la partida de defunción de los "sistemas filosóficos"; precisamente en el contexto del análisis del pensamiento de Hegel, señalando particularmente la especificidad del método dialéctico, el cual se sustenta, se apoya y se fundamenta en la ciencia, a diferencia de toda la filosofía precedente y posterior a los clásicos.

Las aseveraciones de Engels, señaladas en 1888,—al igual que todas las anteriores— no existen para los académicos soviéticos, que obsesivamente pugnan por considerar el materialismo dialéctico-histórico como un "sistema filosófico", ya que según Engels:

"El 'sistema' es, cabalmente, lo efímero en todos los filósofos, y lo es precisamente porque brota de una necesidad imperecedera del espíritu humano: la necesidad de superar todas las contradicciones.

Pero superadas todas las contradicciones de una vez y para siempre, hemos llegado a la llamada verdad absoluta, la historia del mundo se ha terminado, y, sin embargo, tiene que seguir existiendo, aunque ya no tenga nada que hacer; lo que representa, como se ve, una nueva e insoluble contradicción. Tan pronto como descubrimos —y en fin de cuentas, nadie nos ha ayudado más que Hegel a descubrirlo— que planteada así la tarea de la filosofía, no significa otra cosa que pretender que un solo filósofo nos dé lo que sólo puede dar-

(5) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed. cit., pp. 23, 24.

nos la humanidad entera en su trayectoria de progreso; tan pronto como descubrimos esto, se acaba toda filosofía, en el sentido tradicional de esta palabra. La 'verdad absoluta', inasequible para el individuo, ya no interesa y lo que se persigue son las verdades relativas asequibles para cualquiera, por el camino de las ciencias positivas, y la generalización de sus resultados mediante el pensamiento dialéctico. Con Hegel termina toda la filosofía; de un lado, porque en su sistema se resume del modo más grandioso toda la trayectoria filosófica; y, de otra parte, porque este filósofo nos traza, aunque sea inconscientemente el camino para salir de este *laberinto* de los sistemas hacia el conocimiento positivo y real del mundo" (6).

Cualquier criterio que se pretenda utilizar para formular juicios ajenos y extraños a los clásicos del M.d.h., en particular, el de considerar que el método dialéctico es un sistema, carece de todo fundamento teórico. La consecuencia más directa, en relación al problema que nos ocupa, nos permite inferir que si no hay sistema filosófico, mucho menos puede pretenderse la estructuración de un sistema categorial, por las implicancias que venimos insistiendo.

(6) Engels, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, ed. cit., pp. 13, 14.

"El problema de si el pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y la fuerza, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico"
(Marx, C., *Tesis de Marx sobre Feuerbach, II*) (47).

PROPOSICION No. 4

ESENCIA DE LA DIALECTICA

Para poder comprender, inteligir, aprehender y asimilar el problema de la dialéctica, es necesario e imprescindible tener en consideración dos criterios metodológicos previos a la cuestión que ha sido frecuentemente oscurecida a propósito; efectuando un conglomerado de planteamientos ajenos y extraños al pensamiento de los clásicos, falseando, distorsionando y tergiversando la génesis y desarrollo de la dialéctica; trabajo diversionista realizado por un conjunto de intelectuales que los hemos denominado como falsificadores, mixtificadores y revisionistas del materialismo dialéctico-histórico (48).

Los criterios metodológicos que consideramos previos y prioritarios para la correcta intelección del problema de la dialéctica son, en primer lugar, el de examinar el proceso de evolución y desarrollo de las formulaciones teóricas de los clásicos; reconstruyendo el problema a partir de un análisis teórico histórico, precisando los juicios y razonamientos de Marx, Engels, Lenin y Mao

(47) Engels, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, ed.cit., pp.63, 64.

(48) Lora Cam, J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, ed.cit., pp. 13, 14.

Tse-Tung, cronológicamente, para establecer el modo de estructuración del método dialéctico en sus fuentes prístinas y no suposiciones arbitrarias, antojadizas e interesadas.

El segundo lugar, debemos tener en consideración de que el método dialéctico presenta tres etapas teóricas perfecta y precisamente delimitadas, a partir del desiderátum de que el materialismo dialéctico-histórico presenta tres etapas en su desarrollo, condicionadas tanto por premisas históricas (raíces gnoseológicas y sociales sustentadas en las tres vertientes de la práctica: la producción, la lucha de clases y la experimentación científica) como por la existencia de tres partes integrantes —filosofía, economía política y socialismo—, las cuales configuran tres etapas en la evolución del M.D.H., representada la primera por Marx y Engels; la segunda por Lenin; y la tercera por Mao Tse-Tung. Etapas que poseen sus particularidades y especificidades, propias e inherentes a cada una de ellas, no siendo posible superponerlas, mezclarlas o presentar el problema como si la génesis y evolución de la dialéctica fuese una verdad "revelada", la acumulación empírica de hechos fortuitos o debidos al azar.

En este último sentido Rosental y su equipo pedagógico señalan, con un criterio apto para fantasmas, que: "El hecho de que fuesen precisamente Marx y Engels quienes descubrieran la concepción materialista de la historia es algo casual, desde el ángulo de la necesidad histórica" (49).

Esta concepción que parece delineada en función de quimeras, ficciones y supersticiones, cuyas aserciones parecen encuadradas dentro del reino de la cabalística, la magia y la adivinación, de raíces esotéricas y nigrománticas; conduce directamente al nihilismo y se da de bruces al confrontarla con el pensamiento de los maestros del proletariado, v.gr. en 1850, Marx expresó que: "Toda época social necesita sus grandes hombres y, si no los encuentra, los inventa, como dijo Helvetius" (50).

La trascendencia del conocimiento del M.d.h. en la perspectiva de su proceso y desarrollo en tres etapas plenamente diferenciadas y delimitadas, nos

[49] Rosental, M.M. et al., *Categorías del Materialismo Dialéctico*, ed.cit., p. 136.

[50] Marx, C., *Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850*. Edic. en Lenguas Extranjeras, Moscú, s/1, p. 101.

posibilita la comprensión de que la concepción del mundo del proletariado es el resultado de las necesidades del desarrollo de la sociedad humana, como un correlato de la existencia de clases sociales antagónicas y de la lucha de clases, que se manifiestan al interior de sociedades concretas, con procesos productivos y procesos de investigación científica específicos, privativos, singulares, particulares e inherentes a cada sociedad en una etapa dada de su evolución.

Al perder la vista esta perspectiva histórica, aprehendida metodológica y sistemáticamente, y reflejada lógicamente, la diversidad de intelectuales que falsifican, mixtifican o revisan el M.d.h. recurren a explicaciones no sustentadas en la ciencia sino en el misticismo del azar, de la casualidad y de otras consideraciones mitológicas, teológicas y místicas, que nos conducen a lucubraciones teleológicas similares a las que fantaseó Wolff, cuando afirmó que: "los gatos habían sido creados para comerse a los ratones, los ratones para ser comidos por los gatos y la naturaleza toda para poner de manifiesto la sabiduría del creador" (51).

Sólo teniendo en consideración los criterios metodológicos señalados, primero, el de examinar cronológicamente los escritos de los clásicos, y segundo, el de considerar tres etapas en el desarrollo del M.d.h.; podremos entender clara, precisa y definitivamente el problema de la dialéctica. De lo contrario, navegaremos en los reinos del idealismo y de la metafísica, a los cuales nos conducen todas, absolutamente todas las interpretaciones "heterodoxas" del marxismo que pretenden presentarse como novísimas, recreadoras, repensadoras, abiertas, no dogmáticas, no sectarias y cabría agregar toda clase de negatividades muy propias, peculiares y características de intelectuales pequeño burgueses, cuyas veleidades los conducen a transubstantivar el método dialéctico por el neopositivismo, el estructuralismo y otras modas filosóficas un tanto trasnochadas. Y que, en el éxtasis y "catarsis" de la distensión y gozosos de haber liquidado "el culto a la personalidad de J.V. Stalin", se han apresurado obsesivamente por "abandonar el dogma" para refugiarse y devenir en "esclavos precisamente de los peores residuos vulgarizados de la peor de las filosofías" (52).

En la *primera etapa* del desarrollo del M.d.h., que corresponde a Marx y

(51) Engels, F., *Dialéctica de la Naturaleza*, ed.cit., pp. 7, 8.

(52) *Ibid.*, p. 177.

Engels, el primero, el genio de Tréveris, propiamente no desarrolló las concepciones o los principios fundamentales de la concepción del mundo del proletariado, en particular su concepción filosófica.

Marx, en sentido estricto sólo tuvo algunas observaciones generales en sus primeros escritorios, en los "Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844"; específicamente analizó entre otros problemas económico-filosóficos, el del "Trabajo Enajenado", análisis que data de 1844. El segundo trabajo, en el cual abordó el problema del conocimiento, de la "Práctica", y que según Engels es "el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo", se intituló "Tesis sobre Feuerbach", que corresponde a 1845, inédito publicado por Engels en 1888.

Estos son los trabajos teóricos en los que explícitamente se ocupó de problemas filosóficos, en los cuales las reminiscencias lingüísticas hegelianas todavía no son superadas totalmente, utilizando y conservando sedimentaciones terminológicas hegelianas, como el trabajo intitulado "Crítica de la dialéctica y la filosofía hegelianas en general", que constituye el Prólogo y el último capítulo de los "Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844".

Después de estos dos trabajos, escritos entre 1844 y 1845, exceptuando otros trabajos menores de 1843-1844, tales como "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción" (1843) y "Sobre la Cuestión Judía" (1843), Marx se ocupó de sus investigaciones económicas e históricas, estudiando paralelamente ciencias naturales, sociales y humanidades, "dejando" en esta sui géneris división del trabajo intelectual que Engels se ocupase de la estructuración de los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico.

La evaluación y el examen global e individual de la producción intelectual de Marx, tanto de los textos publicados en vida como de los manuscritos publicados después de fallecido, nos posibilitan señalar que en toda su obra escrita no existe un desarrollo sistemático —a diferencia de las formulaciones conceptuales de Engels, v.gr. en el "Anti-Dühring" (1878) o en "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" (1888), o en el inédito "Dialéctica de la Naturaleza" (1873 - 1886) publicado recién en 1925— del problema de la dialéctica.

Marx, en sus escritos "juveniles" —v.gr. "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción" (1843), "Sobre la Cuestión Judía" (1843),

“Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844” o en “Tesis sobre Feuerbach” (1845)—, escritos en los cuales va procesándose el inicio de la concepción materialista dialéctica-histórica, al igual que en las obras escritas conjuntamente con Engels, v.gr. “La Sagrada Familia” (1844), “La Ideología Alemana” (1845-1846) recién publicada en 1932; y en el “Manifiesto del Partido Comunista” (1848) —y similarmente, en los trabajos de investigación posteriores, tanto de economía política, v.gr. “Miseria de la Filosofía” (1847), “Trabajo Asalariado y Capital” (1847, publicado en 1849), “Fundamentos de la Crítica de la Economía Política” (1857-1858, publicado en 1939-1941), “Contribución a la Crítica de la Economía Política” (1859), “Salario, Precio y Ganancia” (1865, publicado en 1898); y “El Capital”, Tomo I (1867), como sus investigaciones históricas, v.gr. “Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850” (1850), “El XVIII Brumario de Luis Bonaparte” (1852), “La Guerra Civil en Francia” (1871) y “Crítica del Programa de Gotha” (1875, publicado en 1891)—; en todos estos escritos no existe propiamente un tratamiento sistemático, explícito, específico, particular, especial, de la dialéctica, salvo algunos juicios aislados, v.gr. los ya célebres insertos en el Prólogo a la segunda edición de 1873, del Tomo I de “El Capital”, en que Marx precisa la diferencia del método idealista dialéctico de Hegel y su método materialista dialéctico.

Es en “El Capital”, en el Tomo I, donde propiamente no sólo señaló sus diferencias con Hegel sino que de la manera más lacónica y sentenciosa se refirió a las tres leyes de la dialéctica, en diferentes contextos de su análisis, durante tres ocasiones únicamente; la primera, en el Capítulo IX, intitulado “Cuota y Masa de Plusvalía”, donde en alusión a la ley del tránsito de la cantidad en cualidad y viceversa, manifiesta: “El régimen gremial de la Edad Media quiso impedir violentamente la transformación del maestro artesano en capitalista poniendo una tasa máxima muy reducida al número de obreros que cada maestro podía emplear. El poseedor de dinero o de mercancías sólo se convierte en verdadero capitalista allí donde la suma mínima desembolsada en la producción rebasa con mucho la tasa máxima medieval. Aquí, como en las ciencias naturales, se confirma la exactitud de aquella ley descubierta por Hegel en su Lógica, según la cual, al llegar a un cierto punto, los cambios puramente cuantitativos se truecan en diferencias cualitativas” (53).

(53) Marx, C., *El Capital*, Tomo I, ed.cit., p. 248.

mo se convierte la plusvalía en capital”, en el apartado 3 intitulado “División de la plusvalía en capital y renta. La teoría de la abstinencia”, donde se expresa que: “En cambio, Mr. John St. Mill extracta, de una parte la teoría ricardiana de la ganancia, y de otra parte se apropia la ‘remuneration of abstinence’ de Senior. La ‘contradicción’ hegeliana, manantial de toda dialéctica, es algo inconcebible para este autor; lo cual no es obstáculo para que en él abunden hasta la saciedad las más vulgares contradicciones” (54).

La tercera referencia se encuentra en el Capítulo XXIV, “La llamada Acumulación Originaria”, en el apartado 7 intitulado “Tendencia histórica de la acumulación capitalista”, donde señala que: “El monopolio del capital se convierte en grillote del régimen de producción que ha florecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que son ya incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Le llega la hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.

“El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo” (55).

Estas tres referencias en torno a la dialéctica, en particular la primera y la tercera, fueron retomadas por Engels en 1878 para el “Anti-Dühring” en los Capítulos XII y XIII, donde desarrolló respectivamente las leyes de la dialéctica: “cantidad y cualidad” y “negación de la negación”.

En resumen, esto es todo lo que Marx efectuó en torno a la dialéctica, desde el punto de vista conceptual.

(54) *Ibíd.*, p. 480.

(55) *Ibíd.*, p. 611.

Las exégesis de intelectuales que especulan desde una serie de prismas metodológicos en torno a lo abstracto y lo concreto, lo histórico y lo lógico, etc., en el pensamiento de Marx, sólo constituyen lucubraciones lógicas, metodológicas, epistemológicas y presumen de ser "dialécticas", como el trabajo de E. Ilienkov, "La Dialéctica de lo abstracto y lo concreto en 'El Capital' de Marx"; y en el de M.M. Rosental (56).

Si este es el balance de la "aportación" de Marx a la estructuración del problema de la dialéctica, incluyendo sus aportaciones al problema de la enajenación en sus "Manuscritos... de 1844"; y al problema del conocimiento en sus "Tesis sobre Feuerbach" de 1845;

¿Cuáles son entonces, los más grandes aportes de Marx al pensamiento humano?

La respuesta la dio su camarada y amigo de toda la vida, Engels, quien no sólo una vez sino por lo menos tres veces señaló meridianamente estos aportes de Marx, en un artículo escrito a mediados de junio de 1877 y publicado en el Almanaque Volskskalender, en Brunswick (1878), intitulado "Carlos Marx" (57); en el "Anti-Dühring", en 1878, en la Introducción, Generalidades; y el 17 de marzo de 1883, en el "Discurso ante la tumba de Marx", pronunciado en el cementerio de Highgate, publicado en "Der Sozialdemokrat", N. 13, del 22 de marzo de 1883 (58).

Los juicios de Engels, que varían en su extensión, no varían en su inalterable reconocimiento de que Marx efectuó dos grandes descubrimientos que, expresados sintéticamente por el genio de Barmen en 1878, afirman clara y definitivamente que:

"Debemos a Marx esos dos grandes descubrimientos: la concepción ma-

(56) Ilienkov, E. et al., *Problemas Actuales de la Dialéctica*, Comunicación, Madrid, 1971, pp. 39 a 105.

Rosental, M.M., *Los Problemas de la Dialéctica en 'El Capital' de Marx*, EPU, Montevideo, 1961.

(57) Marx, C., Engels, F., *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, s/f, pp. 383 a 392.

(58) *Ibid.*, pp. 451, 452.

terialista de la historia y la desvelación de los secretos de la producción capitalista. Con ellos se convirtió el socialismo en una ciencia; la tarea es ahora desarrollarla en todos sus detalles y todas sus conexiones" (59).

La honestidad de Engels jamás pudo ni puede ser puesta en tela de juicio, porque como señaló él mismo en 1888 en el "Ludwig Feuerbach y..." y en la "Correspondencia", particularmente en las Cartas de Engels, dirigidas a Sorge el 15 de marzo de 1883; a Liebknecht —y a Bernstein— separadas, el 14 de marzo de 1883; a J. Ph. Becker el 15 de marzo de 1883; a Mehring el 14 de julio de 1893, él se consideraba como un "segundo violín" (60).

Y en relación a la única obra polémica de carácter sistemático, escrita por los creadores del M.d.h., en particular por Engels —el texto básico para cualquier pretendiente o aspirante a marxista—, en el "Anti-Dühring", manifestó expresamente que: "la polémica se convirtió en una exposición más o menos coherente y sistemática del método dialéctico y de la concepción comunista del mundo sostenidas por Marx y por mí, y esto ocurrió en una serie bastante amplia de campos temáticos.

"Desde que se presentó al mundo por vez primera en la Miseria de la filosofía de Marx y en el Manifiesto Comunista, esta concepción nuestra ha atravesado un estadio de incubación de más de veinte años, hasta que con la aparición de El Capital empezó a abarcar con velocidad creciente círculos cada vez más amplios, para encontrar actualmente, rebasando con mucho los límites de Europa, consideración y adhesión en todos los países en los que haya, por una parte, proletarios, y, por otra, teóricos científicos sin prejuicios".

Agregando un "detalle", se revela de cuerpo entero la división y complementación del trabajo intelectual entre ambos, que fundamenta una vez más nuestro criterio, de señalar y delimitar de una vez por todas la función de cada uno en la construcción y estructuración de la concepción del mundo del proletariado, precisamente precisando con entera justeza, ecuanimidad y "racionalidad académica" las aportaciones personales de cada genio alemán:

(59) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed.clt., p. 13.

(60) Engels, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, ed.clt., p. 42.

Marx, C., Engels, F., *Correspondencia*, ed.clt., pp. 349, 350, 422.

"Quiero hacer observar incidentalmente lo que sigue: como el punto de vista aquí desarrollado ha sido en su máxima parte fundado y desarrollado por Marx, y en su mínima parte por mí, era obvio entre nosotros que esta exposición mía no podía realizarse sin ponerse en su conocimiento. Le leí el manuscrito entero antes de llevarlo a la imprenta, y el décimo capítulo de la sección sobre economía ('De la Historia crítica') ha sido escrito por Marx; yo no tuve sino que acortarlo un poco, desgraciadamente, por causa de consideraciones externas. La colaboración de Marx se explica porque siempre fue costumbre nuestra *ayudarnos* recíprocamente en cuestiones científicas especiales" (61).

Estas aclaraciones necesarias las efectuamos con vistas a desmixtificar las falsificaciones, mixtificaciones y revisiones de los más prominentes marxólogos que soterran la verdad. Las palabras citadas de Engels, fueron anotadas para el Prólogo a la segunda edición del "Anti-Dühring", fechado el 23 de setiembre de 1885.

Habiendo precisado los aportes de Marx: los descubrimientos de las leyes de la concepción materialista de la historia y la plusvalía, debemos ahora señalar el papel de Engels, que ha sido objeto de una maligna, insidiosa y ponzoñosa campaña de "desprestigio", o más exactamente de falsación.

Engels tiene el mérito indiscutible de haber señalado los principios fundamentales del materialismo dialéctico, que comprenden entre los más trascendentes:

1. Problema fundamental de la filosofía (1888).
2. Conceptos de materia y de conciencia (1878).
3. Conceptos de espacio, tiempo y movimiento (1878).
4. Concepto y Leyes de la Dialéctica (1878).
5. Problema del Conocimiento (1888 - 1892) (62).

(61) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed.clt., pp. XXXII, XXXIII.

(62) Engels F., (ibid., pp. 22, 39, 40, 47, 110 a 132.

Engels, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, ed.clt., pp. 19, 20, 21, 22.

A este núcleo racional mínimo de precisiones conceptuales, cabe agregar otras determinaciones teóricas que Engels aportó al materialismo dialéctico-histórico:

6. El concepto de vida (1878).
7. La clasificación de las ciencias (1878).
8. El método dialéctico y el método metafísico (1878 - 1888).
9. La trascendencia de las ciencias (1878 - 1888).
10. El problema de la libertad y de la necesidad (1878).
11. Los conceptos de las formas de la conciencia social: religión, moral, derecho, política, filosofía.
12. Los conceptos de la concepción materialista de la historia: producción, clases, lucha de clases, estado, revolución, contrarrevolución, violencia.
13. La diferencia entre el socialismo utópico y el científico.

Esta breve sistemática nos permite adquirir una visión de conjunto de carácter global sobre las precisiones conceptuales aportadas por Engels.

En torno al problema específico de la *Dialéctica* debemos recordar una vez más que, sobre la base del Tomo I de "El Capital" de Marx, Engels prosiguió en sus tres escritos principales con el desarrollo expositivo y formulación conceptual del problema de la dialéctica.

Engels, en "*Dialéctica de la Naturaleza*", en el denominado "Viejo Prólogo para el 'Anti-Dühring'", que data de 1878, manifiesta que: "El pensamiento teórico de toda época, incluyendo por tanto la nuestra, es un producto histórico, que reviste formas muy distintas y asume por tanto, un contenido muy distinto también, según las diferentes épocas. La ciencia del pensamiento es, por consiguiente, como todas las ciencias, una ciencia histórica, la ciencia del desarrollo histórico del pensamiento humano. Y esto tiene también su importancia, en lo que afecta a la aplicación práctica del pensamiento a los campos empíricos.

"Por varias razones. La primera es que la teoría de las leyes del pensamiento no representa, ni mucho menos, esa 'verdad eterna' y definitiva que el espíritu del filisteo se representa en cuanto oye pronunciar la palabra 'lógica'. La misma lógica formal ha sido objeto de enconadas disputas desde Aristóteles hasta nuestros días. Por lo que a la dialéctica se refiere, hasta hoy sólo ha sido investigada detenidamente por dos pensadores: Aristóteles y

Hegel. Y la dialéctica es, precisamente, la forma más cumplida y cabal de pensamiento para las modernas ciencias naturales, ya que es la única que nos brinda la analogía y, por tanto, el método para explicar los procesos de desarrollo de la naturaleza, para comprender, en sus rasgos generales, sus nexos y el tránsito de uno a otro campo de investigación.

“En segundo lugar, el conocimiento de la trayectoria histórica de desarrollo del pensamiento humano, de las ideas que las diferentes épocas de la historia se han formado acerca de las conexiones generales del mundo exterior, constituye también una necesidad para las ciencias naturales teóricas, ya que nos sirve de criterio para contrastar las teorías por ellas formuladas. . .

“Apenas se puede tomar en la mano un libro teórico de ciencias naturales sin tener la impresión de que los propios naturalistas se dan cuenta de cómo están dominados por esa algarabía y confusión y de cómo la filosofía hoy en curso no ofrece absolutamente ninguna salida. Y, en efecto, si se quiere llegar a ver claro en cualquiera de esos campos, no hay para ello más solución ni otra posibilidad que retornar, bajo una u otra forma, del pensamiento metafísico al pensamiento dialéctico.

“Este retorno puede operarse por distintos caminos. . .

“La primera es la filosofía griega. . .

“La segunda manifestación de la dialéctica y la que más cerca se halla de los naturalistas alemanes es la filosofía clásica alemana desde Kant hasta Hegel. . .

“Pues bien, descontando todo esto, queda todavía en pie la dialéctica hegeliana. Corresponde a Marx —frente a los ‘gruñones, petulantes y mediocres epígonos que hoy ponen cátedra en la Alemania culta’— el mérito de haber destacado de nuevo, adelantándose a todos los demás, el relegado método dialéctico, el entronque de su pensamiento con la dialéctica hegeliana y las diferencias que le separan de ésta, a la par que en *El Capital* aplicaba este método a los hechos de una ciencia empírica, la economía política. . .

“En la dialéctica hegeliana reina la misma inversión de todas las conexiones reales que en las demás ramificaciones del sistema de Hegel. . .” (63).

(63) Engels, F., *Dialéctica de la Naturaleza*, ed.cit., pp. 23, 24, 25, 26, 27, 28.

Los juicios precedentes nos permiten inteligir que, primero, el método dialéctico es un método esencialmente histórico; segundo, el único método que corresponde a las ciencias naturales es el método dialéctico; tercero, el criterio para determinar la verdad deber ser el de contrastar todas las teorías históricamente, a través de la práctica, v.gr. griegos, Kekulé, Hegel, etc.; cuarto, el método metafísico no corresponde a las ciencias naturales, habiendo sido superado ya por los griegos y la filosofía clásica alemana desde Kant hasta Hegel; quinto, que fue Marx el primero en utilizar correctamente el método dialéctico, aplicando éste a la economía política, liberándolo de la mixtificación hegeliana.

El mismo año, en el "*Anti-Dühring*", expresó que: "Cuando sometemos a la consideración del pensamiento la naturaleza o la historia humana, o nuestra propia actividad espiritual, se nos ofrece por de pronto la estampa de un infinito entrelazamiento de conexiones e interacciones, en el cual nada permanece siendo lo que era, ni como era ni donde era, sino que todo se mueve, se transforma, deviene y perece. . .

"La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y tenemos que reconocer que la ciencia moderna ha suministrado para esa prueba un material sumamente rico y en constante acumulación, mostrando así que, en última instancia, la naturaleza procede dialéctica y no metafísicamente. . .

"Sólo, pues, por vía dialéctica, con constante atención a la interacción general del devenir y el perecer, de las modificaciones progresivas o regresivas, puede conseguirse una exacta exposición del cosmos, de su evolución y de la evolución de la humanidad, así como de la imagen de esa evolución en la cabeza del hombre. En este sentido obró desde el primer momento la reciente filosofía alemana. . .

"Desde este punto de vista, la historia de la humanidad dejó de parecer una intrincada confusión de violencias sin sentido, todas igualmente recusables por el tribunal de la razón filosófica ya madura, y cuyo más digno destino es ser olvidadas lo antes posible, para presentarse como el proceso evolutivo de la humanidad misma, convirtiéndose en la tarea del pensamiento el seguir la marcha gradual, progresiva, de ese proceso por todos sus retorcidos caminos, y mostrar su interna legalidad a través de todas las aparentes casualidades" (64).

(64) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed.cit., pp. 6, 9, 10.

Los juicios precedentes constituyen las tesis más generales en relación al método dialéctico, en los que una vez más reitera Engels que, primero, la naturaleza, la sociedad y el pensamiento están en permanente cambio, evolución, desarrollo, etc; segundo, la naturaleza es la "piedra de toque de la dialéctica", y su reflejo conceptual, la ciencia natural, a través de su desarrollo confirma la dialéctica, v.gr. hay que reconstruir todo el cuadro de conjunto de la exposición científica de Engels para poder inteligir, comprender y asimilar el método dialéctico, que se "reconstruye" a partir de la astronomía, la geología, la física, la química, la biología, la antropología, la historia, la economía, etc., en suma, de todas las ciencias; tercero, este cuadro de conjunto de las ciencias sólo puede ser explicado dialécticamente; cuarto, la historia humana sólo puede ser comprendida a partir de la explicación de sus leyes, —"interna legalidad"— y no de "aparentes casualidades".

Estas tesis, que fueron consideradas en la Introducción, Generalidades, le sirven de preámbulo, para posteriormente en los Capítulos XII y XIII, proseguir en el desarrollo del problema de la dialéctica.

En el Capítulo XII es donde señala el concepto de la dialéctica, expresando que "no es, empero, más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento" (p. 131).

En el Capítulo XII expone la primera y segunda leyes de la dialéctica; la primera, la contradicción —o la ley de la unidad y lucha de contrarios— a través de una serie de ejemplos: cálculo diferencial, movimiento, vida orgánica, pensamiento, matemática elemental. La segunda ley, de la cantidad y cualidad, sobre la base del ejemplo de Marx del Tomo I de "El Capital", en que precisó Engels: "Marx infiere de su precedente investigación sobre el capital constante y variable y sobre la plusvalía la consecuencia de que 'no toda suma cualquiera de dinero o valor es transformable en capital, sino que para esa transformación hay que presuponer la existencia de un determinado mínimo de dinero o valor de cambio en las manos del propietario particular de dinero o mercancías. . .p. 115).

"Marx dice: el hecho de que una suma de valor no pueda convertirse en capital sino cuando ha alcanzado una dimensión mínima, distinta según las circunstancias, pero determinada en cada caso particular, es una prueba de la corrección de la ley hegeliana. . .p. 116).

A continuación fundamenta la ley del tránsito de la cantidad en cualidad, sobre la base de la química, ejemplificando con: el agua, la teoría molecular —observación efectuada por Marx— y Napoleón.

En el Capítulo XIII, señala el concepto de la ley de la negación de la negación: "¿Qué es, pues, la negación de la negación? Es una ley muy general, y por ello mismo de efectos muy amplios e importantes, del desarrollo de la naturaleza, la historia y el pensamiento" (p. 131). Y esgrime un conjunto de ejemplificaciones, a partir de Marx —sólo la primera—, extractada de "El Capital", en que "Marx muestra simplemente con método histórico y resume brevemente en esos párrafos que, al modo como en otro tiempo la pequeña industria produjo necesariamente por su propio desarrollo las condiciones de su aniquilación, es decir, la expropiación de los pequeños propietarios, así ahora el modo de producción capitalista produce igualmente las condiciones materiales bajo las cuales tienen que perecer" (p. 124).

A continuación da ejemplos de su aportación personal: grano de cebada, dalia, orquídea, mariposa, geología, matemáticas (cálculo diferencial e integral), historia, filosofía, doctrina russoniana de la igualdad (65).

Si en el "Anti-Dühring", Engels efectuó estas consideraciones sobre la dialéctica; en el año de 1879, manifestó en "*Dialéctica de la Naturaleza*" las particularidades de las leyes de la dialéctica, el número de ellas, el origen hegeliano, las limitaciones de Hegel y el desarrollo de la segunda ley —cantidad y cualidad— sobre la base de la química, quedando inconcluso el manuscrito.

Las principales consideraciones expresan que: "Las leyes de la dialéctica se abstraen, por tanto, de la historia de la naturaleza y de la historia de la sociedad humana. Dichas leyes no son, en efecto, otra cosa que las leyes más generales de estas dos frases del desarrollo histórico y del mismo pensamiento. Y se reducen, en lo fundamental, a tres:

"ley del trueque de la cantidad en cualidad, y viceversa;
ley de la penetración de los contrarios;
ley de la negación de la negación".

(65) *Ibid.*, pp. 110 e 132.

"Las tres han sido desarrolladas por Hegel, en su manera idealista, como simples leyes del pensamiento: la primera, en la primera parte de la Lógica, en la teoría del Ser; la segunda ocupa toda la segunda parte, con mucho la más importante de todas, de su Lógica, la teoría de la Esencia; la tercera, finalmente, figura como la ley fundamental que preside la estructura de todo el sistema. El error reside en que estas leyes son impuestas, como leyes del pensamiento, a la naturaleza y a la historia, en vez de derivarlas de ellas. De ahí proviene toda la construcción forzada y que, no pocas veces, pone los pelos de punta: el mundo, quiéralo o no, tiene que organizarse con arreglo a un sistema discursivo, que sólo es, a su vez, producto de una determinada fase de desarrollo del pensamiento humano. Pero, si invertimos los términos, todo resulta sencillo y las leyes dialécticas, que en la filosofía idealista parecían algo extraordinariamente misterioso, resultan inmediatamente sencillas y claras como la luz del sol . . .

"No nos proponemos escribir aquí un tratado de dialéctica, sino simplemente demostrar que las leyes dialécticas son otras tantas leyes reales que rigen el desarrollo de la naturaleza y cuya vigencia es también aplicable, por tanto, a la investigación teórica natural" (66).

En la tercera obra fundamental de Engels, intitulada "*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*", publicada en 1888, manifiesta: "Nosotros volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro, materialísticamente, las imágenes de los objetos reales, en vez de considerar a éstos como imágenes de tal o cual fase del concepto absoluto. Con esto, la dialéctica quedaba reducida a la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como el del pensamiento humano: dos series de leyes idénticas en cuanto a la cosa, pero distintas en cuanto a la expresión, en el sentido de que el cerebro humano puede aplicarlas conscientemente, mientras que en la naturaleza, y hasta hoy también, en gran parte, en la historia humana, estas leyes se abren paso de un modo inconsciente, bajo la forma de una necesidad exterior, en medio de una serie infinita de aparentes casualidades. Pero, con esto, la dialéctica conceptual se convertía simplemente en el reflejo consciente del movimiento dialéctico del mundo real, lo que equivalía a invertir la dialéctica hegeliana, o mejor dicho a enderezarla, poniéndola de pie. . ." (pp. 43, 44).

Más adelante, precisa las particularidades de los fenómenos naturales y sociales en el contexto general de la necesidad de descubrir las leyes de la naturaleza y de la sociedad —desiderátum, leit motiv, razón de ser y existir de la ciencia—, que deviene en el substrato del método dialéctico, ya que Engels dice:

“Ahora bien, la historia del desarrollo de la sociedad difiere sustancialmente, en un punto, de la historia del desarrollo de la naturaleza. En ésta —si prescindimos de la acción que los hombres ejercen de rechazo sobre la naturaleza—, los factores que actúan los unos sobre los otros y en cuyo mutuo se impone la ley general, son todos agentes inconscientes y ciegos. De cuanto acontece en la naturaleza —lo mismo los innumerables fenómenos aparentemente fortuitos que afloran a la superficie, que los resultados finales por los cuales se comprueba que esas aparentes casualidades se rigen por sus *leyes*—, nada acontece por obra de la voluntad, con arreglo a un fin consciente. En cambio, en la historia de la sociedad, los agentes son todos hombres dotados de conciencia, que actúan movidos por la reflexión o la pasión, persiguiendo determinados fines; aquí, nada acaece sin una intención consciente, sin un fin preconcebido. Pero esta distinción, por muy importante que ella sea para la investigación histórica, sobre todo la de épocas aisladas y acontecimientos aislados; no altera para nada el hecho de que el curso de la historia se rige por las leyes generales de carácter interno. También aquí reina, en la superficie y en conjunto, pese a los fines conscientemente deseados de los individuos, un aparente azar: rara vez acaece lo que se desea, y en la mayoría de los casos los muchos fines perseguidos se entrecruzan unos con otros y se contradicen, cuando no son de suyo irrealizables ni carecen de medios bastante eficaces para imponerse. Las colisiones entre las innumerables voluntades y actos individuales crean en el campo de la historia un estado de cosas muy análogo al que impera en la naturaleza inconsciente. Los fines que se persiguen con los actos son obra de la voluntad, pero los resultados que en la realidad se derivan de ellos no lo son, y aun cuando parezcan ajustarse de momento al fin perseguido, a la postre encierran consecuencias muy distintas a las apetecidas. Por eso, en conjunto, los acontecimientos históricos también parecen estar presididos por el azar. “Pero allí donde en la superficie de las cosas parece reinar la casualidad, ésta se halla siempre gobernada por *leyes* internas ocultas, y de lo que se trata es de descubrir estas leyes” (pp. 48, 49).

En síntesis, ¿qué es lo que demuestra Engels a través de su exposición de la dialéctica?

La demostración primera, esencial y fundamental, consiste en que la base el fundamento, el eje directriz de la dialéctica es la ciencia; criterio metodológico, lógico, dialéctico y epistemológico, corroborando una vez más este principio en el Prólogo a la segunda edición del "Anti-Dühring", redactado en 1885, donde aseveró reiterativa y definitivamente:

"Marx y yo fuimos probablemente los únicos en salvar la dialéctica consciente de la filosofía idealista alemana, trasplantándola a la concepción materialista de la naturaleza y de la historia. . . En toda esta recapitulación mía de la matemática y las ciencias de la naturaleza se trataba, naturalmente, de convencerme también en el detalle —pues en líneas generales no tenía duda al respecto— de que en la naturaleza rigen las mismas leyes dialécticas del movimiento, en el confuso seno de las innumerables modificaciones, que dominan también en la historia la aparente casualidad de los acontecimientos; las mismas *leyes* que, constituyendo también en la evolución del pensamiento humano el continuo hilo conductor, llegan progresivamente a la consciencia del hombre. . .

"Por último, no podía tratarse para mí de construir artificialmente, por proyección, las leyes dialécticas en la naturaleza, sino de encontrarlas en ella y desarrollarlas a partir de ella. . . (pp. XXXIV, XXXV, XXXVI).

La *segunda etapa* del desarrollo de la concepción del mundo del proletariado corresponde a las aportaciones de V.I. Lenin, quien se configura como el máximo teórico y filósofo después de Marx y Engels, y que va a precisar y desarrollar algunas concepciones del materialismo dialéctico-histórico.

El pensamiento de V.I. Lenin ha sido procesado magistralmente por J.V. Stalin, en sus avances intitolados "Sobre los Fundamentos del Leninismo", conferencias pronunciadas en la Universidad de Sverdlov a comienzos de abril de 1924, caracterizando al Leninismo como "el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria" (67).

(67) Stalin, J., *Cuestiones del Leninismo*, Problemas, Bs.As., 1947, p. 14.

En relación al pensamiento leninista es necesario iniciar la desmixtificación chovinista y patrioterista de los académicos y pensadores soviéticos, natural en su función de ideólogos del socialimperialismo soviético, quienes han presentado el pensamiento de V.I. Lenin con características tan mitificadas que han ocasionado una visión errónea del pensamiento del genio de Simbirsk.

En este sentido debemos, en primer lugar, señalar el criterio derivado del análisis de su producción filosófica; y manifestar en alta voz de que en el trabajo intelectual de V.I. Lenin se presenta una contradicción real y no artificial, en el sentido de que —de las dos obras filosóficas fundamentales— en la primera, "Materialismo y Empiriocriticismo" (1909) no existe absolutamente ninguna explicitación conceptual del problema de la dialéctica, constituyendo ésta la única obra filosófica publicada por Lenin.

En cambio, en la segunda, "Cuadernos Filosóficos", que es un conjunto de materiales de estudio no efectuados para ser publicados, puesto que constituían sus "Borradores" de estudio y trabajo, "comprende resúmenes y extractos de libros, aparte de sus observaciones y valoraciones críticas acerca de distintos aspectos de la filosofía marxista, también incluye notas, fragmentos y otros materiales filosóficos", escritos entre 1895-1916 y publicados por primera vez en "Léninski Sbornik IX y XII", en 1929-1930. En esta segunda obra es donde realmente ha señalado un conjunto de criterios en torno al problema de la filosofía en general, en relación al materialismo dialéctico; y en particular con relación a la dialéctica.

Las aportaciones de Lenin con referencia al problema del materialismo dialéctico-histórico, podemos enumerarlas en las siguientes tesis:

1. concepto de materia (1909).
2. contradicción relativa entre materia y conciencia (1909).
3. la verdad absoluta y relativa (1909).
4. la casualidad y la necesidad (1909).
5. la esencia de la dialéctica (1929-1930).
6. la crítica del empiriocriticismo (1909).
7. la trascendencia de la ciencia (1909).

Este viene a constituir el "núcleo racional" donde Lenin efectuó precisiones conceptuales, de orden lógico, epistemológico, dialéctico y metodológico. Las "precisiones conceptuales" en torno a otros principios funda-

mentales del marxismo: el espacio y el tiempo, libertad y necesidad, el criterio de la práctica, etc., constituyen análisis efectuados en un contexto polémico, de "reiteración" de las determinaciones conceptuales efectuadas por Marx y especialmente por Engels.

Lenin en 1909, es cierto que no desarrolló explícitamente el problema de la dialéctica, a pesar de manifestar en el Prólogo a la segunda edición, fechado en 1929 que: "Confío en que no carecerá de utilidad independiente de la polémica con los 'machistas' rusos, como manual que ayude a conocer la filosofía del marxismo, el materialismo dialéctico, así como las conclusiones filosóficas que se deducen de los recientes descubrimientos de las Ciencias Naturales" (68).

En esta obra señala reiteradamente el principio del materialismo dialéctico-histórico expuesto por Engels, de que la base, el fundamento y el eje directriz del marxismo, es la ciencia. En este sentido precisa que: "El rasgo fundamental del materialismo consiste precisamente en que parte de la objetividad de la ciencia, del reconocimiento de la realidad objetiva reflejada por la ciencia, mientras que el idealismo tiene necesidad de 'rodeos' para 'deducir' la objetividad, de un modo u otro, del espíritu, de la conciencia, de lo 'síquico'..." (p. 234).

El esencial espíritu materialista de la física, así como de todas las Ciencias Naturales contemporáneas, saldrá vencedor de todas las crisis posibles, a condición tan sólo de que el materialismo metafísico deje el sitio el materialismo dialéctico" (69).

Lenin en "Cuadernos Filosóficos", a diferencia de "Materialismo y Empiriocriticismo", explicitó su tesis fundamental en torno a la dialéctica, según la cual: la esencia de la dialéctica es la ley de la unidad y lucha de los contrarios, o ley de la contradicción.

En esta obra existen cuatro formulaciones de Lenin, que precisan magis-

(68) Lenin, V.I., *Materialismo y Empiriocriticismo*, ed.cit., p. 11.

(69) *Ibid.*, pp. 234, 243.

tralmente la esencia de la dialéctica, las dos primeras formuladas en el "Resumen del libro de Hegel 'Ciencia de la Lógica", escrito en setiembre-diciembre de 1914; la tercera inserta en el "Resumen del libro de Hegel 'Lecciones de Historia de la Filosofía", escrito en 1915; y la cuarta, la extractamos de su artículo "Sobre la Dialéctica", escrito en 1915. Estas consideraciones de Lenin precisan de que:

"La Dialéctica es la teoría de cómo los contrarios pueden y suelen ser (o devienen) idénticos; en qué condiciones son idénticos, al convertirse los unos en los otros, y por qué el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionados, móviles y que se convierten los unos en los otros. Leyendo a Hegel. . ." (p. 105).

"En una palabra, la dialéctica puede ser definida como la doctrina de la unidad de los contrarios. Esto encarna la esencia de la dialéctica, pero exige explicaciones y desarrollo. . ." (p. 214).

"La dialéctica, en el sentido correcto, es el estudio de la contradicción en la esencia misma de los objetos: no sólo las apariencias son transitorias, móviles, fluidas, demarcadas sólo por límites convencionales, sino que también es así la esencia de las cosas. . ." (p. 246).

"La división de un todo y el conocimiento de sus partes contradictorias (véase la cita de Filón en Heráclito, al comienzo de la Sección III, 'Sobre el conocimiento', en el libro de Lassalle acerca de Heráclito) es la esencia (uno e los 'esenciales', una de las principales, si no la principal característica o rasgo) de la dialéctica. . ." (p. 351) (70).

En resumen, Lenin señaló dos de las particularidades más trascendentes del materialismo dialéctico-histórico, en primer lugar, la base de sustentación, de carácter científico del marxismo; y en segundo lugar, la esencia de la dialéctica expresada en la contradicción.

La *tercera etapa* en el desarrollo del materialismo dialéctico-histórico corresponde al pensamiento de *Mao Tse-Tung*, al Maoísmo, que es el reflejo correspondiente al desarrollo actual del marxismo, entendido como el mar-

(70) Lenin, V.I., *Cuadernos Filosóficos*, ed.cit., pp. 105, 214, 246, 351.

xismo de la época del imperialismo, del socialimperialismo, de la revolución proletaria y de la guerra popular.

Mao Tse-Tung es el máximo representante del pensamiento marxista-leninista de este último medio siglo, que ha desarrollado aportes específicos a las "tres partes y tres fuentes integrantes del marxismo", prosiguiendo en la estructuración conceptual y sistemática de la concepción del mundo de Marx, Engels y Lenin, en la filosofía, la economía política y el socialismo científico.

Las aportaciones de Mao Tse-Tung al materialismo dialéctico-histórico, específicamente a la filosofía marxista, se concretizan en sus dos análisis magistrales, uno, "Acerca de la Práctica"; y el otro, "Sobre la Contradicción", elaborados ambos en 1937.

El primer trabajo, "Acerca de la Práctica", constituye un desarrollo integral en torno al problema del conocimiento, en que Mao Tse-Tung prosigue en el análisis iniciado por Marx en sus "Tesis sobre Feuerbach" (1845) por Engels en sus textos, "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" (1888) y en el Prólogo a la Edición Inglesa (1892) del opúsculo "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico" (1882); y por Lenin en "Materialismo y Empiriocriticismo" (1909) y en "Cuadernos Filosóficos" (1929-1930).

El problema del conocimiento es considerado a partir de la práctica, como categoría que integra los aspectos sensorial y racional, sustentados en la práctica, fundamentalmente de la producción, la lucha de clases y la experimentación científica.

El segundo trabajo, "Sobre la Contradicción", viene a constituirse en la segunda aportación de Mao Tse-Tung a la filosofía marxista, en el que efectúa, un tratamiento integral de la esencia de la dialéctica, de la ley de la unidad y lucha de contrarios, o de la ley de la contradicción.

Este trabajo viene a ser la continuación de los magistrales análisis efectuados, primero por Marx, en "El Capital" (1867); y especialmente por Engels, en sus escritos: "Dialéctica de la Naturaleza" (1878), "Anti-Dühring" (1878) y "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" (1888);

y asimismo por Lenin, en particular en sus "Cuadernos Filosóficos" (1929-1930).

El análisis de Mao Tse-Tung se ocupa de uno de los problemas más trascendentales de la filosofía marxista, de la dialéctica, de su esencia, la contradicción, en que destacan sus consideraciones sobre las tesis de la universalidad y de la particularidad de la contradicción, la contradicción principal y las secundarias.

La tesis denominada "Sobre la Contradicción" fue proseguida el 13 de setiembre de 1941, en su exposición intitulada "Sobre las Investigaciones Rurales", en la que Mao Tse-Tung destacó:

"Creemos en la ciencia y no en la teología . . .

"La unidad de los contrarios y la lucha de clases son los dos puntos de partida de nuestro trabajo" (71).

La reconstrucción del origen y desarrollo del método dialéctico, sobre la base de las dos premisas lógicas, metodológicas, epistemológicas y dialécticas, establecidas científicamente —primera, la de "reconstruir" los principios fundamentales a partir de los escritos de los clásicos; segunda, la de establecer las tres etapas del marxismo-leninismo-maoísmo— nos ha posibilitado demostrar un conjunto de principios fundamentales, en que ocupan un lugar prioritario las tesis de que la base y el fundamento del materialismo dialéctico —histórico es la ciencia; y de que la esencia de la dialéctica es la contradicción, o la ley de la unidad y lucha de contrarios.

Y asimismo hemos podido constatar una vez más que el seudo problema del "sistema categorial" planteado por los categorólogos y tratadistas soviéticos es ajeno y extraño a los clásicos, a Marx, Engel, Lenin y Mao Tse-Tung; constituyendo un problema idealista y metafísico, cuyos orígenes y raíces gnoseológicas se remontan a Platón, Aristóteles, los realistas medievales, Hegel, los neohegelianos Bauer y consortes; y toda la variedad de "socialistas" anticientíficos, v. gr. Proudhon, Dühring, para quienes las ideas, conceptos más generales o categorías se constituyen en el demiurgo de la realidad o en *Deux ex machina* de la materia.

(71) *Beijing Informa*, No. 1, 10 enero 1979, pp. 13, 14.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1) La revolución operada en el pensamiento humano, a partir de la estructuración del materialismo dialéctico-histórico por parte de Marx y Engels, posee tal significado en el contexto del desarrollo del pensamiento filosófico que hasta los propios falsificadores, mixtificadores y revisionistas tienen que reconocer su trascendencia teórico-práctica al ocuparse de la filosofía marxista-leninista-maoísta, para falsearla, tergiversarla y distorsionarla, con el supremo objetivo, por una parte, de servir los intereses de clase, v.gr. de la burguesía monopolista de los países imperialistas o de la burguesía burocrática del socialimperialismo soviético; y por otra parte, para "ofertar" o "vender" una imagen del marxismo que no corresponde al pensamiento de los clásicos, con la finalidad de mitificar, mixtificar, embaucar o embrutecer a las masas con una hipotética "ideología" que no refleje sus intereses sino los intereses de las clases hegemónicas del imperialismo o del socialimperialismo, a las cuales están adscritos los intelectuales, pensadores o filósofos, que de la falsificación o revisión han hecho una metodología de vida y de trabajo alienante, para obtener que las clases explotadas no logren una concepción del mundo que les explique científicamente la realidad circundante, permanezcan en el reino de las tinieblas, de la ignorancia, del embrutecimiento masificado o del obscurantismo institucionalizado, impidiéndoles que logren comprender, inteligir y aprehender el materialismo dialéctico-histórico, desarmando a las masas, el impedirles el acceso al marxismo-leninismo-maoísmo, para que no puedan no solamente ni interpretar el mundo sino para que sean incapaces de transformar revolucionariamente la realidad social.

Las disquisiciones, lucubraciones y especulaciones de los falsificadores, mixtificadores y revisionistas, despliegan esta función no sólo reaccionaria sino contrarrevolucionaria, con el supremo objetivo de preservar los imperios neocoloniales de Estados Unidos de N.; la Unión Soviética o el Vaticano, para lo cual difunden sus particulares "Interpretaciones" del M.d.h., desnaturalizándolo de tal forma que queda reducido a escombros irreconocibles.

En este sentido, nuestro objetivo consiste en la desmitificación del marxismo, señalando los criterios correctos en relación a los principios fun-

damentales del M.d.h., que son contrapuestos a los expuestos en particular por los pensadores soviéticos, apologistas y panegiristas del factótum neozarista del novísimo social-imperialismo soviético que, a través de sus aparentes eruditos estudios de la filosofía marxista, han sembrado el confusionismo más espantoso y repulsivo. Es así que v.gr. *Kopnin* emite un conglomerado de juicios, que constituyen tesis no sólo revisionistas sino idealistas, metafísicas y reaccionarias, cuando sostiene que:

"Las leyes fundamentales de la dialéctica, a diferencia de otras leyes suyas, ocupan un lugar especial en la concepción dialéctica del desarrollo, penetran todo su contenido; las otras leyes de la dialéctica vienen a completarlas, a concretarlas.

"No obstante y pese a su importancia, las leyes fundamentales no agotan toda la riqueza de la teoría dialéctica del desarrollo. Existen otras leyes que suelen denominarse secundarias. Mas este nombre no disminuye en nada su importancia en la concepción dialéctica del desarrollo (p. 100).

"Las leyes fundamentales de la dialéctica dan a conocer la fuente del desarrollo del mundo objetivo y del pensamiento humano, su dirección y tendencia y las relaciones recíprocas entre sus formas (evolutivas y revolucionarias); es decir, se refieren a las cuestiones más generales de la teoría del desarrollo; las leyes secundarias expresan algunos aspectos y momentos de este proceso (interrelaciones de la forma y el contenido, de la esencia y el fenómeno, de la posibilidad y la realidad, de la causa y el efecto, de la casualidad y la necesidad, de lo singular y lo universal, etc.). . . (p. 101).

"Las leyes de la dialéctica no se limitan a las tres fundamentales enumeradas. Las relaciones entre la forma y el contenido, el fenómeno y la esencia, la posibilidad y la realidad, la necesidad y la casualidad también expresan determinadas leyes dialécticas, que existen objetivamente y complementan, concretan las leyes fundamentales. . . (p. 113).

"El sistema de categorías viene a ser el contenido lógico de la dialéctica marxista en la etapa dada de su desarrollo. La dialéctica materialista no puede ser una ciencia sin constituir un sistema de categorías.

"La definición de las categorías plantea frecuentes dificultades en la práctica del trabajo científico y pedagógico. Buscamos una definición de

la categoría de esencia distinta de la definición dada a la categoría de ley, cualidad, contenido, necesidad. . . (p. 116) (1).

Nos preguntamos, ¿qué relación existe entre este conglomerado de tesis revisionistas con las tesis y los principios fundamentales planteados por los clásicos del proletariado, por Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung?

No existe absolutamente ninguna relación entre los planteamientos de Kopnin —como exponente del revisionismo filosófico soviético— y los principios de los clásicos, porque éstos se limitaron a precisar los fundamentos materialistas dialécticos y no los fundamentos idealistas, ni mucho menos metafísicos.

Marx sólo esbozó las tres leyes de la dialéctica. Engels desarrolló y conceptuó las determinaciones de tres leyes de la dialéctica, en especial, el tránsito de la cantidad en cualidad y viceversa, y la negación de la negación. Lenin y Mao Tse-Tung han precisado la esencia de la dialéctica, señalando a la contradicción o la ley de la unidad y lucha de contrarios como quinta esencia.

En cambio, Kopnin —como representante del revisionismo— divaga etérea, nebulosa y gaseosamente con especulaciones: que "existen otras leyes. . .", "las leyes secundarias expresan. . .", "Las relaciones entre la forma y el contenido, el fenómeno y la esencia, la posibilidad y la realidad, la necesidad y la casualidad también expresan determinadas leyes dialécticas. . ."; y para arribar al reino de las ideas, al paraíso de las categorías, sostiene al reino de las ideas, al paraíso de las categorías, sostiene que "El sistema de categorías viene a ser el contenido lógico de la dialéctica marxista. . ."

Esta es la 'meticulosidad' condensada de la metodología revisionista, consistente en subvertir, tergiversar, adulterar, falsear, distorsionar, mixtificar, en suma, embaucar a las masas con planteamientos seudo marxistas para impedir el acceso, el conocimiento, el aprendizaje del materialismo dialéctico-histórico por parte de las clases explotadas, exponiendo y sistematizando un "marxismo heterodoxo", autoalabándolo como "creador", como "aportes", cuando no son sino tesis revisionistas, idealistas y metafísicas, que trafican con el

(1) Kopnin, P.V., op.cit., pp. 100, 101, 113, 116.

desconocimiento o ignorancia por parte de las masas de los clásicos del proletariado.

II) Los esclarecimientos anteriores en torno al problema de la esencia de la dialéctica, debemos de complementarlos con el esclarecimiento de los aportes a la humanidad desarrollados por *Marx de consumo con Federico Engels*.

Los juicios emitidos por *Engels* en relación al genio de Tréveris, son de una trascendental importancia, porque el genio de Barmen es la persona más autorizada y la única para juzgar intelectual y moralmente las contribuciones al pensamiento humano de su amigo y camarada.

Las expresiones vertidas por *Engels* en relación a *Marx* fueron señaladas en 1878 y en 1883. A mediados de junio de 1877, manifestó en un artículo publicado en el Almanaque *Volkskalender* correspondiente a 1878, intitulado "Carlos Marx", que:

"De los muchos e importantes descubrimientos con que *Marx* ha inscrito su nombre en la historia de la ciencia, sólo dos podemos destacar aquí.

"El primero es la revolución que ha llevado a cabo en toda la concepción de la historia universal. Hasta aquí, toda la concepción de la historia descansaba en el supuesto de que las últimas causas de todas las transformaciones históricas habían de buscarse en los cambios, los más importantes, los que regían toda la historia, eran los políticos. No se preguntaban de dónde les vienen a los hombres las ideas ni cuáles son las causas motrices de los cambios políticos. . . Pues bien, *Marx* demostró que toda la historia de la humanidad, hasta hoy, es una historia de luchas de clases, que todas las luchas políticas, tan variadas y complejas, sólo giran en torno al poder social y político de unas u otras clases sociales; por parte de las clases viejas, para conservar el poder, y por parte de las nuevas, para conquistarlo. . . (pp. 388,389).

"El segundo descubrimiento importante de *Marx* consiste en haber puesto definitivamente en claro la relación entre el capital y el trabajo; en otros términos, en haber demostrado cómo se opera, dentro de la sociedad actual, con el modo de producción capitalista, la explotación del obrero por el capitalista" (p. 391) (2).

(2) Marx, C., Engels, F., *Obras Escogidas*, ed.cit., pp. 388, 389, 391.

En 1878, en el "*Anti-Dühring*", precisó Engels de que:
"Los nuevos hechos obligaron a someter toda la historia anterior a una nueva investigación, y entonces resultó que toda historia sida había sido la historia de las luchas de clases, que estan clases en lucha de la sociedad son en cada caso producto de las relaciones de producción y del tráfico, en una palabra, de la situación económica de su época; por tanto, que la estructura económica de la sociedad constituye en cada caso el fundamento real a partir del cual hay que explicar en última instancia toda la sobreestructura de las instituciones jurídicas y políticas, así como los tipos de representación religiosos, filosóficos y de otra naturaleza de cada período histórico. Con esto quedaba expulsado el idealismo de su último refugio, la concepción de la historia, se daba una concepción materialista de la misma y se descubría el camino para explicar, como se había hecho hasta entonces, el ser hombre partiendo de su conciencia. . .

"Se trataba, empero de exponer ese modo de producción capitalista en su conexión histórica y en su necesidad para un determinado período histórico, o sea también la necesidad de su desaparición, y, por otra parte, de descubrir su carácter interno, que aún seguía oculto, pues la crítica realizada hasta entonces había atendido más a sus malas consecuencias que al proceso de la cosa misma. Todo esto fue posible gracias al descubrimiento de la plusvalía. Con ello se probó que la forma fundamental del modo de producción capitalista y de la explotación del trabajador por él realizada es la apropiación del trabajo pagado; que el capitalista, incluso cuando compra a su pleno precio la fuerza de trabajo de su obrero, al precio que tiene como mercancía en el mercado, aún recaba a pesar de ello más valor del que por ella pagó; y que esta plusvalía constituye en última instancia la suma de valor por la cual se acumula en las manos de las clases poseedoras la suma de capital en constante aumento. Así quedaban explicados tanto el proceso de la producción capitalista cuanto el de la producción de capital.

"Debemos a Marx esos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la desvelación de los secretos de la producción capitalista" (3).

En 1883, en su "*Discurso ante la Tumba de Marx*", el 17 de marzo de ese año, expresó Engels que:

(3) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed.cit., pp. 12, 13.

"Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo.

"Pero no es esto sólo. Marx descubrió también la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía iluminó de pronto estos problemas, mientras que todas las investigaciones anteriores, tanto de los economistas burgueses como las de los críticos socialistas, habían vagado en las tinieblas" (4).

En resumen, Engels precisó nítidamente los dos grandes aportes al pensamiento humano, los dos grandes descubrimientos, las dos *grandes leyes de la sociedad en general y de la sociedad capitalista en particular*, primero, la concepción materialista de la historia; y segundo, la ley de la plusvalía, descubrimientos que frecuentemente han motivado más de una polémica y centenares de investigaciones que continuamente han falseado el pensamiento del genio de Marx.

III) Las precisiones conceptuales en torno a la *concepción materialista de la historia* fueron efectuadas por Engels, en particular debido al conglomerado de falsificaciones, mixtificaciones y exposiciones que en su época deformaban, mutilaban o tergiversaban el "materialismo histórico"; y que al interior del movimiento socialista mundial, luego de la muerte de Engels, dio origen al tristemente célebre primer gran revisionista E. Bernstein —precursor de los Kautsky, Jruschov y otros renegados de la ideología del proletariado—, quien declaraba "que ya no creía en el marxismo de Marx y Engels, que la concepción materialista de la historia era unilateral, que la teoría de

(4) Marx, C., Engels, F., *Obras Escogidas*, ed.cit., p. 451.

la plusvalía estaba de más, que la teoría de la concentración era errónea y que no existía ningún objetivo final para el partido" (5).

Los juicios más trascendentes señalados por Engels para precisar las principales determinaciones de la concepción materialista de la historia están insertos en su *Correspondencia*, en particular en sus cartas dirigidas a Conrad Schmidt el 5 de agosto y el 27 de octubre de 1880, a J. Bloch el 21 de septiembre de 1880; y a H. Starkenburg el 25 de enero de 1894.

En la *primera misiva* señalada manifiesta: "Y la concepción materialista de la historia también tiene hoy día un montón de amigos a quienes les sirve de excusa para no estudiar historia. Diré lo mismo que acostumbraba decir Marx a propósito de los 'marxistas' franceses de fines del 70: 'Todo lo que sé es que yo no soy marxista'. . . (p. 392).

"En general, la palabra materialista les sirve a muchos de los jóvenes escritores alemanes de simple frase mediante la cual se rotula sin más estudio toda clase de cosas; pegan esta etiqueta y creen que la cuestión está resuelta. Pero nuestra concepción de la historia es, por sobre todo, una *guía* para el estudio, y no una palanca para construir a la manera de los hegelianos. Es necesario reestudiar toda la historia, deben examinarse en cada caso las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales antes de tratar de deducir de ellas las concepciones políticas, jurídicos, estéticos, filosóficos, religiosos, etc., que les corresponden" (p. 393).

En su *segunda misiva*, fechada el 27-X-1890, señala entre otras consideraciones, de que "En lo concerniente a los dominios de la ideología que planean aún más alto por el aire —religión, filosofía, etc.— tienen una raíz prehistórica, preexistente y que pasa al período histórico, y que hoy llamaríamos charlatanería. Estas diversas concepciones falsas de la naturaleza, del hombre, de los espíritus, de las fuerzas mágicas, etc., tienen en su mayor parte sólo una base económica negativa; pero el deficiente desarrollo económico del período prehistórico tiene por complemento y es también en parte condicionado y aun causado por las falsas concepciones de la naturaleza. Y aun cuando la necesidad económica era la principal fuerza motriz del progresivo conoci-

(5) Gustafsson, B., *Marxismo y Revisionismo*, Grúbaldo, México, 1975, p. 14.

miento de la naturaleza y lo sea cada vez más, sería seguramente pedantesco buscarles causas económicas a todos estos absurdos primitivos. La historia de la ciencia es la historia de la eliminación gradual de estos disparates o de su reemplazo por nuevos pero ya menos absurdos disparates. Quienes se ocupan de esto pertenecen a su vez a campos especiales de la división del trabajo y se imaginan trabajar en un dominio independiente. Y en la medida en que constituyen un grupo independiente dentro de la división social del trabajo, sus creaciones, incluyendo sus errores, ejercen una influencia retroactiva sobre el desarrollo social de conjunto, incluso sobre su desarrollo económico. Pero de todos modos ellos mismos no dejan de estar bajo la influencia dominante del desarrollo económico" (p. 400).

En la *tercera carta*, correspondiente al 21 de setiembre de 1890, expresa que: "Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura —las formas políticas de la lucha de clases y sus consecuencias, las constituciones establecidas por la clase victoriosa después de ganar la batalla, etc.—, las formas jurídicas —y en consecuencia inclusive los reflejos de todas esas luchas reales en los cerebros de los combatientes: teorías políticas, jurídicas, ideas religiosas y su desarrollo ulterior hasta convertirse en sistemas de dogmas—, también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos preponderan en la determinación de su forma. Hay una interacción de todos esos elementos, en el seno de la interminable multitud de accidentes (es decir, de cosas y hechos cuyo vínculo internos es tan lejano o tan imposible de demostrar que los consideramos como inexistentes y que podemos despreciarlos), el movimiento económico termina por hacerse valer como necesario. Si no fuese así, la aplicación de la teoría a cualquier período de la historia que se elija sería más fácil que la solución de una simple ecuación de primer grado . . . (pp. 394, 395).

"Marx y yo tenemos en parte la culpa de que los jóvenes escritores le atribuyan a veces al aspecto económico mayor importancia que la debida. Tuvimos que subrayar este principio fundamental frente a nuestro adversarios, quienes lo negaban, y no siempre tuvimos tiempo, lugar ni oportunidad

de hacer justicia a los demás elementos participantes en la interacción. Pero cuando se trata de presentar un trozo de la historia, esto es, de una aplicación práctica, la cosa es diferente y no hay error posible. Sin embargo, desgraciadamente sucede demasiado a menudo que la gente cree haber comprendido cabalmente una teoría y cree poder aplicarla sin más desde el momento en que ha asimilado sus principios fundamentales, y aun éstos no siempre correctamente. Y no puedo librar de este reproche a muchos de los más recientes 'marxistas', porque también de este lado han salido las basuras más asombrosas" (p. 396).

En la *cuarta misiva*, fechada el 25-1-1894, indica que: "Lo que entendemos por condiciones económicas —a las que se consideramos base determinante de la historia de la sociedad— son los métodos por los cuales los seres humanos de una sociedad dada producen sus medios de subsistencia e intercambian los productos (en la medida en que exista división del trabajo). Luego, está incluida en ellas, toda la técnica de la producción y del transporte. Conforme a nuestra concepción, esta técnica determina igualmente el método de cambio y, además, la distribución de los productores, y con ello, luego de la disolución de la sociedad tribal, también la división en clases y por tanto las relaciones de señorío y servidumbre, y con éstas el Estado, la política, el Derecho, etc. En la denominación de condiciones económicas se incluyen, además, la base geográfica sobre la cual operan y los restos de etapas anteriores del desarrollo económico que realmente han sido transmitidos o que han sobrevivido (a menudo únicamente por tradición o por inercia); también, desde luego, el ambiente externo que circunda a esta forma social. . . (p. 427).

"2) Consideramos que las condiciones económicas son lo que en última instancia determina el desarrollo histórico. Pero, la misma raza es un factor económico. Mas a este respecto hay dos puntos que no deben pasarse por alto:

"a) El desenvolvimiento político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., se basa sobre el desarrollo económico. Pero interactúa entre sí y reacciona también sobre la base económica. No es que la situación económica sea la causa, y la única activa, mientras que todo lo demás es pasivo. Hay, por el contrario, interacción sobre la base de la necesidad económica, la que en última instancia siempre se abre camino. . . De modo que no es que como algunos imaginan por comodidad, la situación económica produzca un

efecto automático. Los hombres hacen su propia historia, sólo que en medios dados que la condicionan, y en base a relaciones reales ya existentes, entre las cuales las relaciones económicas —por mucho que puedan ser influidas por las políticas e ideológicas— siguen siendo las que deciden en última instancia, constituyendo el hilo rojo que las atraviesa y que es el único que conduce a comprender las cosas.

“b) Los propios hombres hacen su historia, pero hasta ahora no la hacen con una voluntad colectiva o de acuerdo a un plan colectivo, ni siquiera dentro de una sociedad dada perfectamente definida. Sus esfuerzos se entrecruzan, y por esta razón todas esas sociedades son gobernadas por la necesidad, la que es completamente por, y aparece en la forma de azar. La necesidad que aquí se impone en medio de todos los accidentes es nuevamente y en última instancia la necesidad económica” (p. 428) (6).

Los juicios precedentes formulados por Engels no requieren mayor explicitación por la nitidez en su forma expositiva. Sólo podemos observar la insistencia de Engels en la *tesis* de la interrelación dialéctica entre la base y la superestructura; y en la determinación de la base económica sobre la superestructura ideológica en “última instancia”.

IV) La singularidad del revisionismo y en particular el desarrollo por los manualistas soviéticos reside en la subversión de los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico, al suplantar la dialéctico por la metafísica y el materialismo por el idealismo, substituyendo la esencia de la dialéctica, la contradicción, la ley de la unidad y la lucha de contrarios, por la construcción de un “sistema categorial”.

Las condiciones materiales de existencia de los académicos soviéticos, las condiciones materiales de vida de los pensadores soviéticos, que residen en el estatus social de “intelectuales oficiales” adscritos formal, real y directamente al aparato burocrático-militar del socialimperialismo soviético, como instrumentadores del aparato ideológico estatal al servicio de la novísima burguesía burocrática, o burguesía con raíces burocráticas devenida en burguesía capitalista de estado, los obliga a actuar como apologistas o teóricos

(6) Marx, C., Engels, F., *Correspondencia*, ed.cit., pp. 392, 393, 400, 394, 395, 396, 427, 428.

de la línea general política del PCUS, que los contrae a plantear de palabra la coexistencia pacífica, la distensión, la lucha por la paz; para que en la práctica, de hecho, embaucar a los pueblos, particularmente a los de Asia, Africa y América Latina, con la política socialimperialista de agresión indirecta a través de testaferros como Cuba o Viet Nam, o directamente, v.gr. Afganistán.

La mixtificación de la esencia de la dialéctica cumple una función social específica, al "ofertar" planteamientos ideológicos extraños y ajenos a la ideología del proletariado, con la finalidad de embaucar a los pretendientes al aprendizaje del marxismo, actuando como una especie de —parafraseando a Marx— "opio del pueblo", al destruir o soterrar la quintaesencia del método dialéctico —la contradicción— desviando y enmascarando el real contenido de la dialéctica; y derivando a las masas o a sus representantes teóricos en un juego metafísico e idealista de construir edificios conceptuales o "sistemas categoriales" de entelequias o entes metafísicos.

Esta táctica y estrategia política e ideológica cumple el papel de clase diversionista, conducente al juego metafísico de substituir la esencia de la dialéctica por la edificación de entelequias conceptuales, con una metodología análoga a la escolástica medieval, en que divagaban, lucubrando y especulando con toda clase de entes mitológicos teológicos que creaban, procreaban y recreaban, generando conglomerados de pseudo problemas que no eran un correlato de la realidad sino un producto de la mayor o menor capacidad de imaginación, fantasía, ilusión, alucinación y ensoñación, en que los fenómenos terrenos adquirían el status de supraterrénos poblando y replobando la realidad con seres, entes entelequias fantásticas y fantasmagóricas alucinaciones de pura y sublime subjetividad de espíritus obsesivos y delirantes por un mundo celestial que correspondiese a su desdoblamiento del mundo real

El modelo social y gnoseológico adoptado por los manualistas soviéticos procede de una misma fuente, del manantial revisionista del que Eduard Bernstein deviene en el gran maestro de la felonía y apostasía revisionista; puesto que constituye un imperativo categórico de orden ideológico liquidar la contradicción en cuanto esencia de la dialéctica, desiderátum absoluto y supremo de los auténticos y legítimos revisionistas, para quienes: "De todos modos el objetivo más importante a atacar de la filosofía marxista era la dialéctica. A los revisionistas les parecía incomprensible o engañosa. La ima-

gen del mundo partía de que todo estaba constituido a base de contradicciones y de que toda evolución se hallaba condicionada por la 'lucha' de los contrarios. . . Consideraban la dialéctica también como el correlato filosófico de la política revolucionaria" (7).

(7) Gustafsson, G., op.cit., p. 431.

“La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica”
(Marx, C., *Tesis sobre Feuerbach*, VIII).

PROPOSICION No. 5

CATEGORIAS FILOSOFICAS Y CONCEPTOS CIENTIFICOS

El materialismo dialéctico-histórico o marxismo-leninismo-maoísmo es una teoría, una ciencia, una ideología, una concepción del mundo y una concepción filosófica.

Es una *teoría*, porque es una estructuración conceptual que refleja lógica, epistemológica, metodológica y dialécticamente la realidad circundante, sobre la base de un conjunto de premisas de carácter científico; que permite no sólo interpretar sino transformar revolucionariamente la sociedad, constituyendo una estructuración lógica comprobada en la práctica, de la producción, de la lucha de clases y de la experimentación científica.

Es una *ciencia*, porque es un conjunto de hipótesis, leyes, teorías, que explican causalmente la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano, particularmente a partir de la ley de la unidad y lucha de contrarios; considerando que en todos los procesos existentes se producen contradicciones —universalidad—, que en cada fenómeno, las contradicciones presentan un carácter específico, —particularidad— y que existe una contradicción principal y contradicciones secundarias.

Es una *ideología*, porque es un reflejo ideal de la naturaleza y de la sociedad, que reviste la particularidad de ser exacto, preciso, riguroso, en

suma, verdadero; que expresa los intereses del proletariado y de las clases explotadas, de carácter desalienante, que posibilita a las masas populares adquirir una conciencia social, de clase, una autoconciencia, para poder ubicarse y explicarse la realidad circundante, liberándose de los mitos teológicos, teleológicos idealistas y metafísicos de las clases explotadoras.

Es una *concepción del mundo*, porque es un conjunto de ideas, conceptos, representaciones que explican científicamente la naturaleza y la sociedad; que explican causalmente los fenómenos religiosos, morales, jurídicos, políticos, artísticos, educativos, naturales, sociales y filosóficos. Es la única concepción de la realidad desmixtificadora, desmitificadora y desalienante, que permite a las clases explotadas adquirir una comprensión, una intelección, una aprehensión de la realidad circundante, exenta de todas las falsedades, prejuicios, convencionalismos o "ídolos" que las clases dominantes difunden y desenvuelven para obnubilar la conciencia de las masas oprimidas por la explotación, la ignorancia y el embrutecimiento institucionalizado.

Es una *concepción filosófica*, porque es una estructuración sistemática de principios fundamentales que han sido formulados en una primera etapa por Marx y Engels, en una segunda etapa por Lenin, y en una tercera etapa por Mao Tse-Tung; como resultado del desarrollo y evolución de la humanidad, de la ciencia y de la filosofía, a través de más de veinticinco siglos, superando las limitaciones de la anterior filosofía, liberándose del idealismo y de la metafísica; y estructurando sus tesis fundamentales sobre la base de la ciencia, interpretándola en el más alto grado de desarrollo del materialismo y de la dialéctica.

Los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico constituyen formulaciones teóricas establecidas sobre el fundamento de consideraciones científicas, en que se han estructurado un conjunto de generalizaciones de carácter lógico, metodológico, epistemológico y dialéctico, que se configuran como parámetros ideológicos, que recusando la metafísica y el idealismo, no dejan ningún resquicio para que la metodología mitológica teológica —y sus substitutos contemporáneos, el neopositivismo, el neotomismo, el pragmatismo, el existencialismo, etc.— pueda procesarse "libremente" cumpliendo su función social de carácter clasista y prosiga en su proceso de alienación absoluta y relativa.

Los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico constituyen el basamento de la concepción del mundo marxista-leninista-maoísta, los que devienen en el marco ideológico, teórico, científico y filosófico, que posibilitan no sólo la interpretación sino la transformación revolucionaria de la sociedad, desde la perspectiva de sus tres partes integrantes: la filosofía, la economía política y el socialismo científico; sobre fundamentos proporcionados por la ciencia —no substituyendo los conocimientos científicos sino partiendo de éstos—, liquidando el idealismo y la metafísica y generando una auténtica revolución en el pensamiento humano —al precisar la trascendencia de la práctica y de la contradicción— y en la sociedad contemporánea; habiendo sido contrastada y comprobada en la producción, la lucha de clases y la experimentación científica.

Los principios fundamentales del M.d.h. debido a diversas consideraciones metodológicas, pedagógicas, expositivas y divulgatorias, ha sido dividido en dos partes integrantes: el materialismo dialéctico, por una parte; y el materialismo histórico, por la otra.

Los *principios fundamentales del materialismo dialéctico* podemos sintetizarlos en las siguientes tesis:

1. Sólo existe materia, la que como "totalidad" es eterna e infinita (Engels F., 1878).
2. La conciencia es una propiedad de la materia más altamente desarrollada, del cerebro (Engels F., 1878).
3. Todos los procesos materiales tienen como formas de existencia o como propiedades las de ser espaciales, temporales y poseer movimiento (Engels F., 1878).
4. Todos los fenómenos naturales y sociales presentan contradicciones, cambios de la cantidad en cualidad y viceversa; y negaciones de las negaciones.
5. Todos los conocimientos humanos provienen de la práctica, de la producción, de la lucha de clases y de la experimentación científica.

Estos principios fundamentales del materialismo dialéctico constituyen precisamente la base, el fundamento, la razón de ser y de existir del marxismo-leninismo-maoísmo. Las características de estas tesis es que son

objetivas, reales; no son subjetivas ni irreales, no son formulaciones arbitrarias, ni relativas, ni idealistas, ni metafísicas. Son generalizaciones establecidas sobre fundamentos científicos.

Los *principios fundamentales del materialismo histórico* se sustentan sobre un conjunto de tesis referidas a los siguientes problemas trascendentales:

1. La base económica determina la superestructura ideológica en última instancia, estableciéndose una interrelación dialéctica entre ambas.
2. El ser social determina la conciencia social en última instancia, desarrollándose una interrelación dialéctica entre las dos esferas.
3. El grado de desarrollo de una sociedad se determina por el modo de producción, el que está integrado por las fuerzas productivas y por las relaciones de producción; las primeras determinan las segundas —las fuerzas productivas a las relaciones de producción—; y dentro de las relaciones de producción, las relaciones de propiedad determinan las relaciones de explotación.
4. En toda sociedad donde existen clases sociales antagónicas, v.gr. en el esclavismo, feudalismo y capitalismo, las causas determinantes de la existencia de éstas —las clases antagónicas— son la propiedad privada sobre los medios de producción y la división del trabajo —v.gr. entre la industria y la agricultura, la ciudad y el campo, el trabajo intelectual y el manual—, las cuales —las clases tienen intereses contrapuestos, derivados de las relaciones de propiedad, de la división social del trabajo y de la parte que perciben en la distribución— que determinan la lucha de clases.
5. El proceso de la lucha de clases en las sociedades de clases antagónicas se resuelven en la forma superior del proceso revolucionario, que no es sino la destrucción violenta del aparato burocrático-militar, del aparato estatal al servicio de los intereses de las clases dominantes y la substitución de la dictadura de las clases dominantes, v.gr. de los burgueses y terratenientes, por la dictadura del proletariado.

La explicitación sintética de los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico está constituida por un conjunto de formulaciones teóricas, que a su vez están integradas por conceptos científicos y categorías filosóficas.

Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung jamás se pusieron a lucubrar y especular en torno a sus concepciones filosóficas, a debatir si eran conceptos o categorías, a discutir cuáles conceptos correspondían a la jerarquía de categorías y cuáles no; porque este no era un real problema sino un pseudo problema generado posteriormente por los manualistas y categorólogos soviéticos desde un prisma invertido, reflejo ilusorio que pertenece única y exclusivamente al idealismo y la metafísica.

Pero la dilucidación de la significación de este problema artificial, de la precisión en la connotación de los términos: categorías filosóficas y conceptos científicos, se inscribe dentro de un verdadero problema —actualmente motivo de profunda polémica, v.gr. el marxista Eli de Gortari y el neopositivista Mario Bunge— (72), del problema de las relaciones y de las interrelaciones entre la ciencia y la filosofía.

En este sentido, debemos reiterar algunas formulaciones de *Engels*, las cuales nos posibilitan la aprehensión, la intelección y la comprensión de que cada una de estas esferas ideológicas tiene su especificidad, su particularidad; y que, en el caso del materialismo dialéctico-histórico, éste se fundamenta, se basa en la ciencia, por una parte; y la ciencia, tiene que ser “generalizada” por la filosofía, por otra parte.

La filosofía no puede “construirse” o “estructurarse” al margen de la ciencia, porque esto constituiría una metafísica pura; y la ciencia, en sí y por sí, sólo —como todos sabemos, es ya un lugar común— explica sectores o partes de la realidad, no explica el universo en cuanto “totalidad”; esta tarea corresponde a la filosofía, pero no a la filosofía en abstracto sino a la filosofía en concreto personificada en el materialismo dialéctico.

O sea, que existe un nivel de complementariedad entre la filosofía —materialismo dialéctico-histórico— y la ciencia; analógicamente, diríamos que la filosofía es el nivel de abstracción general y la ciencia es el grado de abstracción particular. Negar esta tesis, significa simple y llanamente negar la filosofía. Negar la filosofía significa negar los “principios fundamentales” para

(72) Cortari, de Eli, *La Metodología, Una Discusión y otros ensayos sobre el método*, GrUaido, México, 1980, pp. 9 a 62.

adquirir una concepción del mundo; y correlativamente, negar la concepción del mundo, nos conduce al solipsismo, al escepticismo, al agnosticismo o a un nihilismo "omnisciente" de carácter zoológico, que no nos permite diferenciarnos del resto de la escala biológica, que viene a ser el anverso o reverso— del idealismo contemporáneo, en especial el neotomismo y el neopositivismo que nos conducen directamente a la mitología teológica —el hombre no es nada, Dios es todo— o al idealismo subjetivo y al solipsismo —el único problema es el análisis del lenguaje—, tal como lo han demostrado, en particular Cornforth y Byjovski (73).

En relación a este problema, las tesis señaladas por Engels en 1878 nos expresan que: "La comprensión del total error por inversión del anterior idealismo alemán llevó necesariamente al materialismo, pero, cosa digna de observarse, no al materialismo meramente metafísico y exclusivamente mecanicista del siglo XVII. Frente a la simplista recusación ingenuamente revolucionaria de toda la historia anterior, el moderno materialismo ve en la historia el proceso de evolución de la humanidad, descubrir las leyes de cuyo movimiento es su tarea. Frente a la concepción de la naturaleza como un todo inmutable de cuerpos celestes que se mueven en estrechas órbitas, como había enseñado Newton, y de inmutables especies de seres orgánicos, como lo había enseñado Linneo, el actual materialismo reúne los nuevos progresos de la ciencia de la naturaleza, según los cuales también la naturaleza tiene su historia en el tiempo, los cuerpos celestes y las especies de organismos, que los habitan cuando las circunstancias son favorables, nacen y perecen, y los ciclos y órbitas, cuando de verdad existen, tienen dimensiones infinitamente más gigantescas. En los dos casos es este materialismo sencillamente dialéctico, y no necesita filosofía alguna que esté por encima de las demás ciencias" (74).

Estas mismas tesis fueron reiteradas una década más tarde, en 1888, en el "*Ludwig Feuerbach. . .*", donde observa entre otras consideraciones de que: "Feuerbach era el único que tenía importancia como filósofo. Pero la

(73) Byjovski, B., *Erosión de la filosofía "sempiterna"*, ed. cit.

Cornforth, M., *Ciencia versus idealismo*, Lautaro, BsAs, 1959.

(74) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed. cit., pp. 10,11

filosofía, esa supuesta ciencia de las ciencias que parece flotar sobre todas las demás ciencias específicas y las resume y sintetiza, no sólo siguió siendo para él un límite infranqueable, algo sagrado e intangible, sino que, además, como filósofo, Feuerbach se quedó a mitad del camino, por abajo era materialista y por arriba idealista. . ." (p. 41).

Pero las formulaciones teóricas más trascendentes, se inscriben en el contexto del análisis de la sustitución —"la hora final"— de la metafísica por la dialéctica, a partir de la revolución operada en las ciencias naturales, con la aparición de ciencias como: la fisiología, la embriología y la geología; y asimismo con los tres grandes descubrimientos: la célula, por Schwann y Schleiden; la transformación de la energía por Mayer; y la teoría de la evolución por Darwin, conjunto de premisas científicas, en que particularmente:

"Gracias a estos tres grandes descubrimientos, y a los demás progresos formidables de las ciencias naturales, estamos hoy en condiciones de poder demostrar no sólo la trabazón entre los fenómenos de la naturaleza dentro de un campo determinado, sino también, en conjunto y a grandes rasgos, la existente entre los distintos campos, formándonos así una imagen panorámica de la concatenación de la naturaleza bajo una forma bastante sistemática, por medio de los hechos suministrados por las mismas ciencias naturales empíricas. El darnos esta visión de conjunto era la misión que corría antes a cargo de la llamada filosofía de la naturaleza. Para poder hacerlo, ésta no tenía más remedio que suplantar las concatenaciones reales, que aún no se habían descubierto, por otras ideales, imaginarias, sustituyendo los hechos ignorados por imágenes mentales y llenando las verdaderas lagunas por medio de la imaginación. Con este método llegó a ciertas ideas geniales y presintió algunos de los descubrimientos posteriores. Pero también cometió, como no podía por menos, absurdos de mucha monta. Hoy, cuando los resultados de las investigaciones naturales sólo necesitan enfocarse dialécticamente, es decir, en su propia concatenación, para llegar a un 'sistema de la naturaleza' suficiente para nuestro tiempo, cuando el carácter dialéctico de esta concatenación se impone, incluso contra su voluntad, a las cabezas metafísicamente educadas de los naturalistas; hoy, la filosofía de la naturaleza ha quedado definitivamente liquidada. Cualquier intento de resucitarla no sería solamente superfluo: significaría un retroceso (p.47).

". . . Aquí, al igual que en el campo de la naturaleza, había que acabar con estas concatenaciones inventadas, artificiales, descubriendo la real y ver-

dadera; misión ésta que, en última instancia, suponía descubrir las leyes generales del movimiento que se imponen como dominantes en la historia de la sociedad humana. . . (p. 48).

Estas forzosas y prolongadas consideraciones, extractadas de Engels, son necesarias e imprescindibles para poder real, objetiva y honestamente reconstruir el "método dialéctico".

Después de efectuar el genio de Barmen un conjunto de reflexiones sobre la concepción materialista de la historia, manifiesta que:

"Las anteriores consideraciones no pretenden ser más que un bosquejo general de la interpretación marxista de la historia; a lo sumo, unos cuantos ejemplos para ilustrarla. La prueba ha de suministrarse a la luz de la misma historia, y creemos poder afirmar que esta prueba ha sido ya suministrada cumplidamente en otras obras. Esta interpretación pone fin a la filosofía en el campo de la historia, exactamente lo mismo que la concepción dialéctica de la naturaleza hace la filosofía de la naturaleza tan innecesaria como imposible. Ahora, ya no se trata de sacar de la cabeza las concatenaciones de las cosas, sino de descubrirlas en los mismos hechos. A la filosofía desahuciada de la naturaleza y de la historia no le queda más refugio que el reino del pensamiento puro, en lo que aún queda en pie de él: la teoría de las leyes del mismo proceso de pensar, la lógica y la dialéctica" (75).

El materialismo dialéctico-histórico sostiene que el criterio de verdad está determinado por la práctica; y ésta ha demostrado la cartidumbre del m.l.m., a partir de que sus principios fundamentales han posibilitado la *predicción* de una serie de "supuestos" elementos, sobre la base de la tesis de la infinitud de la materia —en este caso, en el nivel del microcosmos—, formulaciones filosóficas expuestas por Engels y por Lenin.

El primero, en sus 'manuscritos' intitulados "*Dialéctica de la Naturaleza*" expresó: "Ahora bien, los átomos no se consideran solamente, en modo alguno, como las simples partículas de la materia o las partículas más pequeñas que se conocen" (76).

(75) Engels, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, ed. cit., pp. 41, 46, 47, 48, 61.

(76) Engels, F., *Dialéctica de la Naturaleza*, ed. cit., p. 231.

Lenin en 1909, genial y lógicamente pudo predecir, gracias al m.l.m., que: "Sólo una cosa es inmutable, desde el punto de vista de Engels: el reflejo en la conciencia humana (cuando existe conciencia humana) del mundo exterior, que existe y se desarrolla independientemente de la misma. Ninguna otra 'inmutabilidad', ninguna otra 'esencia', ninguna 'sustancia absoluta', en el sentido en que ha expuesto estos conceptos la inútil filosofía profesoral, existe para Marx y Engels. La 'esencia' de las cosas o la 'sustancia' también son relativas; no expresan más que la profundización del conocimiento que el hombre tiene de los objetos, y si esta profundización no fue ayer más allá del átomo y hoy no pasa del electrón o del éter, el materialismo dialéctico insiste empero en el carácter temporal, relativo, aproximado, de todos esos jalones del conocimiento de la naturaleza por la ciencia humana en progreso. El electrón es tan inagotable como el átomo, la naturaleza es infinita, pero existe infinitamente, y este reconocimiento —que es el único categórico, el único incondicional— de su existencia fuera de la conciencia y de las sensaciones del hombre es precisamente lo que distingue el materialismo dialéctico del agnosticismo relativista y del idealismo. . ." (p. 209).

"El mundo es materia en movimiento, contestamos nosotros, y la mecánica refleja las leyes del movimiento de esa materia en relación a movimientos lentos, mientras que la teoría electromagnética las refleja en relación a movimientos rápidos. . . La destructibilidad del átomo, su inagotabilidad, la variabilidad de todas las formas de la materia y de su movimiento, han sido siempre el sostén del materialismo dialéctico. Todos los límites en la naturaleza son convencionales, relativos, movibles, expresan la aproximación de nuestra inteligencia al conocimiento de la materia, pero esto no demuestra en modo alguno que la naturaleza, la materia, sea en sí un símbolo, un signo convencional, es decir, un producto de nuestra inteligencia. El electrón es el átomo lo que sería un punto de este libro al volumen de un edificio que tuviera 64 metros de largo por 32 de ancho y 16 de alto (Lodge), se mueve con una velocidad de 270,000 kilómetros por segundo, su masa varía con su velocidad, hasta 500 trillones de revoluciones por segundo; todo ello es mucho más complicado que la antigua mecánica, pero todo ello es movimiento de la materia en el espacio y el tiempo. La inteligencia humana ha descubierto muchas cosas prodigiosas en la naturaleza y todavía hallará más, aumentando así su dominio de la naturaleza, pero eso no quiere decir que la naturaleza sea una creación de nuestro espíritu o de un espíritu abstracto, es decir, del dios de Ward, de la 'sustitución' de Bogdánov, etc." (p. 224) (77).

(77) *Lenin, V.I., Materialismo y Empirio-crítica*, ed. cit., pp. 209, 224.

Estos dos modelos de predicción constituyen realidades que no se han formulado en función de tesis derivadas de la casualidad, del azar —como sostendrán "consecuentemente" los académicos soviéticos—, sino que son el correlato del carácter científico, exacto, preciso, riguroso del materialismo dialéctico-histórico.

La estructuración de los principios fundamentales del marxismo-leninismo-maoísmo posee la particularidad —a diferencia de toda la filosofía anterior y posterior— de que su configuración, su ordenamiento, su disposición, no es un resultado arbitrario, artificioso y sofisticado; sino que es el producto de la generalización de las ciencias tanto naturales como sociales, sobre la base de que sus leyes, hipótesis y teorías no posibilitaban ya una concepción metafísica sino que evidenciaban en todas sus conceptualizaciones una concepción de carácter dialéctico, porque la materia a través de todas sus modalidades —inorgánica, orgánica y la sociedad humana— mostraban un cuadro de conjunto, en que los fenómenos demostraban un proceso de desarrollo, evolución, cambio, transformación, en suma, un proceso de carácter dialéctico y no metafísico.

Y en que esta nueva imagen del mundo no dejaba el menor resquicio para la construcción de edificios ideológicos que no poseían un basamento científico, que eran el resultado de la mayor o menor imaginación y fantasía de los filósofos, quienes elucubraban y fantaseaban tan delirante febrilmente que fabricaban construcciones idealistas y metafísicas que no reflejaban ni por asomo la realidad sino simplemente sus sutilezas, sofismas y subjetividades, ornamentando sus lucubraciones con un argot tan esotérico, sofisticado y alambicado, que aparentaban tal grado de omnisapientia y sabiduría, cuando en realidad sólo eran armazones de ideas carentes absolutamente de bases reales, materiales, concretas, tangibles; en suma, la ciencia les era extraña y ajena.

La reconstrucción de la sistematización del materialismo dialéctico-histórico nos revela el método de "construcción" y estructuración de los principios fundamentales del m.l.m. por parte de los maestros del proletariado, quienes formularon sus tesis ideológicas no a partir de consideraciones apriorísticas sino como resultado a posteriori de la interpretación de las leyes, hipótesis y teorías de las ciencias, tanto de la naturaleza como de la sociedad.

Estas tesis metodológicas las constatamos en los escritos de los clásicos, v.gr. *Engels* nos muestra los elementos científicos a partir de los cuales sistematizó el método dialéctico, fundamentándose en la revolución operada en las ciencias naturales la cual demolió todo el edificio mitológico teológico escolástico cristiano, sobre la base del conjunto de leyes, hipótesis y teorías que generaron:

"Primera Brecha: Kant y Laplace. Segunda: Geología y paleontología

(Lyell, evolución lenta). Tercera: química orgánica, elaboración de los cuerpos orgánicos y prueba de la validez de las leyes químicas para los cuerpos vivos. Cuarta: 1842, (teoría) mecánica (del) calor, Grove, Quinta: Darwin, Lamarck, célula, etc. (lucha, Cuvier y Agassiz). Sexta: el elemento comparativo en anatomía, climatología (isotermos), geografía animal y vegetal (viajes y expediciones científicas desde mediados del siglo XVIII) y geografía física en general (Humboldt), reunión y ordenación de materiales. Morfología (embriología, Baer) ”.

“La vieja teología se ha ido al diablo, existiendo ahora la certeza de que la materia, en su ciclo eterno, se mueve con sujeción a leyes que, al llegar a una determinada fase —unas veces aquí y otras allá— producen necesariamente, en los seres orgánicos, el espíritu pensante” (78).

La metodología utilizada por Engels para las ciencias naturales en 1874 es la misma que la empleada por Marx en 1867 para las ciencias sociales, en particular para la economía política. En relación a las consideraciones expuestas por el genio de Tréveris, es necesario mencionarias para lograr una intelección más exacta y rigurosa, máxime cuando se han elucubrado una serie de planteamientos extraños al pensamiento de Marx.

En el *Prólogo* a la primera edición de “*El Capital*”, redactado el 25 de julio de 1867, Marx expresó: “El físico observa los procesos naturales allí donde éstos se presentan en la forma más relevante y menos velados por influencias perturbadoras o procura realizar, en lo posible, sus experimentos en condiciones que garanticen el desarrollo del proceso investigado en toda su pureza. En la presente obra nos proponemos investigar el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación que a él corresponden. El hogar clásico de este régimen es, hasta ahora, Inglaterra. Por eso tomamos a este país como ejemplo principal de nuestras investigaciones teóricas. . .

“Lo que aquí nos interesa no es precisamente el grado más o menos alto de desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales de la producción capitalista. Nos interesan más bien estas leyes de por sí, estas tendencias, que actúan y se imponen con férrea necesidad. Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir. . . (p. 6).

“La libre investigación científica tiene que luchar en la economía política

(78) Engels, F., *Dialéctica de la Naturaleza*, ed. cit., p. 165.

con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada desencadena contra ellas las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano, las furias del interés privado" (79).

Pero donde Marx liquida definitivamente todas las lucubraciones expuestas en nuestro siglo en torno a "El Capital", es en el *Prólogo* a la *segunda edición*, fechado el 24 de enero de 1873, en el que citando a un autor del "Mensajero Europeo" (*Wiestnik levropi*, en el número de mayo de 1872, pp. 427 a 436), el genio de Tréveris reconoce nítidamente de que el citado autor "al exponer lo que él llama mi verdadero método de una manera tan acertada, y tan benévola además en lo que se refiere a mi modo personal de aplicarlo", lo cita en extenso, en lo que consideramos, es la particularidad del método dialéctico, aplicado a las ciencias sociales, en especial a la economía política.

Los juicios del autor del "Mensajero Europeo", señalan que "Marx sólo persigue una finalidad: descubrir la ley de los fenómenos en cuya investigación se ocupa. Pero no sólo le interesa la ley que los gobierna cuando ya han cobrado forma definitiva y guardan entre sí una determinada relación de interdependencia, tal y como puede observarse en una época dada. Le interesa además, y sobre todo, la ley que rige sus cambios, su evolución, es decir, el tránsito de una forma a otra, de uno a otro orden de interdependencia. Una vez descubierta esta ley, procede a investigar en detalle los efectos en que se manifiesta dentro de la vida social . . . Por tanto, Marx sólo se preocupa de una cosa: de demostrar mediante una concienzuda investigación científica la necesidad de determinados órdenes de relaciones sociales y de poner de manifiesto del modo más impecable los hechos que le sirven de punto de partida y de apoyo. Para ello, le basta plenamente con probar, a la par que la necesidad del orden presente, la necesidad de un orden nuevo hacia el que aquél tiene inevitablemente que derivar, siendo igual para estos efectos que los hombres lo crean o no, que tengan o no conciencia de ello. Marx concibe el movimiento social como un proceso histórico-natural regido por leyes que no sólo son independientes de la voluntad, la conciencia y la intención de los hombres, sino que además determinan su voluntad, conciencia e intenciones . . . Basta fijarse

(79) Marx, C., *El Capital*, Tomo I, ed. cit., pp. 5, 6, 7.

en el papel tan secundario que el elemento consciente representa en la historia de la cultura y se comprenderá sin ningún esfuerzo que la crítica que versa sobre la propia cultura es la que menos puede tener por base una forma o un resultado cualquiera de la conciencia. Por tanto, lo que puede servirle como punto de partida no es la idea, sino el fenómeno exterior exclusivamente. La crítica tiene que limitarse a comparar y contrastar un hecho no con la idea, sino con otro hecho. Lo que a la crítica le interesa es sencillamente, que ambos hechos sean investigados de la manera más escrupulosa posible y que formen real y verdaderamente, el uno respecto al otro, distintos momentos de desarrollo, y le importa sobre todo el que se investigue con la misma escrupulosidad la serie en que aparecen enlazados los órdenes, la sucesión y la articulación en que enlazan las distintas fases del desarrollo.

“Pero es, se dirá, que las leyes generales de la vida económica son siempre las mismas, ya se proyecten sobre el pasado. Esto es precisamente lo que niega Marx. Para él, no existen tales leyes abstractas . . . En su modo de entender, ocurre lo contrario: cada época histórica tiene sus propias leyes . . . Tan pronto como la vida supera una determinada fase de su desarrollo, saliendo de una etapa para entrar en otra, empieza a estar presidida por leyes distintas. En una palabra, la vida económica nos brinda un fenómeno análogo al que nos ofrece la evolución en otros campos de la biología . . . Los viejos economistas desconocían el carácter de las leyes económicas cuando las comparaban a las leyes de la física y la química . . . Un análisis un poco profundo de los fenómenos demuestra que los organismos sociales se distinguen unos de otros tan radicalmente como los organismos vegetales y animales . . . Más aún, al cambiar la estructura general de aquellos organismos, sus órganos concretos, las condiciones en que funcionan, etc., cambian también de raíz las leyes que lo rigen. Marx niega, por ejemplo, que la ley de la población sea la misma para todos los lugares y todos los tiempos. Afirma, por el contrario, que toda época tiene su propia ley de población . . . Al cambiar el desarrollo de la capacidad productiva, cambian también las relaciones sociales y las leyes que la rigen. Trazándose como mira investigar y explicar el orden económico capitalista con este criterio, Marx se limita a formular con el máximo rigor científico la meta que toda investigación exacta de la vida económica debe proponerse . . . El valor científico de tales investigaciones estriba en el esclarecimiento de las leyes especiales que presiden el nacimiento, la existencia, el desarrollo y la muerte de un determinado organismo social y su sustitución por otro más elevado. Este es, indiscutiblemente, el valor que hay que reconocerle a la obra de Marx ” (pp, 13, 14).

Posteriormente Marx agrega que: "La investigación ha de tender a simularse en detalle la materia investigada, analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si sabe hacerlo y consigue reflejar en idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción a priori" (p 14).

Y dilucidando la diferencia entre método de Hegel y el suyo, Marx también presagia las implicancias mixtificadoras, falsificadoras y revisionistas que se iban a producir en torno al método dialéctico, sentenciando que: "La dialéctica mistificada llegó a ponerse de moda en Alemania, porque parecía transfigurar lo existente. Reducida a su forma racional, provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de precedero y sin dejarse asustar por nada". (pp. 14, 15) (80).

Toda la producción intelectual de Marx y Engels nos demuestra irrefutablemente de que ellos no establecieron una priorización en la jerarquización de la connotación de los términos, entre categorías y conceptos porque, en realidad, debemos señalar clara, precisa y rigurosamente que en el uso cotidiano, en el pasado, en el presente o en el futuro, se han utilizado, se utilizan, se utilizarán indistintamente los términos: categorías y conceptos, sin establecer un orden jerárquico entre éstos.

El problema reside en que los académicos, en particular algunos lógicos y los tratadistas o manualistas consideran de que el problema esencial y actual de la dialéctica reside en la elaboración de un "sistema categorial" que, por una serie de consideraciones esgrimidas, conceptuamos de idealista y metafísico, y que se contrapone al pensamiento y al método dialéctico de los clásicos del proletariado.

†80) Marx, C., *El Capital*, Tomo I, ed. cit., pp. 13, 14, 15.

En este contexto, el problema de la jerarquización o de la subordinación en el orden de las categorías o de los conceptos más generales, es, en sentido estricto, secundario; y hasta diríamos artificial, artificioso, gaseoso, fantasioso y hasta alucinante.

La recusación de los clásicos a todo sistema filosófico determina la recusación a todo "sistema categorial"; esta premisa metodológica, lógica, epistemológica y dialéctica, está presente —como hemos demostrado reiteradamente— ya desde los primeros escritos de los clásicos del M.d.h.

En 1844-1845, *Marx y Engels* expresaron: "Según el señor Edgar, el tener y el no tener son, para Proudhon, categorías absolutas. La Crítica crítica sólo ve en todas partes categorías. Y así, según el señor Edgar, el tener y el no tener, el salario, el sueldo, la penuria y la necesidad y el trabajar por necesidad no son otra cosa que categorías.

"Si la sociedad sólo tuviera que liberarse de las categorías del tener y el no tener, ¡qué fácil le sería a cualquier dialéctico, aunque fuese todavía más endeble que el señor Edgar, el 'vencer' y 'superar' estas categorías!" (pp. 106, 107).

Más adelante expresan: "Los franceses tienen teorías sociales, pero no una teoría social, y no digamos ese aguado fourierismo que predica la 'Démocratie pacifique' y que no es otra cosa que la teoría social de una parte de la burguesía filantrópica; el pueblo, por su parte, es comunista, aunque dividido en multitud de las más diversas fracciones; el verdadero movimiento y la elaboración de estos diversos matices sociales no sólo no se han agotado, sino que es precisamente ahora cuando comienzan. Pero no terminarán en la teoría pura, es decir, abstracta, como querría la Crítica crítica, sino en una práctica totalmente práctica, la cual no se preocupará en lo más mínimo de las categorías de la Crítica. . ." (pp. 218, 219).

Posteriormente agregan que: "De suyo se comprende, finalmente, que si la Fenomenología de Hegel, a pesar de su pecado original especulativo, ofrece en muchos puntos los elementos de una característica real de las relaciones humanas, el señor Bruno y consortes sólo nos entregan, por el contrario, una caricatura carente de contenido, caricatura que se contenta con desgajar de un producto espiritual o incluso de las relaciones y los movimientos reales una determinabilidad, convirtiendo luego esta

determinabilidad en una determinabilidad del pensamiento, en una categoría, y haciendo pasar esta categoría por el punto de vista del producto, de la relación y del movimiento y enseguida, con la vieja y sesuda sabiduría del punto de vista de la abstracción, de la categoría general, de la autoconciencia general, poder mirar triunfalmente por encima del hombro a esta determinabilidad" (p. 258) (81).

En 1845-1846, Marx y Engels, nuevamente refutando a los neohegelianos "Bauer y consortes", expresaron: "La expresión abstracta y transfigurada en que se convierte, para Hegel, tergiversándola, una colisión real, es considerada por esta cabeza 'crítica' como la colisión real. Acepta la contradicción especulativa y afirma una parte de ella frente a la otra. La frase filosófica en que se expresa el problema real es, para él, el problema real mismo. Vemos, pues, cómo, de una parte, en vez de los hombres reales y de su conciencia real, toma la simple frase abstracta: la autoconciencia, que se le antoja independiente de sus relaciones sociales y enfrentada a ellas, y, en vez de la producción real, la actividad sustantivada de esta autoconciencia; y cómo, de otra parte, sustituye la naturaleza real y las relaciones sociales realmente existentes por el compendio filosófico de todas las categorías o nombres filosóficos de estas relaciones en la frase 'la substancia', ya que, al igual que todos los filósofos e ideólogos, ve en los pensamientos, en las ideas, en la expresión ideológica, sustantivada del mundo existente el fundamento de este mundo. Y huelga decir que, con estas dos abstracciones ya carentes de sentido y de contenido puede recurrir a una serie de trucos, sin necesidad de saber absolutamente nada del hombre real ni de sus relaciones. (Véase, por lo demás, lo que acerca de la substancia dice Feuerbach y lo que dicen San Máx acerca del "liberalismo humano" y de lo 'sagrado'). No abandona, pues, el terreno especulativo, para resolver las contradicciones de la especulación; maniobra desde este mismo terreno y hasta tal punto se mantiene él mismo en el terreno específicamente hegeliano, que le quita constantemente el sueño la relación 'entre la autoconciencia' y el 'espíritu absoluto'" (pp. 99, 100).

Más adelante, agregan:

"La materia es, ante todo, un ser actual y real, pero sólo en sí, de un modo oculto; sólo al 'expandirse y realizarse activamente en la pluralidad' (i i un 'ser actual y real' que 'se realiza' !!), sólo entonces se convierte en naturaleza. Primeramente, existe el concepto de la materia, lo abstracto,

(81) Marx, C., Engels, F., *La Sagrada Familia*, ed. cit., pp. 106, 107, 218, 219, 258.

la idea, que luego se realiza en la naturaleza real. Es, literalmente, la teoría hegeliana de la preexistencia de las categorías creadoras. Desde este punto de vista, se comprende en seguida también el que San Bruno tome las frases de los materialistas acerca de la materia por el meollo y el contenido reales de su concepción del mundo" (p. 107 (82)).

Luego de que Marx y Engels criticaron despiadadamente a los neohegelianos, cuya metodología se caracterizaba por construir edificios categoriales que "sólo ve en todas partes categorías", y remedando a Hegel, "ve en los pensamientos, en las ideas, en la expresión ideológica sustantivada del mundo existente el fundamento de este mundo"; los fundadores del materialismo dialéctico-histórico, se absorvieron completamente en la estructuración de su concepción del mundo, produciéndose la conocida "división del trabajo intelectual" entre ellos, en la que Marx, se iba a dedicar prioritariamente a sus descubrimientos de la concepción materialista de la historia y de la plusvalía; y Engels, especialmente a sistematizar y estructurar los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico.

En este contexto general, Marx utilizó el término categorías de una manera más específica —no como afirmarán los tratadistas soviéticos, de categorías filosóficas—, particularizando la connotación de acuerdo a sus investigaciones y señalando y reiterando —como hemos visto constantemente— la especificidad de: categorías económicas. Esta significación del término "categoría" lo podemos corroborar en sus escritos económicos, desde "Miseria de la Filosofía" hasta "El Capital".

En 1847, refiriéndose a la problemática de la economía política, manifiesta entre otros juicios: "Los economistas expresan las relaciones de la producción burguesa, la división del trabajo, el crédito, la moneda, etc., como categorías fijas, inmutables, eternas. El señor Proudhon, que tiene ante sí estas categorías completamente formadas, quiere explicarnos el acto de formación, la generación de estas categorías, principios, leyes, ideas, pensamientos. . .

"Los materiales de los economistas son la vida activa y dinámica de los hombres; los materiales del señor Proudhon son los dogmas de los economistas. Pero desde el momento en que no se persigue el movimiento his-

(82) Marx, C., Engels, F., *La Ideología Alemana*, ed. cit., op. 99, 100, 107.

tórico de las relaciones de producción, del que las categorías no son sino la expresión teórica, desde el momento en que no se quiere ver en esas categorías más que ideas y pensamientos espontáneos, independientes de las relaciones reales, se está forzado a asignar como origen de estos pensamientos al movimiento de la razón pura. ¿Cómo hace nacer esos pensamientos la razón pura, eterna, impersonal? ¿Cómo procede para producirlos? (p. 85).

"Aplicad este método a las categorías de la economía política y obtendréis la lógica y la metafísica de la economía política, o, en otros términos, tendréis las categorías económicas conocidas por todo el mundo, traducidas a un lenguaje poco conocido, que les da el aspecto de haber florecido recientemente en una cabeza que es razón pura: hasta tal punto estas categorías parecen engendrarse las unas en las otras, encadenarse y entrelazarse las unas en las otras por la acción exclusiva del movimiento dialéctico (p. 89).

"Las categorías económicas no son más que expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones sociales de producción. El señor Proudhon, tomando las cosas al revés como buen filósofo, no ve en las relaciones reales más que las encarnaciones de estos principios, de estas categorías, que dormitaban, como nos dice también el señor Proudhon filósofo, en el seno 'de la razón impersonal de la humanidad. . . (p. 90).

"Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales.

"Por lo tanto, estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios. . . (p. 91).

"En consecuencia, las categorías económicas, siendo a su vez verdades descubiertas y reveladas por la razón humana, por el genio social, son también incompletas y contiene el germen de la contradicción. Antes del señor Proudhon, el genio social había visto tan sólo los elementos antagónicos, y no la fórmula sintética, aunque tanto los elementos como la fórmula estuviesen ocultos simultáneamente en la razón absoluta. Por eso, las relaciones económicas, no siendo sino la realización terrenal de estas verdades insuficientes, de estas categorías incompletas, de estas nociones con-

tradictorias, contienen en sí misma la contradicción y presentan los dos lados, uno bueno y otro malo" (pp. 99, 100) (83).

En otros escritos económicos posteriores, en los publicitados "Grundrisse. . .", intitulados "*Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*"; correspondientes a 1857 - 1858, nuevamente el criterio metodológico conceptual reside en la connotación económica de las categorías, considerando como tales --como categorías económicas-- en el *Primer Volumen*, las siguientes: dinero, circulación, gente, ganancia, moneda, valor, cambio, económicas, economía, mercado, capital, trabajo, trabajadores, salario, abstractas (circulación simple, la producción en general), economía política, fábricas de papel.

En el *Segundo Volumen* se consideran como categorías económicas: producción de capital fijo, económica, superpoblación, pequeños gastos de producción, economía burguesa, tiempo de trabajo, capital fijo, valor (pura abstracción), según Stewart, simples, sistema monetario, capitalistas, piezas, mercancía, capital fijo, capital circulante, económicas (modernas) (84).

Un año después, en su trabajo tan conocido, especialmente por su 'Prefacio', publicado en 1859, intitulado "*Contribución a la Crítica de la Economía Política*", Marx prosigue en sus investigaciones económicas, continuando con su criterio metodológico conceptual de considerar con la significación o jerarquía connotativa denotativa de categorías sólo a las categorías económicas. No existe en ninguno de sus escritos económicos, desde "Miseria de la Filosofía" hasta "El Capital" (en sus cinco volúmenes) ningún resquicio para considerar las "categorías del materialismo dialéctico" pregonadas por los tratadistas soviéticos. Con relación a "El Capital", ya hemos enunciado el conjunto de categorías económicas en el Capítulo II intitulado "Contradicciones en los Pensadores Soviéticos".

En 1859, Marx considera como categorías únicamente a las categorías

(83) Marx, C., *Miseria de la Filosofía*, ed. cit., pp. 84, 85, 89, 90, 91, 96, 100.

(84) Marx, C., *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, Ciencias Sociales, La Habana, 1970, Tomo I, pp. 85, 86, 119, 124, 127, 128, 164, 171, 167, 193, 199, 210, 226, 231, 304, 373, 392. Tomo II, pp. 29, 82, 97, 123, 149, 152, 213, 262, 265, 272, 281, 337, 348, 365, 390, 461.

económicas, incluyendo entre éstas a las siguientes: económicas superiores, el capital, dinero, abstractas de la economía política, billetes, particular, renta de la tierra, salario, interés, ganancia, la tierra, el trabajo, simples, más concretas, más simples, trabajo, abstractas, economía burguesa, sociedades por acciones, trabajo asalariado, propiedad de la tierra, reales (85).

Después de haber señalado minuciosa, detallada y sacrificadamente si no la totalidad de "categorías", creemos honestamente que han sido enunciadas la mayoría absoluta, de acuerdo a las principales obras de Marx; sólo nos resta mencionar "otras categorías" que probable e imperativamente deben ser "aceptadas" e "incorporadas consecuentemente" a su iluso sistema categorial por parte de los tratadistas o manualistas soviéticos.

Estas "otras categorías" que hemos logrado ubicar, luego de un trabajo traumatizante —en el contexto general de hallar las categorías— las hemos "encontrado", primero, en un escrito que data de 1850, donde Marx se refiere a dos categorías: a la de 'Dios' y a la de 'autoridad' (86); en segundo lugar, en un escrito que data de 1870-1871, donde Marx se refiere a la categoría de 'hecho hipotético' (87).

Este es el balance general en torno a las categorías, desde el punto de vista de Marx. Esperamos que otros estudiosos, con mayor sacrificio y con más resistencia para indagar en torno a las categorías, ubiquen otras además de las mencionadas en nuestro trabajo.

Consideramos que dado que en Marx, en primera instancia, se presenta una recusación de un "sistema de categorías", en especial en su crítica de 1844-1845 —"La Sagrada Familia"—, de 1845-1846 —"La Ideología Alemana"— a los neohegelianos; de 1847 —"Miseria de la Filosofía"— a P.J. Proudhon; y en segunda instancia, de las únicas categorías de que habla Marx, son las "categorías económicas", v.gr. en 1857-1858 en los

(85) Marx, C., *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Estudio, BsAs, 1976, pp. 10, 24, 42, 49, 114, 206, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 221, 222, 289.

(86) Marx, C., *Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850*, Edic. Lengua Extranjeras, Moscú, s/f, pp. 126, 142.

(87) Marx, C., *La Guerra Civil en Francia*, Progreso, Moscú, S/f, p. 68.

"Grundrisse. . .", en 1859 en "Contribución a la Crítica de la Economía Política"; y a partir de 1867 en "El Capital"; inferimos correctamente que los académicos soviéticos, en particular sus tratadistas o manualistas asumen una postura idealista subjetiva tipo Berkeley o Hume, porque para ellos las consideraciones de Marx no existen; o si existen son incognoscibles; y si pudiesen conocerse son incommunicables. Esta metodología es precisamente la revisionista, consistente en subvertir, falsear, falsificar, tergiversar, los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico.

Pero los manualistas y algunos lógicos soviéticos han "encontrado" en un sólo texto de Engels, en sus "Manuscritos" intitulados "*Dialéctica de la Naturaleza*", el manantial, a partir del cual succionan y fundamentan su "sistema categorial".

Debemos manifestar clara, precisa e inequívocamente que en toda la obra de Engels; y en especial en sus escritos principales, no existe el menor asidero para fundamentar su idealista y metafísico sistema categorial —tal como creemos haber demostrado reiteradamente— ya que, v.gr. en 1878 en el "Anti-Dühring", en 1882 en "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico"; o en 1888 en "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", no existe absolutamente la menor evidencia para elucubrar y especular febril y delirantemente en torno a este pseudo problema de raigambre revisionista del "sistema categorial".

Todos los indicios existentes en los "Manuscritos" de "*Dialéctica de la Naturaleza*" de Engels, en particular los evidenciados en la Segunda Parte, intitulada "Notas y Fragmentos", concluyen con el juicio definitorio del genio de Barmen, en el sentido de que las categorías son "determinaciones del pensamiento", que generalmente se presentan dos tendencias filosóficas: "La metafísica y la dialéctica —una con categorías fijas y la otra con categorías fluidas", para la interpretación de los fenómenos, en particular de los fenómenos naturales. Agregando que "Todo esto debe ser revisado a fondo". Y la revisión no sólo ha ido al fondo sino al trasfondo del idealismo y de la metafísica más pura.

De las aserciones de Engels, sólo podemos inferir la referencia a las categorías como determinaciones del pensamiento, referidas a los fenómenos naturales, considerando las categorías —con el mismo criterio de Marx en "El Capital"— como abreviaturas; y no podemos inferir a partir de estos "Borradores" —la mayoría redactados entre 1873 y 1875— que las consi-

deraciones de Engels se refieren a la elaboración de un "sistema categorial".

Consideramos que, al contrario de lo que suponen falsa e interesadamente los manualistas soviéticos, los juicios de Engels generalmente cuestionan la mayoría de categorías, considerándolas como fijas, metafísicas; esto lo constatamos al "leer" y revisar atentamente sus aseveraciones referidas a las categorías citadas.

En este sentido, Engels señala que las determinaciones del pensamiento —o las categorías— son: trabajo; fundamento y consecuencia, causa y efecto, identidad y diversidad, apariencia y esencia ("las pruebas de que estas contraposiciones fijas de. . . son insostenibles"); mecanicismo ("impotente"); lo "positivo" y lo "negativo" ("cuán poco aplicables"); metafísicas ("Para el uso diario, . . . conservan. . . su vigencia"); parte y todo ("resultan insuficientes en la naturaleza inorgánica"); simple y compuesto ("en la naturaleza orgánica pierden también su sentido y son inadecuadas"); identidad abstracta ("suficiente para los usos caseros"); casualidad y necesidad ("siendo importante no confundir entre sí"); acción mutua, cualidad y cantidad, fuerza ("en la naturaleza orgánica. . . resulta de todo punto insuficiente"); tomadas del mundo animal; y termodinámica de trabajo ("retransferir a la economía. . . sólo conduciría a un resultado absurdo") (88).

El análisis riguroso, exacto, preciso y "honesto" de todas las consideraciones de Engels, no posibilita mínimamente las elucubraciones idealistas y metafísicas de los pensadores soviéticos, quienes deberían de haber "redescubierto" e incorporado a sus edificios conceptuales otras categorías, mencionadas por Engels, tales como: trabajo, fundamento y consecuencia, identidad y diversidad, apariencia y esencia, positivo y negativo, parte y todo, simple y compuesto, identidad abstracta, acción mutua, cantidad y cualidad, fuerza, y termodinámica de trabajo.

A todas estas categorías, mencionadas por Engels; y que los filósofos soviéticos todavía no han incorporado a su "edificio conceptual", cabría

(88) Engels, F., *Dialéctica de la Naturaleza*, ed. cit., pp. 147, 171, 172, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 184, 197, 198, 234, 240, 241, 242, 266, 267, 268.

agregar "otras categorías" consideradas por el genio de Barmen en su gran obra de balance, conclusión y síntesis de la concepción materialista de la historia intitulada "*El Origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado*", publicada en 1884, en que conceptúa con carácter de categorías las siguientes: matrimonio; de jefes; la exogamia y la endogamia (89).

El problema de los manualistas y de algunos lógicos pedagogos soviéticos es que ni siquiera han "establecido" ortodoxamente, por una parte, los principios fundamentales del materialismo dialéctico-histórico, incurriendo normal y frecuentemente en el revisionismo; y por otra parte, pretenden ignorar adredemente los principios para liquidar la dialéctica, "olvidando" conscientemente principios elementales, como los sustentados por Engels, el 23 de setiembre de 1885, que señalan:

"En todo caso, la ciencia de la naturaleza ha llegado ya al punto en el cual no puede seguir sustrayéndose a la concepción de conjunto dialéctica. Y se facilitará su propio proceso si no se olvida que los resultados en los cuales se compendian sus experiencias son *conceptos*, y que el arte de operar con conceptos no es innato, ni tampoco está dado sin más con la corriente consciencia cotidiana, sino que exige verdadero pensamiento, el cual tiene a su vez una larga historia de experiencia, ni más ni menos que la investigación empírica de la naturaleza. Apropiándose, precisamente, los resultados de tres mil años de desarrollo de la filosofía, conseguirá, por una parte, liberarse de toda filosofía de la naturaleza que pretenda situarse fuera y por encima de ella, y, por otra parte, rebasar su propio limitado método de pensamiento, tomado del empirismo inglés" (90).

(89) Marx, C., Engels, F., *Obras Escogidas*, ed. cit., pp. 517, 518, 538.

(90) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed. cit., p. XXXVIII.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1) El problema más trascendente que se ha presentado en nuestro actual siglo con relación al materialismo dialéctico-histórico, es el que se refiere al conglomerado de interpretaciones "heterodoxas" de contenido revisionista, trotskista y neotrotskista, las cuales efectúan exégesis que no corresponden a la esencia del método dialéctico. Estos análisis no ortodoxos tienen fundamentalmente dos clases de raíces: una de origen social; y otra de naturaleza gnoseológica.

Las raíces sociales residen —según criterio generalizado y aceptado unánimemente, en especial a partir de las consideraciones de Lenin— en la extracción de clase, de origen pequeño burgués, que generalmente para justificar diversos oportunismos, de izquierda o de derecha, en particular el último, recurren a todo un conjunto de procedimientos que configuran una metodología antidialéctica, y consecuentemente antimarxista, a partir de la cual los principios fundamentales del M.d.h. son falseados, tergiversado, revisados; en síntesis, subvertidos, sustituyéndolos por consideraciones y tesis ajenas y extrañas al marxismo-leninismo-maoísmo, v.gr. la posición de los manualistas soviéticos, de sostener de que la esencia de la dialéctica no es la contradicción sino la elaboración de un sistema categorial, formulación que se encuadra dentro de todo un conjunto de tesis revisionistas: transición pacífica, emulación pacífica, estado de todo el pueblo, partido de todo el pueblo, especialización internacional del trabajo, soberanía limitada, etc. (1).

Las raíces sociales del revisionismo, trotskismo, neotrotskismo, encarnadas en la pequeña burguesía arribista y acomodaticia, tienen su complemento en las raíces gnoseológicas que residen en todos los condicionamientos y determinaciones de carácter ideológico, los cuales concurren a que los representantes teóricos del pensamiento "heterodoxo" no reflejen correctamente la realidad, porque generalmente sus puntos de vista doctrinarios no corresponden en lo absoluto con los principios fundamentales del marxismo-leninismo-maoísmo, sino que sus fundamentos doctrinarios se estructuran en otras fuentes filosóficas, v.gr. en nuestro último medio siglo, en el existencialismo, y en especial en el neopositivismo con su variante estructuralista.

(1) Lora Cam, J.F. W., *El marxismo-Leninismo-Maoísmo*, ed. cit., pp. 133 a 162.

Frente a este panorama verdaderamente desolador, en que los intelectuales pequeño burgueses consciente o "inconscientemente", en particular los del denominado "Tercer Mundo" de Asia, Africa y en especial de América Latina, formulan metodologías que no corresponden a la "ortodoxia" marxista, sino que pertenecen a la heterodoxia revisionista, trotskista y neotrotskista; es un imperativo el de construir y de "reconstruir" el pensamiento de los maestros del proletariado que han sido subvertido a nivel mundial.

Los intelectuales del "Tercer Mundo" por motivaciones de diversa índole: política, cultural, etc., incurrn frecuentemente en la heterodoxia que se agrava y se profundiza por las influencias de origen internacional, v.gr. de la Unión Soviética y de los países de Europa Occidental, convirtiéndose muchos pensadores de los países semif feudales, capitalistas dependientes, semicoloniales o neocoloniales, en simples "repetidores" que esperan los "aportes teóricos" de sus matrices neocoloniales revisionistas, trotskistas o neotrotskistas, no intentando siquiera pensar una sola vez con su propia consciencia, sino que sempiternamente devienen en cerebros programados por rublos o por monedas fuertes —"divisas"— de la socialdemocracia de Europa Occidental.

II) La construcción o "reconstrucción" del pensamiento-marxista-leninista-maoísta constituye en apariencia un problema real, porque los fundadores del M.d.h., Marx y Engels, y los que han desarrollado esta concepción del mundo, Lenin y Mao Tse-Tung, no se han "preocupado" de redactar uno o varios textos, donde de manera sistemática desarrollasen sus principios fundamentales. Sostenemos que en apariencia es un problema real, porque en esencia debemos de estudiar, analizar, investigar "prácticamente" todos los textos de Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-Tung, para poder estructurar sistemáticamente las formulaciones teóricas fundamentales de la concepción del mundo del proletariado.

Las principales formulaciones teóricas en torno al M.d.h. fueron señaladas, v.gr. en el "Anti-Dühring" de Engels; o en "Materialismo y Empiriocriticismo" de Lenin, dentro de un contexto polémico.

En relación a las formulaciones teóricas referentes a la *concepción materialista de la historia*, tales como: base y superestructura, ser social y consciencia social, modo de producción —fuerzas productivas y relaciones de producción—, clases sociales y lucha de clases, estado y revolución, etc., debemos extraerlas de diferentes escritos de los clásicos del proletariado

—incluyendo la trascendental e imprescindible “Correspondencia” de Marx y Engels— lo que de una u otra manera ha originado un “relativismo” en la interpretación, máxime cuando existen raíces sociales y gnoseológicas pequeño burguesas interesadas en trastocar, invertir, mixtificar, y subvertir la concepción del mundo marxista-leninista-maoísta.

La intelección, comprensión y aprehensión de las tesis principales o de los principios fundamentales de M.d.h. es una condición sine qua non para la interpretación correcta; y la consiguiente transformación de la realidad.

Cuando no se manifiesta esta aprehensión correcta es natural el fenómeno de la heterodoxia, agravada frecuentemente por posiciones “empiristas” que rechazan, desconocen o ignoran la teoría; o por posiciones dogmáticas que aparentan ortodoxia, substituyendo y rehuyendo la investigación, al asumir métodos de repetición mecánica, escolástica y libresca, desligados de la práctica.

Estas dos actitudes: la empírica y la dogmática, en relación al pensamiento m.l.m., complementan a las interpretaciones heterodoxas del revisionismo, del trotskismo y del neotrotskismo, que generalmente son sustentadas, promovidas y financiadas, por una parte, por el socialimperialismo soviético —en el caso del revisionismo—; y por otra parte, por el imperialismo, en particular el norteamericano y el de Europa Occidental, en el caso del trotskismo y del neotrotskismo.

III) En relación a las formulaciones teóricas correspondientes a la *base y superestructura*, al *ser social y la conciencia social*, existe un consenso general en establecer que Marx sucesivamente, en 1852 en “El XVIII Brumario de Luis Bonaparte”; en 1859 en el “Prefacio” a la “Contribución a la Crítica de la Economía Política”; y en 1867, en el Tomo I de “El Capital”; y Engels, en particular en 1878 en el “Anti-Dühring” y en la “Correspondencia” señalaron las tesis fundamentales, las que usualmente se extractan de estos escritos.

En 1852, Marx señaló que: “Sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los plasma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes. El individuo suelto, a quien se los inbuye la tradición y

la educación, podrá creer que son los verdaderos móviles y el punto de partida de su conducta" (2).

En 1859, en el famoso "Prefacio", Marx expresó que: "En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se conmoviona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella" (3).

En 1867, en el Tomo I de "El Capital", Marx después de reseñar sus juicios anteriores —de 1859— señaló que: "En primer lugar, resulta peregrino que haya todavía quien piense que todos esos tópicos vulgarísimos que corren por ahí acerca de la edad media y del mundo antiguo son ignorados de nadie. Es indudable que ni la edad media pudo vivir del catolicismo ni el mundo antiguo de la política. Lejos de ellos, lo que explica por qué en una era fundamental la política y en la otra el catolicismo es precisamente el modo como una y otra se formaban la vida. Por lo demás, no hace falta estar muy versado en la historia de la república romana para

(2) Marx, C., *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones Lengua Extranjera, Pekín, 1978, p. 44.

(3) Marx, C., *contribución a la Crítica de la Economía Política*, ed. cit., pp. 8, 9.

saber que la historia de la propiedad inmueble forma su historia secreta. Ya Don Quijote pagó caro el error de creer que la caballería andante era una institución compatible con todas las formas económicas de la sociedad" (4).

Engels en 1878, expresó: "Los nuevos nechos obligaron a revisar toda la historia anterior, y entonces se demostró que, con excepción del Estado primitivo, toda la historia anterior había sido una historia de luchas de clases. . ." (5).

Engels, en 1888, señaló luminosamente que: "Las ideologías aún más elevadas, es decir, las que se alejan todavía más de la base material, económica, adoptan la forma de la filosofía y de la religión. Aquí, la concatenación de las ideas con sus condiciones materiales de existencia aparece cada vez más embrollada, cada vez más oscurecida por la interposición de eslabones intermedios. Pero, no obstante, existe. . . (p. 56). Pero toda ideología, una vez que surge, se desarrolla apoyándose en el material de ideas dado y elaborándolo; de otro modo no sería una ideología, es decir, una labor sobre ideas concebidas como entidades con propia sustantividad, con un desarrollo independiente y sometidas tan sólo a sus leyes propias. Estos hombres ignoran forzosamente que las condiciones materiales de la vida del hombre, en cuya cabeza se desarrolla este proceso ideológico, son las que determinan, en última instancia, la marcha de tal proceso, pues si no lo ignorasen, se habría acabado toda la ideología" (6).

En todo este conjunto de juicios de los clásicos, que resumen y sintetizan genialmente su concepción materialista de la historia, no podemos ubicar por ningún sitio las "categorías" tan categóricas, que "contienen todo" y no contienen nada, producto de la febril fantasía revisionista de los manualistas soviéticos.

14) Marx, C., *El Capital*, Tomo I, ed. cit., p.70.

(5) Engels, F., *Del Socialismo Utopico al Socialismo Científico*, ed. cit., p. 72.

Engels, F., *Anti-Dühring*, ed. cit., p. 12.

16) Engels, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, ed. cit., pp. 56, 57.

Las tesis ideológicas precedentes de los fundadores del M.d.h. no han experimentado —a excepción de un mecanicismo o determinismo absoluto que olvida las interrelaciones dialécticas entre la base y la superestructura, y la del ser social y la conciencia social— la tergiversación o la falsación metódica y sistemática por parte de los falsificadores, mixtificadores y revisionistas, quienes han estructurado un conglomerado de *formulaciones* supuestamente atribuidas —reales o ilusorias— a los clásicos.

Entre estas especulaciones, la *primera* consiste en soterrar el principio fundamental de que las fuerzas productivas determinan las relaciones de producción; y de que al interior de estas últimas —las relaciones de producción— las relaciones de propiedad condicionan las relaciones de explotación.

Otra de las especulaciones, la *segunda*, reside en haber formulado una serie de diferenciaciones conceptuales, estipulando jerarquías que no existen en los clásicos —en particular en Marx y Engels—, respecto a la formación social, el régimen, el estadio y el modo de producción, que son conceptos utilizados indistintamente, con una connotación sino idéntica por el contenido, semejante entre estas "categorías" del "materialismo histórico".

La *tercera* especulación, que consideramos la más perniciosa, funesta y "liquidacionista" en torno al M.d.h., ha sido postulada obsesivamente por los trotskistas y neotrotskistas, para quienes es una necesidad ideológica "destruir" el carácter de ciencia del M.d.h., negando en la práctica las leyes generales de la sociedad, subvirtiendo con un criterio subjetivo, relativo, idealista y metafísico "las regularidades constantes, permanentes, necesarias, estables, internas, esenciales" —las leyes de la sociedad—, utilizando como pretexto algunos juicios de los clásicos para fundamentar modos de producción sui géneris, v.gr. asiático, andino, los cuales —prosiguiendo en una metodología subjetiva y relativista— darían origen, analógicamente, a postular modos de producción continentales, v.gr. africano, europeo, oceánico, etc.; nacionales, y extremando las consecuencias, postular modos de producción acordes con la configuración política o geográfica nacional, v.gr. modos de producción estatales, departamentales, provinciales, distritales, locales, etc., ornamentándolos con seudo pretextos basados supuestamente en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción.

En relación a este problema —el de los *modos de producción*— debemos previamente esclarecer un problema bibliográfico respecto a los

clásicos. De toda la producción intelectual de los maestros del proletariado, en particular de Marx, debemos de considerar como textos "indiscutibles" —en el sentido ortodoxo, de no ser objeto de "libres" interpretaciones y de ser incontrovertibles— todos los publicados por el genio de Tréveris, considerando en primera instancia el texto "incuestionable" donde se sientan las bases teóricas generales de exégesis, de la economía en general y del modo de producción capitalista en particular, el Tomo I de "El Capital", publicado en 1867; no otorgando el mismo valor teórico a los tomos II y III, publicados por Engels, en 1885 y 1894 respectivamente; de igual forma la "Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía", que le corresponden los Tomos IV y V, publicados por Kautsky entre 1905 y 1910.

En este contexto, existe una *carta de Marx a Engels*, fechada el 13 de febrero de 1866, donde en relación a "El Capital" le manifiesta que: "Aun cuando terminado el manuscrito, gigantesco en su forma actual, no podría ser preparado para la publicación por nadie sino por mí mismo, ni siquiera por ti" (7).

En *segunda* instancia, sentada la premisa de que la obra incontrovertible es el Tomo I de "El Capital", debemos tener todas las reservas del caso en relación a la "Contribución a la Crítica de la Economía Política" de 1859; y en mucha mayor medida a los "Grundrisse. . ." o "Fundamentos de la Crítica de la Economía Política" de 1857-1858; y los "Grundrisse. . ." de 1861-1863, textos que, en primer lugar, no fueron publicados ni autorizados para su publicación, ni siquiera eventual; y en segundo lugar, constituyen los dos últimos simples "Borradores" o "Manuscritos", que no corresponden por su 'génesis' ni en su forma ni en su contenido al criterio científico de Marx, señalado en *carta a Engels*, fechada el 31 de julio de 1865, donde le precisa nítida e inequívocamente en relación a "El Capital": "Pero no puedo ponerme a despachar nada antes de tenerlo todo completo. Cualesquiera sean los defectos que puedan tener, el mérito de mis escritos es que constituyen un conjunto artístico, y esto sólo se puede lograr con mi método de no publicarlos mientras no los tenga ante mí como un todo. Esto es imposible con el método de Jacob Grimm, que en general se adapta más a obras que no están constituidas dialécticamente" (8).

(7) Marx, C., Engels, F., *Correspondencia*, ed. cit. p. 179.

(8) *Ibid.*, p. 178.

En *Tercera* instancia, todos los intentos de los trotskistas y neotrotskistas por fundamentar los sui géneris modos de producción v.gr. asiático, etc., parten de una falsa premisa, de textos escritos como "Borradores", en 1857-1858, en 1861-1863; o de un texto incipiente de 1859, o de "Manuscritos" para los Tomos II y III de "El Capital", jamás —todos éstos— fueron autorizados por Marx para su eventual publicación.

En consecuencia, volvemos a insistir en relación a los textos de Marx de que, hasta cierto punto, el *único* —de los escritos económicos— que es incontrovertible es el *Tomo I* de "El Capital"; no así los restantes Tomos, "Borradores" o "Manuscritos" —que la práctica lo confirma, son objeto de polémica infinita—, constituyéndose en el leit motiv y desiderátum supremo de la política desideologizadora de los teóricos trotskistas, neotrotskistas y revisionistas por crear este caos confuso, espantoso y reaccionario de promover y procrear "nuevos" modos de producción, con el objetivo supremo de destruir o de dinamitar el edificio teórico del M.d.h., el que está estructurado como la ciencia del proletariado, en función de las leyes universales del desarrollo y evolución de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano.

La prioridad y jerarquía teórica del Tomo I, es tan trascendente y tan contundente en sus conceptualizaciones —hecho suficientemente conocido de los traficantes del marxismo y de lo cual están absolutamente conscientes— respecto al resto de sus textos económicos que jamás citan los juicios siguientes, a diferencia, naturalmente, de los otros textos cuestionados, que son mencionados infinitamente por los mixtificadores del M.d.h.

Marx, en 1867, señaló definitivamente que:

"Y así como la estructura y armazón de los restos de huesos tienen una gran importancia para reconstituir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de instrumentos de trabajo nos sirven para apreciar antiguas formaciones económicas de la sociedad ya sepultadas. Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. . ." (p. 149).

"Lo único que distingue unos de otros los tipos económicos de sociedad, v.gr. la sociedad de la esclavitud de la del trabajo asalariado, es la forma en que este trabajo excedente le es arrancado al productor inmediato, al obrero. . ." (p. 177).

"Pero, tan pronto como los pueblos cuyo régimen de producción se venía desarrollando en las formas primitivas de la esclavitud, prestaciones de vasallaje, etc., se ven atraídos hacia el mercado mundial, en el que impera el régimen capitalista de producción y donde se impone a todo el interés de dar salida a los productos para el extranjero, los tormentos bárbaros de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba, etc., se ven acrecentados por los tormentos civilizados del trabajo excedente. . ." (p. 191).

"La aplicación esporádica de la cooperación en gran escala en el mundo antiguo, la Edad Media y las colonias modernas, descansa en un régimen directo de despotismo y servidumbre, que es casi siempre un régimen de esclavitud. La forma capitalista presupone, por el contrario, desde el primer momento, la existencia de obreros libres y asalariados que venden su fuerza de trabajo al capital. . ." (p. 270).

"En el trabajo feudal, se distinguían en el tiempo y en el espacio, de un modo tangible, el trabajo que el vasallo realizaba para sí, y el trabajo forzado que rendía para el señor del suelo. En el trabajo de los esclavos, hasta la parte de la jornada en que el esclavo no hacía más que reponer el valor de lo que consumía para vivir y en que por tanto, trabajaba para sí, se presentaba exteriormente como trabajo realizado para su dueño. Todo el trabajo del esclavo parecía trabajo no retribuido. Con el trabajo asalariado ocurre lo contrario: aquí, hasta el trabajo excedente o trabajo no retribuido parece pagado. Allí, el régimen de propiedad oculta el tiempo que el esclavo trabaja para sí mismo; aquí, el régimen del dinero esconde el tiempo que trabaja gratis el obrero asalariado" (p. 433) (9).

En la primera referencia Marx establece la metodología para diferenciar las épocas económicas en función de los "instrumentos de producción", que confirma nuestro criterio definitivo de que las fuerzas productivas determinan las relaciones de producción.

En la segunda referencia, establece el criterio de distinción entre los tipos de sociedad en función de la forma de "quitar", "arrebatar", "arrancar" o "enajenar" el trabajo excedente; consecuencia de que las relaciones de propiedad determinan las relaciones de explotación.

En la tercera referencia, se produce la caracterización de la estrujación

(9) Marx, C., *El Capital*. Tomo I, ed. cit., pp. 149, 177, 191, 270, 433.

de la fuerza de trabajo, criterio conducente también a la diferenciación de los modos de producción sobre la base de la explotación de la fuerza de trabajo.

En la cuarta referencia, el criterio de la cooperación es utilizado también por Marx para establecer, con una nueva consideración, los modos de producción.

En la quinta referencia, a través de los tres tipos de trabajo —considerando nosotros las diferenciaciones de “instrumentos de trabajo”, “arrancar el trabajo excedente”, “formas de estrujar, de explotar la fuerza de trabajo” y las “formas de cooperación” nos conduce luminosamente Marx, a las tres únicas sociedades de clases antagónicas que suceden a la comunidad primitiva y que anteceden al socialismo. Estas tres son las únicas: esclavismo, feudalismo y capitalismo.

Engels, cuya autoridad moral e intelectual pretende ser menoscabada particularmente por los mixtificadores, los falsificadores y los revisionistas —además de los delirantes trotskistas y neotrotskistas— para quienes de consuno el genio de Barmen es una barrera infranqueable, la cual hay que derrumbarla, acusándolo de “cargos” insostenibles e inaceptables, v.gr. de neopositivista, etc.

El genio de Engels, premonitoriamente contra los traficantes, en 1878 —con el pleno acuerdo de Marx— y particularmente en 1884; señaló la particularidad del “materialismo histórico”: “La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción, y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo el orden social; que en toda sociedad que se presenta en la historia la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo como se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y justicia eternas, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlas en la filosofía, sino en la economía de las épocas de que se trate” (10).

(10) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed. cit., p. 264.

Este criterio metodológico en torno al materialismo histórico está expresado en tal forma que no quedan resquicios para todo el conglomerado de traficantes e ilusionistas del M.d.h., quienes deben recordar los juicios cuasi finales de definición y estructuración teórica, expuestos por Engels en 1884, en los que definitivamente manifiesta, en "*El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*", de que: "Con la esclavitud, que alcanzó su desarrollo máximo bajo la civilización, realizóse la primera gran escisión de la sociedad en una clase explotadora y una clase explotada. Esta escisión se ha sostenido durante todo el período civilizado. La esclavitud es la primera forma de la explotación, la forma propia del mundo antiguo; le suceden la servidumbre, en la Edad Media, y el trabajo asalariado en los tiempos modernos. Estas son las tres grandes formas del avasallamiento, que caracterizan las tres grandes épocas de la civilización; ésta va siempre acompañada de la esclavitud, franca al principio, más o menos disfrazada después" (11).

Estos juicios de Marx y Engels, simplemente no existen para los falsarios y prestidigitadores del marxismo-leninismo-maoísmo.

IV) Otro de los problemas trascendentes que ha sido objeto de abjuración por parte de los traficantes y tráfugas del M.d.h. —traición iniciada por renegados de la talla de Bernstein y de Kautsky, hasta llegar a la del tristemente célebre N. Juschov— se refiere al problema de la concepción materialista de la historia concerniente a la existencia de las *clases* y de la *lucha de clases*, donde el problema de la *violencia revolucionaria* ha sido subvertido y substituido por la vía pacífica, la transición pacífica, el camino electoral, el circo electorero o el cretinismo parlamentario.

Las tesis teóricas formuladas por Marx y Engels en relación a este problema fueron el resultado del análisis, estudio e investigación, en particular por parte del genio de Tréveris, del proceso de la lucha de clases desarrollado especialmente a partir de las revoluciones burguesas de 1848 y de la Comuna de París de 1871, utilizando como "modelo" social la sociedad francesa —al igual que Inglaterra le sirvió como "modelo" para el estudio del modo de producción capitalista—, en base a la cual redactó tres trabajos sobre las contradicciones sociales en Francia: "Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850" (1850), "El Dieciocho Brumario de Luis

(11) Marx, C., Engels, F., *Obras Escogidas*, ed. cit., p. 611.

Bonaparte" (1852) y "La Guerra Civil en Francia" (1871), a partir de las cuales señaló formulaciones teóricas geniales, marcando a fuego al cretinismo parlamentario en 1852, al manifestar:

"Y hacía falta padecer aquella peculiar enfermedad que desde 1848 viene haciendo estragos en todo el continente, el *cretinismo parlamentario*, enfermedad, que aprisiona como por encantamiento a los contagiados en un mundo imaginario, privándoles de todo sentido, de toda memoria, de toda comprensión del rudo mundo exterior; hacía falta padecer este cretinismo parlamentario, para que quienes habían por sus propias manos destruido y tenían necesariamente que destruir, en su lucha con otras clases, todas las condiciones del poder parlamentario, considerasen todavía como triunfos sus triunfos parlamentarios y creyesen dar en el blanco del presidente cuando disparaban contra sus ministros" (12).

Y en 1871, Marx precisó la función real del Parlamento, cuando expresó que:

"En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos que buscan obreros y administradores para sus negocios". (13).

La recusación del cretinismo parlamentario, de la transición pacífica, del camino electoral o de la vía pacífica, ha sido la premisa teórica y la conclusión ideológica de Marx a lo largo de su vida, como bien ha remarcado su excelente biógrafo y connotado teórico socialista, *Franz Mehring*, observando luminosa y premonitoriamente que el genio de Marx "jamás pudo soportar" el circo electoral (14).

(12) Marx, C., *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, ed. cit., pp. 93, 94.

(13) Marx, C., *La Guerra Civil en Francia*, ed. cit., p. 55.

(14) Mehring, F., *Carlos Marx*, Claridad, BsAs, 1943, pp. 42, 145, 156, 177, 366, 453.

El rechazo al opio contrarrevolucionario de la lucha de clases, del cretinismo parlamentario, de la transición pacífica o del camino electoral, determinó en Marx correlativamente su formulación teórica en torno a la violencia revolucionaria, en contraposición a la violencia contrarrevolucionaria de las clases dominantes, expresada en el Tomo I de "*El Capital*" en 1867, en el contexto del famoso Capítulo XXIV intitulado "La llamada acumulación originaria". Tesis retomada por Engels en 1878, en su clásico "*Anti-Dühring*", desarrollando en la Segunda Parte tres Capítulos, intitulados "La teoría de la violencia y el poder" que concluyen con la tesis antirevisionista, antielectorera y antioportunista, de que "la violencia desempeña también otro papel en la historia, un papel revolucionario; de que, según la palabra de Marx, es la comadróna de toda vieja sociedad que anda grávida de otra nueva; de de que es el instrumento con el cual el movimiento social se impone y rompe formas políticas enrigidecidas y muertas" (15).

La función de la violencia revolucionaria en el proceso de la lucha de clases, ha sido el leit motiv y el desiderátum de la teoría y de la práctica en la historia de la humanidad, y en la historia contemporánea en particular; principio fundamental profusamente desarrollado en una segunda etapa por Lenin; y en una tercera etapa, por Mao Tse-Tung, considerándolos fundamentalmente por haber estructurado y sistematizado, el primero, la táctica y la estrategia de la revolución proletaria; y el segundo, la táctica y la estrategia de la guerra popular, elevándolos a la categoría de maestros del proletariado y de la revolución mundial; en oposición a toda la clerigalla de oportunistas de derecha e izquierda, que han pregonado y pregonan programados por el imperialismo y el socialimperialismo— demencialmente, desde el camino electoral hasta las huelgas generales indefinidas y las paranoicas asambleas populares, como 'métodos' para tomar el Poder Estatal y alcanzar delirante y febrilmente un gobierno popular y revolucionario.

La bazofia oportunista de derecha e izquierda se une y consolida en un "proceso natural", soterrando y sepultando los principios fundamentales de la concepción materialista de la historia formulados por

(15) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed. cit., p. 177.
Marx, C., *El Capital*, Tomo I, ed. cit., p. 602.

Marx y Engels, para ser utilizados como armas espirituales por las clases explotadas dirigidas por el proletariado.

La violencia revolucionaria constituye la lógica resultante de las premisas generales estructuradas por los creadores del M.d.h. en torno al problema de las clases y de la lucha de clases.

En este contexto, Engels remarcó en 1892, que: "Así, pues, confío en que la 'respectabilidad' británica, que en alemán se llama filisteísmo, no se enfadará demasiado porque emplee en inglés, como en tantos otros idiomas, el nombre de 'materialismo histórico' para designar esa concepción de los derroteros de la historia universal que ve la causa final y la fuerza propulsora decisiva de todos los acontecimientos históricos importantes en el desarrollo económico de la sociedad, en las transformaciones del sistema de producción y de cambio, en la consiguiente división de la sociedad en distintas clases y en las luchas de estas clases entre sí. . ." (p. 24).

Una *década antes* el Prólogo —citado— de este opúsculo, había precisado que: "Los nuevos hechos obligaron a revisar toda la historia anterior, y entonces se demostró que, con excepción del Estado primitivo, toda la historia anterior había sido una historia de luchas de clases. . ." (p.72) (16).

En relación a este problema, que se configura en un principio fundamental, los maestros del proletariado han expresado formulaciones teóricas trascendentes, en particular en su 'Correspondencia'. En este sentido, Marx en carta dirigida a G. Weydemeyer, el 5 de marzo de 1852, señaló sus aportes personales en relación a los historiadores franceses de la Restauración —Thierry, Guizet, Mignet— precisando:

"Y ahora, en lo que a mí respecta, no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, y tampoco siquiera de la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases. Lo que yo hice de nuevo fue demostrar: 1) que la existencia de las clases está vinculada única-

(16) Engels, F., *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, ed. cit., pp. 24, 72.

mente a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases" (pp. 56, 57) (17).

El 12 de abril de 1871, en carta dirigida por Marx a Kugelmann, precisó lo esencial del problema de la lucha de clases: "Si te fijas en el último capítulo de mi Dieciocho Brunario, verás que digo que la próxima tentativa de la revolución francesa no será ya, como hasta ahora, el pasar la máquina burocrático-militar de una a otra mano, sino el destruirla y esto es esencial para toda verdadera revolución popular del continente" (p.263) (18).

El 24 de enero de 1872, en carta dirigida por Engels a Theodor Cuno, no dejó piedra sobre piedra del oportunismo, al precisar que: "Sin revolución social previa, la abolición del Estado es un disparate" (p. 272) (19).

Y en la carta dirigida por Marx y Engels a Bobel, Liebknecht, Bracke y otros, escrita a mediados de setiembre de 1879 (Borrador) precisaron, una vez más, que: "Durante casi cuarenta años hemos insistido en que la lucha de clases es la fuerza motriz esencial de la historia, y en particular que la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado es la máxima palanca de la revolución social moderna; por ello nos es imposible colaborar con gentes que desean desterrar del movimiento esta lucha de clases" (p.317) (20).

V) El único método correcto para tratar de evitar las perversiones y degeneraciones ideológicas de los trotskistas, neotrotskistas y revisionistas, reside en el estudio, investigación e intelección de los textos de los clásicos —señalados reiteradamente— con el criterio de construir, estructurar y sistematizar los principios fundamentales del M.d.h., los cuales son permanentemente subvertidos por los falsificadores, mixtificadores y revisionistas —esta es precisamente la función social que cumplen al servicio del imperialismo y del socialimperialismo—, criterio metodológico postulado

(17) Marx, C., Engels, F., *Correspondencia*, ed. cit., pp. 56, 57.

(18) *Ibid.*, p. 263.

(19) *Ibid.*, p. 272.

(20) *Ibid.*, p. 317.

para poder aprehender, comprender y tratar de aplicarlos correctamente a realidades concretas.

En este conjunto de principios fundamentales, otro de los problemas que —al igual que los precedentes— es motivo de falsación, tergiversación y manipulación ideológica, es el que se refiere al *estado* y la *revolución*.

Es en este contexto general de los principios fundamentales del M.d.h., que los problemas principales tales como: base y super-estructura, ser social y conciencia social, modo de producción —fuerzas productivas y relaciones de producción (relaciones de propiedad y relaciones de explotación)—, clases y lucha de clases, adquieren una dimensión concreta, real, tangible, en la medida que todos estos conceptos teóricos los relacionamos e interrelacionamos con el problema del estado y la revolución, en un contexto metodológico general que deviene en una metodol(og)ía “particular” para analizar sociedades concretas, dentro del status gnoseológico, lógico, epistemológico, dialéctico, general y particular, de sociedades que corresponden a la comunidad primitiva, al esclavismo, al feudalismo, al capitalismo y al socialismo.

Este criterio metodológico es el que corresponde a los clásicos, en la medida que los principios fundamentales señalados no existen desvinculados sino están absolutamente relacionados; correspondiendo a los procedimientos lógicos, gnoseológicos y epistemológicos el de diferenciarlos mediante el análisis, la síntesis, la inducción y la deducción, en el proceso general de abstracción y generalización.

La precisión conceptual ha correspondido generalmente a Engels, por esa especial “división del trabajo” que se estableció entre los creadores del M.d.h.

En su clásico escrito publicado en 1878, resume el problema del Estado, adoptando el método usual del *historicismo* para así poder concepc(tuarlo) como el “aparato burocrático-militar” al servicio de las clases dominantes.

“La sociedad existente hasta hoy, que se ha movido en contraposiciones de clase, necesitaba el Estado —esto es, una organización de la clase explotadora en cada caso para mantener sus condiciones externas de la producción, es decir, señaladamente, para someter por la violencia y mantener a la clase explotada en las condiciones de opresión dictadas por el

modo de producción (esclavitud, servidumbre de la gleba o vasallaje, trabajo asalariado). El Estado era el representante oficial de toda la sociedad, su resumen en una corporación visible; pero no lo era sino en la medida en que era el Estado de aquella clase que representaba en su tiempo a toda la sociedad: en la Antigüedad, fue el estado de los ciudadanos esclavistas; en la Edad Media, el Estado de la nobleza feudal; en nuestro tiempo, el Estado de la burguesía" (21).

Este criterio metodológico expuesto en 1878, fue clara, precisa, rigurosa y definitivamente sistematizada en 1884, en su obra señera de exposición y compendio de la historia de la humanidad, "*El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*", donde resume y reafirma su principio de periodización de los Estados en esclavista, feudal y capitalista, de acuerdo a las etapas, períodos, regímenes, estadios, formaciones sociales o modos de producción, que se han desarrollado a través de la historia de la sociedad humana, no apareciendo por ninguna parte resquicios del "modo de producción asiático" u otros "redescubiertos" por revisionistas, trotskistas o neotrotskistas.

Engels nos expresa que: "Como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida. Así, el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas para tener sometidos a los esclavos; el Estado feudal era el órgano de que se valía la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el Estado moderno representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (22).

Engels, en la carta dirigida a *Van Patten*, el 18 de abril de 1883, volvió a ocuparse del problema del Estado y de la Revolución, sentenciando que: "Desde 1848, Marx y yo hemos sostenido la opinión de que uno de los resultados finales de la futura revolución proletaria será la disolución

(21) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed. cit., p. 277.

Engels, F., *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, ed. cit., p. 94.

(22) Marx, C., Engels, F., *Obras Escogidas*, ed. cit., p. 607.

gradual de la organización política conocida con el nombre de Estado. El objetivo primordial de esta organización ha sido siempre el de asegurar, por la fuerza armada, la opresión económica de la mayoría trabajadora por la minoría que posee, ella sola, la riqueza. Con la desaparición de una minoría que posee la riqueza en forma exclusiva, desaparece también la necesidad del poder de la opresión armada, o poder del Estado. Pero, al mismo tiempo, siempre fuimos de la opinión de que para alcanzar éste y los demás objetivos, mucho más importantes, de la futura revolución social, la clase obrera debe entrar primero en posesión del poder político organizado del Estado aplastar con su ayuda la resistencia de la clase capitalista y reorganizar la sociedad. Esto se encuentra ya en el Manifiesto Comunista de 1847, Capítulo II, Conclusión" (23).

(23) Marx, C., Engels, F.. *Correspondencia*, ed. cit., p. 350.

"El campesino francés, cuando quiere representar al diablo, lo pinta con la figura del recaudador de contribuciones. Desde el momento en que Montalembert elevó el impuesto a la categoría de Dios, el campesino renunció a Dios, se hizo ateo y se echó en brazos del diablo, en brazos del socialismo".

(Marx C., Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1859, Edic. Leng. Extranj., Moscú, s/f., pp. 125, 126)

PROPOSICION No. 6

CATEGORIAS IDEALISTAS

El proceso de aprehensión de la realidad objetiva, es el resultado del reflejo por el hombre durante varios milenios, mediante un complejo fenómeno, inicialmente sensorial, en que las sensaciones, percepciones, representaciones, constituyen la primera fase sobre la base de la cual el pensamiento ha proseguido modelando, estructurando y generando centenares y miles de conceptos, sintetizando las propiedades, relaciones, etc., de los procesos naturales y sociales; afirmando y negando las determinaciones de los fenómenos, al enunciar juicios; razonando, al elaborar estructuras proposicionales para inferir conclusiones, concretizadas en silogismos o razonamientos. Y a través de este conjunto de formas del pensamiento: conceptos, juicios y razonamientos, ha reflejado la realidad circundante, cada vez, más exactamente, desechando formulaciones teóricas falsas o erróneas, que no se demostraban en la práctica, perfeccionando la explicación causal de los procesos, mediante leyes, hipótesis, teorías, modelos, etc., para poder no sólo interpretar sino transformar la realidad, satisfaciendo prioritariamente sus necesidades materiales, v.gr. alimentación, vestido, vivienda, etc., y correlativamente sus necesidades espirituales, a partir del proceso desarrollado en la producción.

El reflejo de la realidad, procesado con las denominadas formas del pensamiento: conceptos, juicios y razonamientos, ha podido perfeccionar el reflejo lógico de la realidad mediante la explicación causal de los fenómenos a través de leyes, hipótesis, teorías y modelos, que se han procesado utilizando métodos, v.gr. inducción, deducción, análisis, síntesis; un conglomerado de procedimientos racionales, v.gr. definición, clasificación, demostración, argumentación, refutación, exposición, investigación, etc., para precisar rigurosamente las conceptualizaciones en torno a las propiedades y relaciones de los procesos, v.gr. espacio, tiempo, movimiento, cantidad, cualidad, necesidad, causalidad, etc. Demostrando la verdad o la falsedad de los principios, tesis o formulaciones teóricas, el criterio, la fuente y la comprobación de toda aseveración ideológica: la práctica, que ha tenido como fuentes, vertientes o manantiales principales: la producción, la lucha de clases y la experimentación científica, las cuales han constituido los pilares del conocimiento el que no sólo ha adquirido el status de exacto, preciso y riguroso en el nivel de la ciencia sino que ha dado cuenta de todos los fenómenos de la realidad, v.gr. religión, moral, educación, derecho, política, filosofía, procesos que reflejados racionalmente y aglutinados conceptualmente configuran una *concepción del mundo*, la que liberada de todos los prejuicios, sofismas, ilusiones, supersticiones, mixtificaciones, alucinaciones, ensoñaciones, mitos, etc., da como resultado una concepción científica de la realidad, que en su más alto grado de desarrollo corresponde a los intereses del proletariado y demás clases explotadas, y que la utilizan como instrumento teórico no sólo para interpretar sino para transformar revolucionariamente la sociedad, al armarse ideológicamente de la concepción del mundo marxista-leninista-maoísta y aplicarla correctamente a la realidad concreta.

De la premisa lógica e histórica de que el *concepto* es la forma fundamental del pensamiento —porque refleja las principales determinaciones de los procesos— los académicos soviéticos, en particular algunos lógicos dialécticos, han procreado un seudo problema —que venimos cuestionando— consistente en la formulación del criterio idealista y metafísico de elaborar un sistema de categorías o de los conceptos más generales.

Esta formulación revisionista incurre en un sofisma consciente al pretender mixtificar sus planteamientos, tratando de confundir, enrevezar y mezclar dos problemas total y absolutamente diferentes: el primer problema, es el referente a los conceptos, en particular, los conceptos de las ciencias, que constituyen un reflejo condensado de la realidad; el segundo problema, es el inventado, creado, recreado y prefabricado del "sistema categorial", postulado por algunos lógicos pedagogos soviéticos.

En relación al primer problema, de carácter real, no existe absolutamente ninguna discrepancia antagónica en la literatura marxista especializada, en la medida que los conceptos, en particular los conceptos científicos, constituyen generalizaciones y abstracciones de las propiedades, relaciones, determinaciones, etc., más generales y esenciales de los procesos existentes.

Una prueba que constituye una verdadera demostración de nuestro criterio en torno al problema del "sistema categorial", es el trabajo de G.A. Kursanov, intitulado "El Materialismo Dialéctico y el Concepto", en el que el autor procede en particular a analizar —entre otros problemas— la formulación y estructuración de los conceptos en las ciencias naturales y sociales, criterio metodológico correcto que refuta palmariamente y contundentemente a los categorólogos soviéticos, quienes apriorísticamente pretenden efectuar un juego de prestidigitación conceptual construyendo un edificio categorial para "imponer" a la realidad.

La construcción y "reconstrucción" de conceptos, en particular de los conceptos científicos, es un proceso, en el que al igual que en las demás esferas de la realidad —v.gr. los conceptos estructurados al interior de las formas de la conciencia social: religión, moral, arte, educación, derecho, política y filosofía— en general debe establecerse un conjunto de *premisas metodológicas* para que los conceptos correspondan a la realidad, considerándose entre éstas. *Primera*, que los conceptos al reflejar los procesos, abstraen y generalizan las cualidades, propiedades y relaciones de los fenómenos, desarrollándose el reflejo desde un criterio fantástico, mitológico, religioso, etc., hasta un carácter exacto, riguroso, preciso, científico. *Segunda*, que en este proceso de estructuración lógica, los conceptos van adquiriendo el status de verdaderos, en la medida que corresponden —o reflejan— un substrato material, concreto, real, objetivo, etc. *Tercera*, que los conceptos ideológicos, v.gr. religiosos, morales, políticos, educativos, jurídicos, artísticos y filosóficos —exceptuando relativamente los científicos— son objeto de interpretaciones interesadas, según las consideraciones de las clases sociales, conceptuando las contraposiciones conceptuales antagónicas o las contradicciones categoriales generales —v.gr. fe y razón (religión); bien y mal (moral); derecha e izquierda (política); formación o deformación (educación); justicia e injusticia (derecho); bello y feo (arte); materialismo e idealismo (filosofía); verdad o falsedad (ciencia)— con todas sus jerarquizaciones y subordinaciones conceptuales, desde el prisma ideológico de clase, señalando las definiciones y otros procedimientos lógicos, según criterios connotativos de clase. *Cuarta*, que el grado de objetividad, y correlativamente de

veracidad de los conceptos, se determina y se demuestra única y exclusivamente mediante la práctica, en especial, a través de la producción, de la lucha de clases y de la experimentación científica. *Quinta*, que el análisis de las jerarquizaciones y subordinaciones conceptuales, encuadradas según el contenido (intención) y la extensión, deben de tener como premisa el "análisis concreto de la situación concreta", o sea, el análisis de cada concepto de acuerdo a sus particularidades específicas, privativas e inherentes a cada fenómeno. *Sexta*, que el análisis de cada concepto, al estar englobado dentro de cada una de las modalidades de la conciencia social, es definido lógicamente por el nivel más alto de abstracción, por la filosofía; pero como no existe una sola concepción filosófica sino fundamentalmente dos posiciones, el materialismo —materialismo dialéctico-histórico— y el idealismo contemporáneo, v.gr. pragmatismo, existencialismo, neotortismo y neopositivismo, en consecuencia, cada concepto es "interpretado" según la concepción filosófica en cada disciplina filosófica: estética (arte), ética (moral), ateísmo (religión), filosofía de la educación, filosofía del derecho, filosofía política, teoría del conocimiento —gnoseología o epistemología—, etc., desde un prisma materialista o idealista. *Sétima*, que los conceptos del idealismo contemporáneo los hemos conceptualizado por una serie de consideraciones como una forma relativa de alienación (91). *Octava*, que el análisis concreto de cada concepto debe presuponer la existencia de un substrato material, objetivo, real, concreto, del cual es un reflejo que condensa las propiedades, cualidades, determinaciones del objeto. La inexistencia de un substrato material determina que metodológicamente es falsa la estructuración conceptual, porque no refleja un proceso, un fenómeno o un objeto, sino simplemente aspectos, criterios o consideraciones subjetivas que conducen a conclusiones idealistas y metafísicas.

Estas breves y esquemáticas premisas metodológicas nos permiten un conjunto de elementos de juicio —adicionales a los anteriores— para determinar una vez más el status lógico, gnoseológico, epistemológico y dialéctico del "sistema categorial".

Nuestras objeciones al "sistema categorial", particularmente expresadas en los tres primeros Capítulos, al constatar la falsificación de los clásicos, las contradicciones entre los pensadores soviéticos y las contradicciones en torno al sistema categorial, por parte de algunos lógicos pedagogos soviéticos, nos posibilitan criterios generales para analizar de

(91) Lora Cam, J.F.W., op. cit., pp. 126 a 132.

Byjowski, B., *Erosión de la Filosofía "sempiterna"*, ed.cit.

Corntforth, M., *Ciencia versus Idealismo*, ed.cit.

Lukacs, G., *El Asalto a la Razón*, F.C.E., México, 1959.

La Crisis de la Filosofía Burguesa, La Pléyade, Bs.As., 1970.

Wells, H., *El Pragmatismo, Filosofía del Imperialismo*, Platina, Bs.As., 1964.

manera concreta las particularidades de algunas categorías que por sus connotaciones gnoseológicas, lógicas, epistemológicas y dialécticas, tienen todas las especificidades o características idealistas.

Una de las *primeras objeciones* presentadas al "sistema categorial", consistía en que los categorólogos soviéticos no podían establecer distinciones entre las formas, los métodos, las leyes, los procedimientos, las propiedades y las relaciones del pensamiento; al colocar indistintamente como categorías —o conceptos más generales— a la ley; confundiendo métodos: lo histórico y lo lógico con categorías; trastrocando relaciones: causa y efecto, necesidad como categorías; y efectuando nivelaciones entre el contenido (intensión) y la extensión de los conceptos, igualando la jerarquía conceptual, v. gr. de lo concreto y abstracto; lo singular, lo particular y lo universal; y efectuando en general un proceso de hipóstasis, atribuyendo carácter material u otorgándoles sustancia a las categorías en general; y en particular, ontologizando, atribuyendo materialidad o substancialidad a lo abstracto, lo particular y a lo universal.

Estas objeciones generales deben constituirse en premisas preliminares del cuestionamiento del status de pares categoriales, v. gr. contenido y forma, esencia y fenómeno; o de categorías, v. gr. casualidad, que evidencian denotaciones, significados, connotaciones, etc., de raigambre idealista y metafísica que en sus ejemplificaciones no sólo resultan triviales sino que muestran todos los indicios de farsa, burda y grotesca, legítima burla de los principios fundamentales de M.d.h. y auténtica charada del marxismo-leninismo-maoísmo.

Las primeras observaciones a los pares categoriales, las vamos a circunscribir a la *esencia* y al *fenómeno*, al *contenido* y la *forma*. De primera intención constatamos la evidente e indiscutible semejanza —si no identidad— entre el contenido y la esencia (aspecto interno); y la forma y el fenómeno (aspecto externo); que se configuran en pares categoriales que dividen la realidad en dos partes o elementos: el "oculto" y el "descubierto".

Este criterio de desdoblamiento de la realidad en dos partes, la interna, "oculta", y la externa, "descubierta" (92), es un criterio metodológica, lógico, epistemológico y dialéctico, arbitrario, subjetivo, relativo,

(92) Rosental, M.M. et al., *Categorías del Materialismo Dialéctico*, ed.clt., pp. 55, 197.

idealista y metafísico; porque cada sujeto, de acuerdo a sus gustos, caprichos, preferencias, veleidades, simpatías y antipatías, deviene en un demiurgo que distribuye según su real "sapiencia" y según su ideal "conveniencia" las esencias y los fenómenos, los contenidos y las formas, dentro de un verdadero "juego categorial" —carnaval lógico— que no corresponde a la ciencia, ni mucho menos a la dialéctica, porque jamás, ni en la estructuración del reflejo de la realidad efectuado mediante leyes, hipótesis, teorías, etc., ni en la interpretación de estas formulaciones epistemológicas en función de la contradicción, los científicos y los maestros del proletariado se han contraído a este auténtico juego metafísico e idealista, de buscar o de "descubrir" los fenómenos y las esencias, las formas y los contenidos, en los procesos, objetos o fenómenos.

Esta metodología corresponde en sentido estricto al idealismo, *Platón*, con su doxa y su epistémé (República, VI, 510) (93). *Aristóteles*, con su materia sensible e inteligible (Metafísica, VII, 10, 47); y en forma muy especial, *Kant*, en su "Crítica de la Razón Pura", con su mundo sensible e inteligible (94).

En toda la historia de la ciencia, los investigadores de los procesos naturales y de los procesos sociales jamás han procedido metodológica ni sistemáticamente a establecer distinciones ni diferenciaciones en los procesos, a partir de aspectos "internos" o "externos", de lo sensorial y lo racional, de lo singular y de lo universal; sino que todas las formulaciones lógicas y epistemológicas —leyes, hipótesis, teorías, etc.— son abstractas, reflejo de lo concreto; universales, reflejo de lo singular, deductivas, como correlato de las inducciones; sintéticas, como correspondencia de los análisis.

No existen fundamentos ni evidencias que permiten sostener este sui generis procedimiento revisionista, de soterrar la esencia de la dialéctica, la ley de la contradicción o la ley de la unidad y lucha de contrarios—según precisaron genialmente Lenin y Mao subvirtiendo el método dialéctico, substituyéndolo por un entretenimiento diversionista cuya esencia reside en liquidar la dialéctica y ponerse a divagar etéreamente en torno a las esencias y los fenómenos, los contenidos y las formas.

(93) Platón, *República*, EUDEBA, Bs.As., 1963, pp. 371, 372.

(94) Aristóteles, *Metafísica*, Iberia, Barcelona, 1964, p. 178.

Kant, *Crítica de la Razón Pura*, Tomo II, Losada, Bs.As., 1960, p. 23.

Lenin ha sido sumamente preciso y contundente, en 1909, al referirse a la posición de Kant —que deviene en precursor de los categorólogos soviéticos— en relación a la diferenciación y desdoblamiento de la realidad en esencias y fenómenos; y en contenidos y formas.

Los criterios leninistas nos permiten inteligir, comprender, aprehender, entender, la diferencia absoluta que existe entre los categorólogos soviéticos que "inventan" problemas para desideologizar a las masas, y el método dialéctico que, formulado por Lenin nos señala luminosamente:

"1) Existen cosas independientemente de nuestra conciencia, independientemente de nuestra sensación, fuera de nosotros, pues es indudable que la alizarina existía ayer en el alquitrán de hulla, como es indudable que nosotros nada sabíamos ayer de esta existencia, de esa alizarina no percibíamos ninguna sensación.

"2) No existe, ni puede existir absolutamente ninguna diferencia de principio entre el fenómeno y la cosa en sí. Existe simplemente diferencia entre lo que es conocido y lo que aún no es conocido. En cuanto a las invenciones filosóficas acerca de la existencia de límites especiales entre lo uno y lo otro, acerca de que la cosa en sí está situada 'más allá' de los fenómenos (kant), o que se puede y se debe erigir una barrera filosófica entre nosotros y el problema del mundo desconocido todavía en tal o cual aspecto, pero existente fuera de nosotros (Hume), todo eso es un vacío, absurdo, Schrulle, subterfugios, invenciones.

"3) En la teoría del conocimiento, como en todos los otros dominios de la ciencia, hay que razonar dialécticamente, o sea, no suponer jamás a nuestro conocimiento acabado e invariable, sino analizar el proceso gracias al cual el conocimiento nace de la ignorancia o gracias al cual el conocimiento incompleto e inexacto llega a ser más completo y más exacto.

"Así que hayáis admitido que el desarrollo del conocimiento humano tiene en la ignorancia su punto de partida, veréis que millones de ejemplos tan sencillos como el descubrimiento de la alizarina en el alquitrán de hulla, millones de observaciones sacadas no solamente de la historia de la ciencia y de la técnica, sino también de la vida cotidiana de todos y cada uno de nosotros, muestran al hombre la transformación de las 'cosas en sí' en 'cosas para nosotros', la aparición de 'fenómenos', cuando nuestros órganos sensitivos reciben una impresión de fuera proveniente de éstos o los otros objetos, y la desaparición de los 'fenómenos', cuando éste o el otro obstáculo elimina la posibilidad de acción de un objeto, manifiestamente existente para nosotros, sobre nuestros órganos sensitivos. La única e inevitable conclusión de esto que se hacen

todos los hombres en la práctica humana viva y que el materialismo coloca conscientemente como base de su gnoseología, consiste en que fuera de nosotros e independientemente de nosotros existen objetos, cosas, cuerpos, que nuestras sensaciones son imágenes del mundo exterior" (95).

Posteriormente, el genio de Simbirsk ha precisado premonitoriamente para los categorólogos soviéticos que:

"Toda diferenciación misteriosa, ingeniosa, sutil, entre el fenómeno y la cosa en sí no es más que una necesidad filosófica. de Hecho, todo hombre ha observado millones de veces la transformación sencilla y evidente de la 'cosa en sí' en fenómenos, en 'cosa para nosotros'. Esta transformación es precisamente el conocimiento. La 'doctrina' del machismo según la cual puesto que conocemos únicamente nuestras sensaciones, no podemos conocer la existencia de nada más allá de los límites de las sensaciones, en un viejo sofisma de la filosofía idealista y agnóstica, servido con una salsa nueva" (96).

Luego, establece el parentesco del empiriocriticismo con Kant, ambos precursores de los categorólogos soviéticos:

"Los materialistas han reprochado a Kant su idealismo, han refutado los rasgos idealistas de su sistema, han demostrado la cognoscibilidad, la terrenalidad de la cosa en sí, la falta de una diferencia de principio entre dicha cosa en sí y el fenómeno, la necesidad de deducir la causalidad, etc., no de las leyes apriorísticas del pensamiento, sino de la realidad objetiva... Y he aquí que nuestros machistas, 'no dándose cuenta' de que han tomado por maestros a los que criticaron a Kant desde el punto de vista del escepticismo y del idealismo, se han puesto a rasgar sus vestiduras y a cubrirse la frente de ceniza cuando han visto aparecer gentes monstruosas que critican a Kant desde un punto de vista diametralmente opuesto, que repudian en el sistema de Kant los más insignificantes elementos de agnosticismo (de escepticismo) y de idealismo y que demuestran que la cosa en sí es objetivamente real, perfectamente cognoscible, terrenal, que en principio no difiere en nada del fenómeno, se transforma en fenómeno a cada paso del desarrollo de la conciencia individual del hombre y de la conciencia colectiva de la humanidad. ¡Auxilio! —han gritado—, ¡eso es una mezcla ilícita de materialismo y kantismo!" (97).

(95) Lenin, V.I., *Materialismo y Empiriocriticismo*, ed. clt., p. 77.

(96) *Ibid.*, p. 90.

(97) *Ibid.*, pp. 156, 157.

Y termina las consideraciones en torno a este pseudo problema fabricado por algunos lógicos y los manualistas soviéticos, sentenciando terminantemente de que:

“Las reflexiones de Bogdánov sobre la ‘esencia inmutable de las cosas’ expuestas en 1899, las reflexiones de Valentínov y de Iushkévich sobre la ‘sustancia’, etc., tampoco son más que frutos de la ignorancia de la dialéctica. Sólo una cosa es inmutable, desde el punto de vista de Engels: el reflejo en la conciencia humana (cuando existe conciencia humana) del mundo exterior, que existe y se desarrolla independientemente de la misma. Ninguna otra ‘inmutabilidad’, ninguna otra ‘esencia’, ninguna ‘sustancia absoluta’, en el sentido en que ha expuesto estos conceptos la inútil filosofía profesoral, existe para Marx y Engels” (98).

Este conjunto de prescripciones leninistas en torno a la ‘esencia’ y al ‘fenómeno’, formuladas dentro del contexto general del problema del conocimiento, reducen a escombros todas las divagaciones y lucubraciones esotéricas de los categorólogos soviéticos, quienes en la división del trabajo intelectual se han especializado en el virtuosismo del circunloquio vacío, idealista y metafísico que queda ampulosa, grotesca y trivialmente constatado en las ejemplificaciones burdas y pedestres mencionadas por M.I. Saoserov, en el Capítulo II intitulado “El fenómeno y la esencia”, referidas a: la casa, la hoja, la luz, los rayos luminosos, el hombre, la sociedad, los sonidos, los colores, las temperaturas, la vida, el movimiento, la historia, el salario, el río, las relaciones de producción, la democracia, el socialismo, el parlamentarismo, entre los ejemplos más ‘prominentes’ (99).

La particularidad de la metodología de los categorólogos soviéticos reside en una exposición con visos de ortodoxia y apariencias convincentes y persuasivas; pero, un análisis objetivo, riguroso y realmente ‘ortodoxo’, nos obliga a preguntarnos previamente, ¿cuál es el sentido, cuál es el objetivo, cuál es la razón de postular tan enigmáticas y paradójicas categorías?

Las raíces subsistentes de carácter gnoseológico, consideramos, que deben subsumirse en las raíces sociales, en la medida que los categorólogos soviéticos son conscientes gnoseológicamente de sus condiciones materiales de existencia que los ubica dentro del aparato ideológico del esta-

(98) *Ibid.*, pp. 208, 209.

(99) Rosental, M.M. et al., *Categorías del Materialismo Dialéctico*, ed.cit., pp. 56, 57, 58, 62, 63, 64, 65, 67, 68, 69.

do, en calidad de miembros o de "aspirantes" a la burguesía burocrática monopolista de estado, que cumplen una función social al delinear la política ideológica en general y filosófica en particular, programando la línea desideologizadora substitutoria de la dialéctica al considerarse subversiva la esencia de la dialéctica —la ley de la contradicción— reemplazándola por el "sistema categorial", leit motiv revisionista que señala los parámetros a partir de los cuales las masas 'pueden' entender la dialéctica que —castrada y mutilada de su esencia revolucionaria— adviene en una metodología similar a la escolástica medieval consistente en construir, reconstruir y prefabricar problemas mitológicos creando, recreando y alienando (con constelaciones de seres celestiales y de entes mitológicos fantásticos, que profundizaban el proceso de manipulación de las conciencias en la perspectiva del fin último, de Dios); metodología semejante a la teleología de Wolff, en la que se "adiestraba" el entendimiento en sutilezas sofisticadas y en sofismas ornamentados con ínfulas filosóficas.

Todo se reduce a liquidar la dialéctica, prefabricando el problema categorial a la medida de los intereses supremos del PCUS.

En el análisis de las categorías de fenómeno y esencia, la estrategia mixtificadora y encubridora utilizada por M.I. Saoserov, consiste en "identificar" el problema de tales conceptos con el del problema del conocimiento, utilizando este contexto —ardid— para establecer relaciones entre el fenómeno —que corresponde a lo sensorial, lo externo, lo singular, lo individual, lo causal— y la esencia (que corresponde a lo racional, lo interno, lo universal, la ley, lo general, lo necesario).

Esta estrategia bastante refinada e "inteligente" puede "convencer" a cualquier persona no "avisada" de la naturaleza aviesa y páfida de esta estrategia que, sólo al contrastarla con la esencia del método dialéctico —a través de la práctica— evidenciada en la formulación científica de leyes, hipótesis, teorías, etc., generalizadas por la dialéctica, en particular, la ley de la unidad y lucha de contrarios; y confrontando las categorías de esencia y de fenómeno con su ejemplificación, podemos observar trivialidades que nada tienen que hacer con la ciencia; porque ésta tiene como desiderátum la explicación causal de los procesos mediante leyes, hipótesis y teorías; y no está en su conceptualización, la de asumir la metodología neopositivista de distraer y fatigar inútilmente la conciencia social con juegos semánticos de ubicar esencias y fenómenos en las casas, las hojas, los sonidos, los rayos luminosos, los colores, las temperaturas, etc.

Una metodología análoga —por supuesto— es la utilizada por N.V. Medvedev para la exposición de las categorías de contenido y forma,

sólo que sus consideraciones analíticas son un poco más "convincentes" al recubrirlas como un modelo para la exposición y motivación de la ley de la unidad y lucha de contrarios, con constantes reiteraciones políticas y consideraciones en torno a la ciencia, señalando una ejemplificación alternante de casos presentados con un criterio substitutorio de la ley del tránsito de la cantidad en cualidad, v.gr. átomo, cristales, organismo, modo de producción, empresa, idea, arte, objetos, monumentos, huevo, árbol, base y superestructura, geometría, plantas, herencia, capitalismo, socialismo, koljoses, política, estado, feudalismo, fascismo, vía pacífica, distribución, remuneración, estímulos materiales, oportunistas, mencheviques, etc. (100).

El criterio expositivo de las categorías de *contenido* y *forma* —al igual que las de esencia y fenómeno— se desarrolla dentro de parámetros neopositivistas y particularmente estructuralistas, al pretender buscar y "encontrar" en todos los procesos mencionados, estructuras integradas por "esencias y fenómenos", "contenidos y formas", barnizando las especulaciones con aparentes consideraciones gnoseológicas, epistemológicas, lógicas, dialécticas, de carácter aparentemente marxista que en las ejemplificaciones, al desarrollar lugares comunes, sólo pueden recurrir a criterios de definición, de descripción y de análisis, de propiedades, relaciones y determinaciones sin un horizonte, sin un sentido, sin criterios científicos ni filosóficos, ni muchos menos dialécticos.

Es una exposición en esencia adredemente caótica, con ejemplos expresamente retrucados que mixtifican el problema tan "académicamente", ornamentándolo con profusión de citas —a veces contraproducentes para ellos— que producen el efecto mágico de considerar que el método dialéctico reside en la sofistería de substituir la realidad objetiva —que es reflejada mediante leyes, hipótesis, teorías, etc., científicas— por el juego lingüístico, y que emulando pacíficamente, imitando ideológicamente al positivismo lógico o muy específicamente a la filosofía del lenguaje, sistematizan una táctica y estrategia de desideologización diversionista en la que los conceptos o categorías adquieren un carácter real, ontológico, hipostasiando las formas del pensamiento y generando el caos más espantoso donde las jerarquías de lo real y lo ideal, de lo concreto y lo abstracto, de lo singular y de lo universal, del ser y del pensar, de la naturaleza y del espíritu, de la materia y de la conciencia, todas, adquieren una misma jerarquía o idéntico status que no permite distinguir, ni diferenciar, ni deslin-

(100) Rosental, M.M. et al., *Categorías del Materialismo Dialéctico*, ed.cit., pp. 197, 198, 199, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 216, 217, 225.

dar, el rango de lo material y de lo ideal, soterrando el principio elemental y preliminar de Marx, que ha sido invertido total y absolutamente por los categorólogos revisionistas soviéticos, tesis que precisa que:

"Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el dimiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y transpuesto a la cabeza del hombre" (101).

El criterio metodológico utilizado para construir y reconstruir las formas del pensamiento, en particular los conceptos —que se configuran en las células de éste— reside no en la alquimia lingüística de "ubicar" déle-téreamente esencias y fenómenos, contenidos y formas, sino en precisar exacta y rigurosamente dentro de los procedimientos lógicos, cuál es el que deviene en el soporte de los conceptos; y que según los criterios expresados por los más prominentes lógicos marxistas, v.gr. D.P. Gorski, *Eli de Gortari*, incluido *Kopnin* (102), quien ha señalado: "Los conceptos no existen al margen de las definiciones" (p. 259), demostrando irrefutablemente que el eje directriz para procesar, reprocesar, crear y recrear las formas del pensamiento, reside en el criterio sustentado en la íntima unidad de las relaciones e interrelaciones, y de los prioritarios nexos entre los conceptos y sus definiciones.

La diversidad de *procedimientos* utilizados en el proceso de *abstracción* y de *generalización*, v.gr. clasificación, demostración, argumentación, refutación, exposición, investigación, etc., convergen con la multiplicidad de formas de definición, v.gr. real, nominal, verbal, causal, explícita, contextual, ostensiva, intrínseca, extrínseca, por abstracción, operacional, semántica, sintáctica, genética, inductiva, etc. (103), las cuales posibilitan la condensación de las propiedades, relaciones, cualidades, etc., de los procesos, de modo exacto, riguroso, preciso, para poder estructurar un reflejo correcto de la realidad natural o social, mediante leyes, hipótesis, teo-

(101) Marx, C., *El Capital*, Tomo I, ed.cit., p. 14.

(102) Gorski, D.P., et al., *Lógica*, Gráfico, México, 1962, pp. 66 a 77.

Gortari, Eli de, *Lógica General*, Gráfico, México, 1965, pp. 70 a 73.

Kopnin, P.V., op.cit., pp. 243 a 275.

(103) Ferrater Mora, J., op.cit., Tomo I, pp. 412, 413, 414.

Rosental-Iudin, op.cit., pp. 107, 108.

rías, etc., que al reflejar los fenómenos, expliquen causalmente los procesos posibilitando no sólo la interpretación sino la transformación de la realidad, en la perspectiva del tránsito de la necesidad a la libertad, entendida como:

“el reconocimiento de esas leyes (naturales) y en la posibilidad, así dada, de hacerlas obrar según un plan para determinados fines. . . el dominio sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de las necesidades naturales” (104).

La apoteosis en la estructuración cuasi delirante del sistema categorial se traduce en la formulación de la *categoría de casualidad*, la que es ligada conceptualmente no con el aspecto interno, sino con el aspecto externo; no con la esencia ni el contenido sino con el fenómeno y la forma, dentro de un verdadero malabarismo expositivo, en que hay que estar sumamente advertido para constatar la prestidigitación categorológica, en que la casualidad se transubstantiva en necesidad y viceversa, en una argumentación de verdaderos contornos de “anarquía conceptual”, porque N. V. Pilipenko ha señalado entre otras perlas conceptuales:

“No existe la necesidad pura, como tampoco existe la casualidad pura; la necesidad, en mayor o menor grado, se halla ligada a la casualidad, en tanto que ésta se encuentra unida a la necesidad . . . (pp. 132,133).

“La negación del carácter objetivo de la casualidad y la afirmación de que todos los fenómenos revisten un carácter necesario conduce a la tesis de que todo el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad discurre conforme a un plan preestablecido. . . (p. 126).

“La física, la química y la biología comenzaron a ser verdaderas ciencias cuando renunciaron a fijarse en lo casual y encaminaron sus esfuerzos al estudio de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de la naturaleza. . .” (p. 138).

“Así, pues, la ciencia no debe depositar sus esperanzas en la casualidad, sino que debe poner su empeño en descubrir las leyes que rigen el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad. La tarea de la ciencia estriba, basándose en un análisis de los procesos más profundos, en revelar lo que hay de universal y necesario en el mundo de lo singular y de lo fortuito,

(104) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed.citi, p. 104.

con el fin de elevar el poder del hombre sobre la naturaleza. . ." (p. 146) (105).

Estos juicios nos relevarían de comentarios, porque al igual que casi la totalidad de citas mencionadas de los categorólogos, nos demuestran que la falsificación es un método normal y que la ambigüedad, el eclecticismo y la doblez conceptual son prescripciones rutinarias, porque v.gr. en el caso presente, primero, no hay fenómenos "casuales" o "necesarios" —no revisten una sola particularidad— sino que asumen ambas "categorías"; segundo, negar la casualidad, es aceptar la concepción teleológica, de un plan pre-establecido, y admitir la "fatalidad"; tercero, la ciencia al formular leyes, va renunciando a la "casualidad".

Respecto a estas tesis de Pilipenko, refrendadas por Rosental, Straks y otros, revelan de cuerpo entero cuál es la línea general establecida para las "categorías", sistematizándolas dentro de un plan preestablecido de naturaleza absolutamente teleológica, introduciendo subrepticamente sus planteamientos políticos revisionistas y socialimperialistas, diseñados a partir de 1956 en el XX Congreso del PCUS, v.gr. el parlamentarismo —la vía pacífica o el cretinismo parlamentario—, la coexistencia y la emulación pacíficas, entre otras insertas en la exposición de las categorías que analizamos: contenido y forma, esencia y fenómeno; y casualidad (106).

Este plan preestablecido vincula estrechamente "pares" categoriales que se estructura en un contexto general, en que se relacionan íntimamente, por una parte: la forma, el fenómeno, la casualidad, la posibilidad; y por otra parte, el contenido, la esencia, la necesidad, la realidad, barnizándolas con toda clase de argumentaciones, para otorgarles visos y apariencias de "ortodoxia" o de "marxismo creador".

La ejemplificación utilizada por *Pilipenko*, para el caso de la casualidad, es similar a las demás categorías, señalando, v.gr. animal, planta, granizo, personalidad, Juan, historia, Becquerel, gas, Pavlov, idiomas, Darwin, comunidad primitiva, capitalismo, valor, capitales, culto a la personalidad, Stalin, etc. (107).

La heterodoxia revisionista en la formulación de la categoría de casualidad, la vamos a demostrar a través de algunos juicios teóricos de los

(105) Rosental, M.M. et.al. *Categorías del Materialismo Dialéctico*, ed.cit., pp. 132, 133, 136, 138, 146.

(106) *Ibíd.*, pp. 69, 209, 210, 211, 129, 150.

(107) *Ibíd.*, pp. 130, 133, 134, 135, 136, 137, 147, 148, 151, 152.

clásicos y de aserciones ideológicas de los más connotados epistemólogos soviéticos que refutan este planteamiento de puro génesis revisionista, y que ni siquiera conspicuos tratadistas de la filosofía —de posiciones ajenas al marxismo— como J. Ferrater Mora, Foulquie y Lalande se ocupan en sus respectivos Diccionarios y Vocabularios, de enunciar, ni de mencionar la categoría tan categórica de la “casualidad”.

Engels ha sido sumamente explícito en lo que concierne a los principios fundamentales del M.d.h., en la medida que él ha sido el que ha estructurado, sistematizado y formulado los conceptos esenciales del m.l.m., señalando inequívocamente de que el criterio metodológico correcto consiste en descubrir tanto las leyes generales de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano; como las leyes particulares de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, negando en este contexto universal y singular el status tanto lógico como ontológico, tanto ideal como material de la categoría de “casualidad”.

En 1884, en su escrito de balance de la historia de la humanidad, intitulado “*El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*”, expresó: “Pero el azar no es más que uno de los polos de una interdependencia, el otro polo de la cual se llama necesidad. En la naturaleza, donde también parece dominar el azar, háce mucho tiempo que hemos demostrado en cada dominio particular la necesidad inmanente y las leyes internas que se afirman en aquel azar. Y lo que es cierto para la naturaleza, también lo es para la sociedad. Cuanto más escapa del control consciente del hombre y se sobrepone a él una actividad social, una serie de procesos sociales, cuanto más abandonada parece esa actividad al puro azar, tanto más las leyes propias, inmanentes, de dicho azar, se manifiestan como una necesidad natural. Leyes análogas rigen las eventualidades de la producción mercantil y del cambio de las mercancías; frente al productor y al comerciante aislados, surgen como factores extraños y desconocidos, cuya naturaleza es preciso desentrañar y estudiar y con suma meticulosidad. Estas leyes económicas de la producción mercantil se modifican según los diversos grados de desarrollo de esta forma de producir; pero, en general, todo el período de la civilización está regido por ellas. Hoy, el producto domina aún al productor; hoy, toda la producción social está aún regulada, no conforme a un plan elaborado en común, sino por leyes ciegas que se imponen con la violencia de los elementos, en último término, en las tempestades de las crisis comerciales periódicas” (108).

(108) Marx, C., Engels, F., *Obras Escogidas*, ed.cit., p. 610.

Un año después, el 23 de setiembre de 1885, en el *Prólogo* a la segunda edición del "*Anti-Dühring*", nuevamente insistió en que: "En toda esta recapitulación mía de la matemática y las ciencias de la naturaleza se trataba, naturalmente, de convencerme también en el detalle —pues en líneas generales no tenía duda al respecto— de que en la naturaleza rigen las mismas leyes dialécticas del movimiento, en el confuso seno de las innumerables modificaciones, que dominan también en la historia la aparente casualidad de los acontecimientos; las mismas leyes que, constituyendo también en la evolución del pensamiento humano el continuo hilo conductor, llegan progresivamente a la consciencia del hombre. . . (p. XXXV). Por último, no podía tratarse para mí de construir artificialmente, por proyección, las leyes dialécticas de la naturaleza, sino de encontrarlas en ella y desarrollarlas a partir de ella" (109).

Otra vez más, un año después, en 1886, en su obra de balance de la filosofía en general y de la filosofía clásica alemana en particular, manifestó que: "Como vemos en Hegel, el desarrollo dialéctico que se revela en la naturaleza y en la historia, es decir, la concatenación causal del progreso que va de lo inferior a lo superior, y que se impone a través de todos los zigzags y retrocesos momentáneos, no es más que el reflejo del automovimiento del concepto; movimiento que existe y se desarrolla desde toda una eternidad, no se sabe dónde, pero desde luego con independencia de todo cerebro humano pensante. Esta versión ideológica era la que había que eliminar. Nosotros volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro, materialísticamente, las imágenes de los objetos reales, en vez de considerar a éstos como imágenes de tal o cual fase del concepto absoluto. Con esto, la dialéctica quedaba reducida a la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como el del pensamiento humano: dos series de leyes idénticas en cuanto a la cosa, pero distintas en cuanto a la expresión, en el sentido de que el cerebro humano puede aplicarlas conscientemente, mientras que en la naturaleza, y hasta hoy también, en gran parte, en la historia humana, estas leyes se abren paso de un modo inconsciente, bajo la forma de una necesidad exterior, en medio de una serie infinita de aparentes casualidades. . . (p. 43).

"Aquí, al igual que en el campo de la naturaleza, había que acabar con estas concatenaciones inventadas, artificiales, descubriendo la real y verdadera; misión ésta que, en última instancia, suponía descubrir las leyes

(109) Engels, F., *Anti-Dühring*, ed.cit., pp. XXXV, XXXVI.

generales del movimiento que se imponen como dominantes en la historia de la sociedad humana. . .

"De cuanto acontece en la naturaleza —lo mismo los innumerables fenómenos aparentemente fortuitos que afloran en la superficie, que los resultados finales por los cuales se comprueba que esas aparentes casualidades se rigen por sus leyes—, nada acontece por obra de la voluntad, con arreglo a un fin consciente. . . (p. 48).

"Pero esta distinción, por muy importante que ella sea para la investigación histórica, sobre todo la de épocas aisladas y acontecimientos aislados, no altera para nada el hecho de que el curso de la historia se rige por las leyes generales de carácter interno. También aquí reina, en la superficie y en conjunto, pese a los fines conscientemente deseados de los individuos, un aparente azar. . . (p. 48).

"Por eso, en conjunto, los acontecimientos históricos también parecen estar presididos por el azar. Pero allí donde en la superficie de las cosas parece reinar la casualidad, ésta se halla *siempre* gobernada por leyes internas ocultas, y de lo que se trata es de descubrir estas leyes" (110).

De los juicios precedentes de Engels, colegimos que los categorólogos soviéticos realizan sus consideraciones metodológicas, no de acuerdo a las prescripciones de Engels sino según el idealista dialéctico Hegel, porque la dialéctica de los tratadistas soviéticos parte del criterio de que no es lo material —reflejado mediante leyes, hipótesis, teorías, etc.— lo que es el fundamento del M.d.h. sino que, por el contrario, son los conceptos más generales las categorías, el demiurgo de lo real, en que a partir de éstas se pretende explicar la realidad, porque según Engels, "Nosotros volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro, materialísticamente, las imágenes de los objetos reales, en vez de considerar a éstos como imágenes de tal o cual fase del concepto absoluto".

La recusación de la categoría de "casualidad" por parte de Engels, fue proseguida en otro contexto por *Lenin*, pero no de un modo "explícito" sino "implícito", en su clásico escrito de 1909, donde formula un conjunto de principios fundamentales en torno al criterio de que las leyes, al ser necesarias, causales, objetivas, etc., constituyen un reflejo de la realidad;

(110) Engels, F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, ed.cit., pp. 43, 48, 49.

criterio metodológico que implícitamente recusa el status de categoría a la casualidad, porque no puede admitirse sensata y racionalmente que al aceptarse la necesidad y la causalidad, de igual modo pueda tener un status similar la casualidad.

Lenin incluso llega a considerar un apartado en el Capítulo III, "La Teoría del Conocimiento del Empiriocriticismo y la del Materialismo Dialéctico", intitulándolo "3. De la causalidad y de la necesidad en la naturaleza". Debemos de advertir, que ya al iniciar su obra, antes del Prólogo, en "Diez Preguntas al Disertante", formula la interrogante alusiva al problema en cuestión.

"7. ¿Admite el disertante que las ideas de causalidad, de necesidad y de sujeción a ley, etc., son un reflejo de las leyes de la naturaleza, de un mundo real, en la conciencia humana? ¿O Engels no tenía razón al afirmarlo? (Anti-Dühring, págs. 20-21, III "Apriorismo", y págs., 103-104, XI "Libertad y necesidad")".

Y en el apartado mencionado, emite un conjunto de formulaciones filosóficas sumamente precisas:

"La cuestión gnoseológica verdaderamente importante, la que divide las direcciones filosóficas, no consiste en saber cuál es el grado de precisión que han alcanzado nuestras descripciones de las conexiones casuales, ni si tales descripciones pueden ser expresadas en una fórmula matemática precisa, sino en saber si el origen de nuestro conocimiento de esas conexiones está en las leyes objetivas de la naturaleza o en las propiedades de nuestra mente, en la capacidad inherente a ella de conocer ciertas verdades apriorísticas, etcétera. Eso es lo que separa irrevocablemente a los materialistas Feuerbach, Marx y Engels de los agnósticos (humistas) Avenarius y Mach. . . (p. 124).

"Admitir la necesidad de la naturaleza y deducir de ella la necesidad del pensamiento, es profesar el materialismo. Deducir del pensamiento la necesidad, la causalidad, las leyes naturales, etc., es profesar el idealismo. . . (p. 129).

"La idea de que el conocimiento puede 'crear' formas universales, sustituir con el orden el primitivo caos, etc., es una idea de la filosofía idealista. El universo es el movimiento de la materia conforme a leyes,

y nuestro conocimiento, siendo el producto supremo de la naturaleza, sólo puede reflejar esas leyes. . . (p. 131) (111).

De las precedentes formulaciones teóricas de Lenin se desprende, una vez más, que los categorólogos soviéticos no son materialistas sino idealistas; porque para ellos el punto de partida reside en "las propiedades de nuestra mente", en "Deducir del pensamiento la necesidad, la causalidad. . ."; en la medida que ellos consideran de que el "sistema categorial" es la premisa, el fundamento, la razón de ser y de existir de la dialéctica, de que para estructurar cualquier aserción ideológica debe de procederse primero a actuar de acuerdo a las categorías y no de acuerdo a la realidad reflejada en sus leyes, teorías, hipótesis, etc.

Entre los epistemólogos soviéticos, en la década del sesenta, procesaron un conjunto de trabajos sobre "*Problemas Filosóficos de las Ciencias de la Naturaleza en la Epoca Actual*", en los cuales enunciaron un conjunto de tesis en defensa de la causalidad, en contraposición a las tesis epistemológicas idealistas que negaban esta relación concreta, objetiva, real, tangible.

En el problema referente a la *teoría de la relatividad*, I. V. Kuznetsov, afirma que: "Uno de los primeros intentos de los idealistas para utilizar la teoría de la relatividad contra el materialismo fue su negación del principio de la causalidad. Los idealistas 'físicos' manifestaban que la teoría de la relatividad 'había lanzado la causalidad por la borda'. Se apoyaban en el hecho de que según la teoría de la relatividad, en los sistemas en movimiento se producen 'reducciones lorentzianas' de las longitudes y cambios de los intervalos de tiempo. Estas reducciones, afirmaban, no tienen causa material. En el curso de la polémica que siguió a esto, los investigadores de hecho se mantenían en posiciones materialistas, demostraron el error de la tesis idealista de que la teoría de la relatividad 'había lanzado la causalidad por la borda', señalando la causa real de dichos efectos. Reside en el movimiento material relativo. . . (pp. 257, 258).

"Otro problema es el relativo a la interrelación del espacio y el tiempo, de una parte, y los vínculos de causa-efecto, de otra. La teoría de la relatividad proporciona un valioso material para nuevas generalizaciones filosóficas que revelan con mayor detalle el panorama del proceso de gene-

(111) Lenin, V.I., *Materialismo y Empiriocriticismo*, ed.cit., pp. 8, 124, 129, 131.

ración del efecto por la causa, con lo que hace avanzar el estudio de la causalidad en general. Contiene datos para nuevas investigaciones de las propiedades de lo infinito, y en particular de la correlación de lo infinito y lo relativo. La exigencia de la teoría de la relatividad sobre la invariancia de las leyes de la naturaleza respecto de las transformaciones de Lorentz, fue un estímulo para el planteamiento del problema filosófico referente a la correlación de las invariantes físicas con lo absoluto y lo relativo en el sentido gnoseológico" (p. 263) (112).

En relación a la epistemología de la *teoría de los cuantos*, I. V. Kuznetsov manifiesta: "En su intento de tomar la relación de incertidumbre como base para demostrar que la causalidad falla en la esfera de los microfenómenos, los idealistas 'físicos' han incurrido en crasos errores.

"En primer lugar, no hay razón alguna para confundir la posibilidad de predicción con el principio mismo de causalidad. Ciertamente, el conocimiento de los vínculos causales permite predecir la marcha de los fenómenos, pero la posibilidad de hacerlo no es causalidad. La causalidad es objetiva y actúa en la naturaleza con independencia completa de si podemos o no podemos predecir la marcha de los procesos. El hecho de que no nos hallemos en condiciones de hacerlo, no puede ser motivo para que renunciemos al principio de causalidad.

"En segundo lugar, los razonamientos de los idealistas 'físicos' se apoyan en la hipótesis errónea de que los microobjetos se caracterizan por los mismos valores que los puntos materiales en la mecánica clásica, que poseen coordenada e impulso de valores simultáneos estrictamente destinados. En otras palabras, se supone que en la esfera de los fenómenos cuánticos la causalidad actúa en la misma forma que en la mecánica clásica. Entre tanto, esto se contradice con los hechos, puesto que el estado del microobjeto no viene determinado por el valor exacto simultáneo del impulso y la coordenada. Aquí, los físicos se encuentran con una forma nueva de nexos causales de los fenómenos de la naturaleza, y esta forma halla expresión en ecuaciones tales como la de Schrödinger y la de Dirac.

"En la mecánica cuántica el estado del microobjeto se caracteriza por la función ondulatoria, y el cambio de ésta encuentra su determinación

(112) Дынк, М.А. et al., *Historia de la Filosofía*, Tomo VII, Grjajbo, México, 1966, pp. 257, 258, 263.

equivalente en la ecuación de Schrödinger. De este modo, también en la mecánica cuántica el estado del microobjeto es determinado de manera equivalente por el estado inicial y por la ley del movimiento, que tiene presente las condiciones externas en que transcurre el movimiento del microobjeto. No puede ni hablarse de la menor violación del principio de causalidad. . .

"La conclusión de que el principio de causalidad pierde su vigencia en la mecánica de los cuantos se desprendía, primero, de la errónea premisa de que el microobjeto debe subordinarse a los vínculos causales con la misma exactitud con que se subordinan las partículas de la mecánica clásica; segundo, de una noción subjetivista, y por tanto equivocada, de la causalidad, que era identificada con la posibilidad de que el sujeto estuviese en condiciones de predecir el curso de los fenómenos. En otras palabras, el idealismo 'físico' impone a la mecánica una interpretación no adecuada de la causalidad y luego hace como si esta interpretación fuera extraña de la mecánica cuántica. Sus propias convicciones las presenta como datos de la ciencia moderna" (113).

En lo que respecta a la epistemología de la *Física nuclear*, I.V. Kuznetsov expresa de que: "Las dificultades que aparecían en la investigación de los procesos de la desintegración radiactiva fueron aprovechados por los idealistas 'físicos' para la lucha contra el principio de la causalidad y para manifestar su renuncia a la ley de la conservación de la energía, que es uno de los soportes básicos de todas las actuales ciencias de la naturaleza.

"Motivo de esta lucha fue una particularidad de la llamada desintegración beta de los núcleos atómicos, durante la cual la transformación radiactiva se ve acompañada de la emisión de electrones (denominados a menudo partículas beta). En este proceso, los electrones arrastran las cantidades más diversas de energía, desde valores muy pequeños hasta otros de significación máxima. Y eso cuando el núcleo radiactivo que se desintegra siempre desprende una misma cantidad de energía, igual exactamente a la energía máxima que sólo en algunas ocasiones posee el electrón (p. 286).

"¿Qué es de la energía en los casos restantes, cuando la energía del electrón no alcanza el valor máximo?

(113) *Ibid.*, pp. 276, 277.

"Al no existir una respuesta clara y concreta, los físicos de orientación positivista podían manifestar que en este proceso no se cumplía la ley de la conservación de la energía: ésta desaparecía sin dejar rastro. Al mismo tiempo, decían, pierde vigor el principio de la causalidad, por cuanto no hay ninguna causa visible para que los electrones posean energías distintas, aunque las condiciones del proceso sean las mismas.

"La solución materialista del problema fue dada por W. Pauli, quien en 1931 enunció la hipótesis de que en la desintegración beta además del electrón nace una nueva partícula de materia, a la que denominó neutrino" (p. 287) (114).

Y en lo que concierne a la epistemología de la *física de las partículas elementales*, I. V. Kuznetsov, nos indica que:

"La imposibilidad de 'expulsar' la causalidad de la física de las partículas elementales se revela muy claramente en la circunstancia de que los métodos realmente fecundos de solución de los problemas científicos son precisamente los que de manera consciente y diáfana se apoyan en el reconocimiento de la ley de la causalidad.

"Justamente así es el método de las 'correlaciones de dispersión' de N.N. Bogoliúbov, que parte del reconocimiento de dicha ley. El método de las correlaciones de dispersión adopta, en calidad de premisa muy importante, la denominada microcausalidad, que es expresión del vínculo temporal de causa y efecto. En todos los lugares donde la física de las partículas elementales alcanza frutos tangibles, utiliza las ideas de la ley de la causalidad, y en ningún lugar se enfrenta a ella. Así, pues, las manifestaciones de los idealistas dando como refutado la causalidad en la física de las partículas elementales, carecen de base científica" (115).

El mismo criterio metodológico ha sido sostenido y expuesto por V.M. Kagánov, I.T. Frolov y R.T. Garkavenko en la epistemología de la *biología* y de la *química*, cuando señalan:

(114) *Ibid.*, pp. 286, 287.

(115) *Ibid.*, p. 296.

"El descubrimiento de la diversidad cualitativa de las partículas químicas de la sustancia y de sus relaciones con los macrocuerpos ha venido a concretar todavía más la idea del desarrollo de la materia. Los átomos, las moléculas, las macromoléculas, etc., no significan la casual coexistencia de tipos de la materia sin el menor nexo entre sí. Son formaciones estructurales en diferentes escalones y de distinto grado de complejidad. Unas, más simples y pequeñas, son partes integrantes de otras, mayores y más complejas; genéticamente anteceden a la formación de estas últimas, sin hablar ya de que todas ellas son elementos de la estructura de los diversos macrocuerpos. Los distintos tipos de micropartículas químicas y de otro género no son sólo elementos de la organización estructural de la sustancia, sino escalones, 'puntos nodales' de su desarrollo, de su complicación en el camino que va de las micropartículas más simples a los macrocuerpos, tanto en la naturaleza inorgánica como en la orgánica. . ." (p. 304).

"Durante los últimos decenios ha sido de gran virulencia la pugna filosófica en torno al problema de la causalidad en la biología. No podríamos señalar ninguna doctrina biológica general que no se haya referido, de una manera o de otra, al principio del determinismo, al problema de la causalidad, de la necesidad, de la ley, de la adecuación a fines en la naturaleza viva. En este plano se revela netamente qué línea filosófica mantienen las distintas doctrinas y corrientes biológicas: la materialista o la idealista, la dialéctica o la metafísica. La línea subjetivista en el problema de la causalidad es idealismo filosófico. En cambio, el reconocimiento de la causalidad objetiva, de la ley y del reflejo aproximadamente de ésta en el cerebro del hombre, es materialismo.

"En biología existen actualmente diversas doctrinas (neovitalismo, holismo, emergentismo, aristogenismo, etc.) que parten del origen casual y arbitrario de cuanto observamos en la naturaleza viva —orden, adecuación a fines, ley—, de la existencia en el organismo de un principio formal o espiritual ('entelequia', 'impulso vital', 'factor de integridad', etcétera) que lleva el orden, la adecuación al fin y la ley al mundo orgánico y gobierna su desarrollo.

"En cuanto a la inmensa mayoría de los biólogos modernos, reconocen la existencia de la causalidad objetiva de una u otra manera, a veces conscientemente, pero en su mayor parte de un modo espontáneo; sin darse ellos mismos clara cuenta en el sentido filosófico, se atienen al princi-

pio del determinismo, comprendido al modo materialista, como uno de los soportes fundamentales de la investigación científica exacta" (116).

En el problema epistemológico de la *fisiología de la actividad nerviosa superior* y de la *psicología*, V.M. Kagánov, y E.V. Sbórojova, nos indican que:

"Al revelar la esencia del método subjetivo, Pávlov escribía: 'Es el método del pensamiento sin causa, porque el razonamiento psicológico es un razonamiento no determinista. Es decir, yo reconozco un fenómeno que no procede ni de ahí ni de aquí. Yo digo: el perro ha pensado, el perro quiere, y me quedo tan satisfecho. Esto es una ficción. No hay causa que origine el fenómeno. . . Nuestra explicación objetiva es verdaderamente científica, es decir, siempre acude a la causa, siempre busca la causa'" (117).

Y en torno a los *problemas metodológicos de las ciencias de la naturaleza*, B.M. Kédrov y V.M. Kagánov, nos reiteran que:

"En su lucha contra esa línea reaccionaria en las ciencias de la naturaleza, los investigadores marxistas aportan datos nuevos el carácter objetivo de la ley de la causalidad y presentan nuevos argumentos en pro de la multiplicidad de tipos y variedad de manifestaciones de los vínculos causales en las distintas esferas de la naturaleza. Los marxistas, que revelan la esencia de la ley de la causalidad desde las posiciones del materialismo dialéctico y que se manifiestan decididamente contra el indeterminismo, cualquiera que sea la forma en que se muestre, someten también a crítica la noción mecanicista de la causalidad como acción unilateral y exterior de un cuerpo sobre otro. Han demostrado que el principio del determinismo mecánicamente entendido establece una dependencia directa entre las causas externas y el efecto de su acción sin tener presente la naturaleza cualitativa, las propiedades específicas del cuerpo o del fenómeno sobre el cual se ejerce la acción. En cambio, la combinación del determinismo con la dialéctica es puesta de relieve en la proposición de que hace falta tomar en consideración las propiedades específicas del cuerpo o del fenómeno sobre el cual se ejerce la acción" (118).

(116) *Ibid.*, pp. 304, 307, 308.

(117) *Ibid.*, p. 312.

(118) *Ibid.*, p. 336.

Consideramos que por ahora, es suficiente la enunciación de un conjunto de juicios epistemológicos de los más connotados filósofos de la ciencia soviéticos, v.gr. I.V. Kuznetsov, V.M. Kagánov, I.T. Frolov, R.T. Garkavenko, E.V. Shórojova, y el destacado B. M. Kédrov, quienes de consuno asumen la defensa de la causalidad, relación objetiva que refleja, sintetiza y explica los procesos naturales y sociales a través de leyes, hipótesis, teorías, etc., recusando los planteamientos ideológicos idealistas y metafísicos que pretenden substituir el lenguaje científico —reflejo de la realidad— por la búsqueda de conceptos generales; en que a partir de categorías o de abstracciones generales se supone imaginativamente explicar la realidad circundante del microcosmos y del macrocosmos.

El análisis de las ejemplificaciones epistemológicas precedentes —referidas a la física, la biología, la química, la fisiología de la actividad nerviosa superior, la psicología— nos demuestran el criterio metodológico utilizado por algunos de los más connotados filósofos de la ciencia soviéticos, quienes en sus estructuraciones racionales recusan la metodología de los manualistas para quienes lo previo, prioritario y apriorístico reside en estructurar un edificio conceptual para aplicarlo a la realidad, desdoblando ésta en esencias y fenómenos, contenidos y formas, ontologizando, hipostasiando las determinaciones del pensamiento —las categorías— al otorgarles un status material, real, concreto, objetivo, tangible, procediendo con una sistemática idealista y metafísica al “imponer” a la realidad estas entelequias subjetivas, relativas, soterrando los principios fundamentales del M.d.h. y sepultando la esencia de la dialéctica —la contradicción—, para desideologizar a las masas en un juego metafísico de especular, elucubrar, divagar en torno a arquetipos iniciados por Platón, Aristóteles, los realistas medievales, Kant, Hegel, etc. hasta el novísimo estructuralismo.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

- AFANASIEV, V., *Manual de Filosofía*, Estudio, Bs.As., 1964.
- ARISTOTELES, *Metafísica*, Iberia, Barcelona, 1964.
- BYJOVSKI, B., *Erosión de la Filosofía "sæmpiterna"*, Progreso, Moscú, 1976.
- CORNFORTH, M., *Ciencia versus Idealismo*, Lautaro, Bs.As., 1959.
- CHUNAEVA, A.A., *Las categorías de la dialéctica materialista*, Sur-américa, Bogotá, 1970.
- DYNNIK, M.A. et al., *Historia de la Filosofía*, Tomo VII, Grijalbo, México, 1966.
- ENGELS, F., *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1964.
- Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, E.L.E., Moscú, 1946.
- Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, México, 1961.
- Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, E.L.E., Moscú, 1946.
- FERRATER, M.J., *Diccionario de Filosofía*, 2 T., Sudamericana, Bs.As., 1969.
- FOULQUIE, P., *Diccionario del Lenguaje Filosófico*, Labor, Madrid, 1967.
- GORSKI, D.P. et al., *Lógica*, Grijalbo, México, 1962.
- GORTARI, E. de, *La Metodología: Una Discusión y Otros Ensayos sobre el Método*, Grijalbo, México, 1980.
- Lógica General*, Grijalbo, México, 1965.
- GUSTAFSSON, B., *Marxismo y Revisionismo*, Grijalbo, México, 1975.
- HEGEL, G.F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Libertad, Bs.As., 1944.
- ILIENKOV, E. et al., *Problemas Actuales de la Dialéctica*, Comunicación, Madrid, 1971.
- KANT, *Crítica de la Razón Pura*, Losada, Bs.As., 1960.
- KONSTANTINOV, F.V., *Los Fundamentos de la Filosofía Marxista*, Grijalbo, México, 1959.
- KOPNIN, P.V., *Lógica Dialéctica*, Grijalbo, México, 1966.
- KURSANOV, G., *El Materialismo Dialéctico y el Concepto*, Grijalbo, México, 1966.
- Problemas Fundamentales del Materialismo Dialéctico*, Progreso, Moscú, 1966.
- KUUSINEN, O.V., *Manual de Marxismo Leninismo*, Grijalbo, México, 1960.
- LALANDE, A., *Vocabulario Técnico y Crítico de la Filosofía*, Ateneo, Bs.As., 1967.
- LENIN, V.I., *Contra el Revisionismo*, E.L.E., Moscú, 1959.
- Cuadernos Filosóficos*, Estudio, Bs.As., 1963.
- Materialismo y Empiriocriticismo*, Grijalbo, México, 1967.
- LORA CAM, J.F.W., *El Marxismo-Leninismo-Maoísmo*, Horizonte, Lima, 1975.

- LUKACS, G., *El Asalto a la Razón*, F.C.E., México, 1959.
La crisis de la filosofía burguesa, La Pléyade, Bs.As. 1970.
- MAKAROV, A.D. et.al., *Manual de Materialismo Dialéctico*, EPU, Montevideo, 1963
- MAO TSE-TUNG, *Obras Escogidas*, 5 T., E.L.E., Pekín.
- MARX, C., *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Estudio, Bs.As., 1970.
El Capital, 3 T., Cartago, Bs.As., 1956.
El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, E.L.E., Pekín, 1978.
Fundamentos de la Crítica de la Economía Política, 2 T., Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
Historie Crítica de la Teoría de la Plusvalía, Tomos IV, V, Cartago, Bs.As., 1956.
La Guerra Civil en Francia, Progreso, Moscú, s/f.
Las luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850, E.L.E., s/f.
Miseria de la Filosofía, Signos, Bs.As., 1970.
- MARX, C. y ENGELS, F., *Correspondencia*, Cartago, Bs.As., 1972.
La Ideología Alemana, EPU, Montevideo, 1968.
La Segrada Familia, Grijalbo, México, 1962.
Obras Escogidas, 1 T., Progreso, Moscú, s/f.
- MEHRING, F., *Carlos Marx*, Claridad, Bs.As., 1943.
- PLATON, *República*, EUDEBA, Bs.As., 1963.
- ROSENAL, M.M. et.al., *Categorías del Materialismo Dialéctico*, Grijalbo, México, 1965.
Problemas Actuales de la Dialéctica Marxista, "Ciencias Sociales Contemporáneas", Moscú, 1974.
- ROSENAL Y IUDIN, *Diccionario Filosófico*, Universo, Rosario, 1967.
- ROSENAL, M.M., *Los Problemas de la Dialéctica en "El Capital"*, EPU, Montevideo 1961.
Método Dialéctico Marxista, EPU, Montevideo, 1946.
Principios de Lógica Dialéctica, EPU, Montevideo, 1965.
- ROZHIN, P.V., *Tratado de Filosofía Marxista*, Suramérica, Bogotá, 1966.
- RUNES, D.D. et.al., *Diccionario de Filosofía*, Grijalbo, México, 1969.
- STALIN, J., *Cuestiones del Leninismo*, Problemas, Bs.As., 1947.
- WELLS, H., *El Pragmatismo, Filosofía del Imperialismo*, Platina, Bs.As., 1964.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

EPISTEMOLOGIA

Epistemología de la Física

- KOLMAN, E., *Lenin y la Física Contemporánea*, EPU, Montevideo, 1964.
- MELIUIJN, S. et.al., *Problemas filosóficos de la física contemporánea*, Grijalbo, México, 1969.

- MOSTEPANENKO, A.M. y M.V., *Tetradimensionalidad de espacio y tiempo*, EPU, Montevideo, 1966.
- OMELIANOVSKI, M.E., *Problemas filosóficos de la mecánica cuántica*, UNAM, México, 1960.

Epistemología de la Astronomía.

- AGUEKIAN, T., *Estrellas, Galaxias y Metagalaxias*, MIR, Moscú, 1974.
- SCHMIDT, O., *Cuatro lecciones sobre la teoría del origen de la tierra*, Austral, Santiago de Chile, 1965.
- ZMEIEV, I.N., *La "muerte térmica" del universo*, EPU, Montevideo, 1966.

Epistemología de la Biología y de la Antropología

- AUGUSTA, J. Y BURIAN, Z., *El origen del hombre*, Cartago, Bs.As., 1966.
- NIESTURJ, M.F., *El origen del hombre*, EPU, Montevideo, 1966.
- PLATONOV, S., *Darwinismo y Filosofía*, Lautaro, Bs.As., 1963.
- VIESELOV, E.A., *El Darwinismo*, EPU, Montevideo, 1964.

Epistemología de la Cibernética

- JRAMOL, A.V. et al., *Introducción e historia de la cibernética*, Grijalbo, México, 1969.
- NOVIK, I.B. et al., *Cibernética*, Lautaro, Bs.As., 1964.
- NOVIK, I.B., *Sociología, Filosofía, Cibernética*, Platina, Bs. As., 1965.
- URSUL, A.D., *Naturaleza de la Información*, EPU, Montevideo, 1972.

Epistemología de la Psicología

- AMOSOV, N.M., *La modelación del pensamiento y de la psique*, EPU, Montevideo, 1967.
- FROLOV, Y., *Cerebro y Trabajo*, Platina, Bs.As., 1965.
- PONOMARIOV, I.A., *Psique e Intuición*, EPU, Montevideo, 1972.
- RUBINSTEIN, S.L., *El Ser y la Conciencia*, Grijalbo, México, 1963.
- RUBINSTEIN, S.L. et al., *El Proceso del Pensamiento y las Leyes del Análisis, la Síntesis y la Generalización*, EPU, Montevideo, 1963.
- SHOROJOVA, E.A., *El Problema de la Conciencia*, Grijalbo, México, 1963.

Epistemología en General

- ACADEMICA DE CIENCIAS DE LA URSS, *Algunas leyes del conocimiento científico*, EPU, Montevideo, 1967.
- Filosofía y Problemas Conceptuales de las Ciencias Contemporáneas*, Moscú, 1978.

- Lenin y las Ciencias Naturales Contemporáneas, EPU, Montevideo, 1970.
- Lucha Filosófica de las Ideas en las ciencias naturales, Mosú: 1978.
- FATALIY, J.M., Marxismo Leninismo y Ciencias Naturales, EPU, Montevideo, 1971.
- KON, I. et al., El Desarrollo en la Naturaleza y en la Sociedad, Platina, Bs.As., 1967.
- KUZNETSOV, I.M. et al., La Teoría del Conocimiento y la Ciencia Actual, Suramérica, Bogotá, 1971.
- MELIQUIN, S., Dialéctica del Desarrollo de la Naturaleza Inorgánica, Grijalbo, México, 1963.
- El Problema de lo Finito y lo Infinito, Grijalbo, México, 1960.
- La Materia en su unidad, infinitud y desarrollo, Suramérica, Bogotá, 1970.
- UNIVERSIDAD DE LENINGRADO, Problemas de Sociología y Filosofía, Suramérica, Bogotá, 1970.

Revistas

BEIJING INFORMA No. 1, 10 de enero de 1979.

"Se trata de un libro que constituirá una inestimable ayuda para quienes anhelan y necesitan una visión de conjunto del marxismo, como concepción del mundo. . ."

". . . tengo plena fe en que aquéllos que como él han hecho este importante aporte al conocimiento del marxismo-leninismo-maoísmo, continuarán en esta labor tan necesaria en momentos de gran división y desorientación como los actuales."

Jorge Palacios, Ex-Director del Instituto de Filosofía
de la Universidad de Chile
(Prólogo a "El Marxismo-Leninismo-Maoísmo de
José F.W. Lora Cam, Edit. Horizonte, Lima, 1975)

". . . es una concepción del mundo, porque es el conjunto de ideas, conceptos y representaciones, acerca de la realidad circundante: la naturaleza y la sociedad; porque es un conjunto de conceptos que explican la política, la moral, el derecho, la educación, el arte, la religión, la ciencia y la filosofía.."

David Sobrevilla, Las Ideas en el Perú Contemporáneo
(Historia del Perú, Tomo XI, p.p. 208, 309, Edit.
Mejía Baca, Lima, 1980)

"Podemos estar en desacuerdo con sus conclusiones pero lo cierto es que la Guerra con Chile-Perú gana como tema histórico, político y moral (que todo eso es) cuando alguien como Lora la piensa. . ."

"Eso prueba que el Perú no tiene porque ser visto como un "invento" de la Derecha (como suponen algunos falsos izquierdistas que tratan de aparecer en el Perú como historiadores "modernos" e "informados") y que esa defensa se encuentra en buenas manos."

Pablo Macera (Prólogo a "Holocausto 1879-1979")
de José F.W. Lora Cam).



CHAVEZ EDITORES